

**UNIVERSIDAD ANTONIO RUIZ DE MONTOYA**

Escuela de Posgrado



**LA FELICIDAD Y EL SENTIDO DE LA VIDA, SEGÚN LA  
MIRADA DE JÓVENES DE DISTINTOS ESTRATOS SOCIALES  
DE LIMA**

Tesis para optar el grado académico de Maestra en Consejería

**ALCIBIA ANAMELVA OLORTEGUI SALDAÑA**

**Presidente: César Inca Mendoza Loyola**

**Asesor: José Antonio Panduro Paredes**

**Lector 1: Cecilia Eva Burga Yuy**

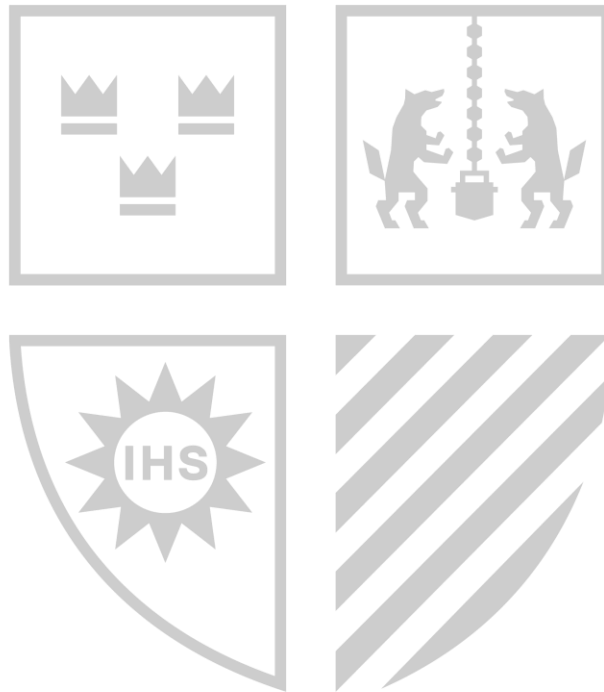
**Lector 2: María Cecilia Solano Carranza**

**Lima – Perú**

**Julio de 2022**

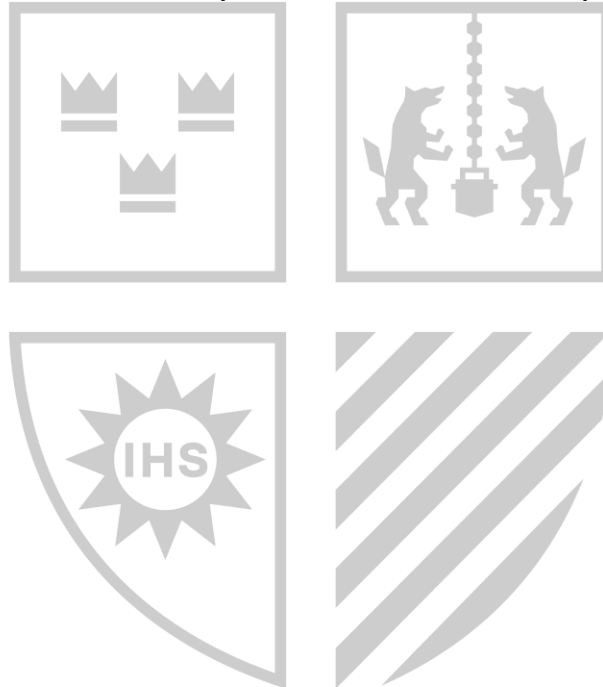
## DEDICATORIA

A ti, que ya no estas, pero que sigues manifestándote en el espíritu de este tema, y en la mirada del Ser que más amo.



## AGRADECIMIENTO

A mi querido Lucas, quien es la fuente de mi inspiración y motivación a descubrir nuevas formas de ver la vida. Agradecer también a mis amigos incondicionales, quienes en el proceso de esta nueva aventura profesional estuvieron brindándome su apoyo con nobleza, entusiasmo y aliento, lo cual ha sido muy significativo para mí.



## RESUMEN

Esta investigación tiene por objetivo analizar las percepciones que le atribuyen los jóvenes de Lima a la felicidad y al sentido de la vida. El enfoque cualitativo y el método fenomenológico permiten el acercamiento a la comprensión de los significados que les dan los sujetos a sus vivencias.

Mediante entrevistas en profundidad, aplicadas a 10 jóvenes de distintos estratos sociales de Lima, se identificó que perciben que la felicidad se halla relacionada con el sentido de la vida, y que son vistos como un proceso dual y dinámico que dependen del ejercicio de la voluntad de los mismos jóvenes; es una construcción orientada al futuro, pero con gratificaciones presentes. También, se han identificado factores, desde su percepción, críticos para una vida feliz: la calidad de la relación padres-hijos, la elección y el estudio de una carrera profesional producto de su propia elección.

Debido a características propias del ciclo vital que atraviesan los jóvenes, se desliza la importancia de espacios de acompañamiento que contribuya a la identificación de procesos de sanación emocional, producto de sus historias de vida, a fin de fortalecer la construcción de su sentido de vida y de la experiencia de felicidad en ellos.

**Palabras clave:** felicidad, sentido de la vida, juventud, alcanzar metas, paz interior, seguridad

## ABSTRACT

This research aims to analyze the perceptions that young people in Lima attribute to happiness and the meaning of life. The qualitative approach and the phenomenological method allow the approach to the understanding of the meanings that the subjects give to their experiences.

Through in-depth interviews, applied to 10 young people from different social strata of Lima, it was identified that they perceive that happiness is related to the meaning of life, and that they are seen as a dual and dynamic process that depends on the exercise of will of the same young people; it is a construction oriented to the future, but with present rewards. Also, factors have been identified, from their perception, critical for a happy life: the quality of the parent-child relationship, the choice and the study of a professional career product of their own choice.

Due to the characteristics of the life cycle that young people go through, the importance of accompaniment spaces that contribute to the identification of emotional healing processes, product of their life stories, in order to strengthen the construction of their sense of life and of the experience of happiness in them.

**Keywords:** happiness, meaning of life, youth, reaching goals, inner peace, security

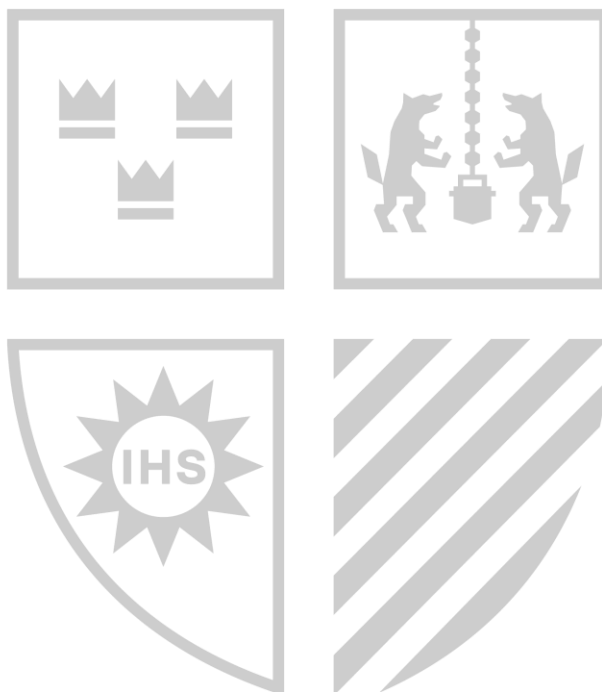
## TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN .....	10
CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO .....	15
LA FELICIDAD Y EL SENTIDO DE LA VIDA EN LA JUVENTUD LIMEÑA .....	15
1.1    La felicidad.....	15
1.1.1.    Definición .....	15
1.1.2.    Enfoques .....	16
a.    Enfoque Utilitarista de la felicidad de John Stuart Mill.....	17
b.    Enfoque Neoaristotélico de la felicidad de Philippa Foot.....	21
1.1.3.    Factores que condicionan la felicidad.....	36
a.    Factores económicos .....	36
b.    Factores socioculturales.....	38
c.    Factores psico-emocionales.....	44
1.1.4    El sentido de la vida.....	50
a.    Concepciones objetivas del sentido de la vida .....	53
b.    Concepciones subjetivas del sentido de la vida.....	53
1.2    La juventud .....	56
1.2.1    Características de la etapa en el ciclo de vida .....	57
1.3    Felicidad y Sentido de la vida en la juventud limeña.....	59
1.3.1    Con respecto a la felicidad.....	60
1.3.2    Con respecto al sentido de la vida .....	61
CAPITULO II:  MARCO METODOLÓGICO .....	63
2.1    Objetivos de la investigación .....	63
2.1.1    Objetivo general.....	63
2.1.2    Objetivos Específicos .....	63
2.2    Metodología de la investigación .....	63
a.        Enfoque, nivel y tipo de investigación.....	63
b.        Diseño metodológico .....	64

c.	Categorías y subcategorías.....	64
d.	Participantes.....	65
e.	Técnica e instrumento para recolección de datos .....	65
f.	Técnicas de análisis de datos .....	66
2.3	Limitaciones de la investigación.....	68
<b>CAPITULO III: ANALISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS.....</b>		<b>69</b>
3.1	La felicidad según los jóvenes de Lima .....	69
3.1.1	Significados de la felicidad.....	69
a.	Como una decisión.....	70
b.	Como situación emocional.....	72
3.1.2	Factores que intervienen en la felicidad .....	78
a.	Felicidad y familia .....	79
b.	Felicidad y amigos .....	83
c.	Felicidad y pareja.....	84
d.	Felicidad y salud .....	87
e.	Felicidad y dinero (economía).....	87
f.	Felicidad y profesión .....	90
g.	Felicidad y la imagen de uno mismo .....	92
h.	Felicidad y personalidad .....	94
i.	Felicidad y entono.....	95
3.1.3	El sentido de la vida, según lo jóvenes .....	97
3.2	Felicidad y Sentido de la vida, en la juventud limeña.....	100
<b>CONCLUSIONES .....</b>		<b>107</b>
<b>RECOMENDACIONES.....</b>		<b>113</b>
<b>REFERENCIAS.....</b>		<b>115</b>
<b>ANEXOS .....</b>		<b>1244</b>

## INDICE DE TABLAS

Tabla N°1	Felicidad: significados y enfoques.....	35
Tabla N°2	Clasificación de las fortalezas psicológicas.....	47





## INDICE DE FIGURAS

Figura 1.	Esquema del enfoque utilitarista de la felicidad.....	21
Figura 2.	Esquema del enfoque aristotélico de la felicidad.....	27
Figura 3.	Esquema del enfoque Neoaristotélico de la felicidad.....	34
Figura 4.	Evolución de los enfoques respecto a la felicidad.....	35
Figura 5.	Modelo de la Felicidad desde el Enfoque Utilitarista.....	49
Figura 6.	Modelo de la Felicidad desde el Enfoque Neoaristotélico.....	50
Figura 7.	El sentido de la vida.....	55
Figura 8.	Hallazgos sobre la felicidad.....	69
Figura 8.1.	Hallazgos sobre concepciones de la felicidad.....	70
Figura 8.2.	Hallazgos sobre la felicidad como experiencia.....	74
Figura 9.	Factores que intervienen en la felicidad.....	78
Figura 10.	Hallazgos sobre el sentido de la vida.....	97
Figura 11.	Hallazgos de percepciones sobre juventud limeña respecto a la felicidad y sentido de la vida	100
Figura 12.	Modelo Neoaristotélico de la Felicidad de la y sentido de la vida y los datos del estudio.....	106

## INTRODUCCIÓN

Una estudiante universitaria se suicidó lanzándose del quinto piso del edificio de su sede universitaria en Los Olivos; un joven de 18 años muere tras ahorcarse en el techo de su casa en Manchay; una joven se lanzó del piso cinco de su casa en Lima pero los cables de teléfono amortiguaron su caída y ella sobrevivió con ambas piernas fracturadas; otra joven de 24 años se quitó la vida en un patrullero de la Policía Nacional después de que fuera auxiliada por intento de suicidio horas antes; son algunos casos que en encuentran en las noticias (Yañez, 2018; EC, 2014; Lara, 2019).

En el 2018 el Ministerio de Salud (Minsa) reporto 1,390 intentos de suicidios registrados en los establecimientos a nivel nacional, llama la atención que el 67.6% del total de los casos corresponde a menores de 30 años, siendo el promedio de edad 22 años; y las principales causas están orientadas a problemas familiares. Según Yuri Cutipé, director de Salud Mental del Minsa, “los jóvenes están diciendo que no quieren vivir en esta sociedad” (Lara, 2019). Así mismo, los resultados de una investigación realizada en Lima y Callao en el 2012 por el Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado – Hideyo Noguchi (INSM, 2013) a una muestra de 1490 adolescentes, informa que el 25,9% ha tenido alguna vez en su vida deseos de morir; y que de los entrevistados el 4,9% tuvo planes concretos para suicidarse mientras que el 3,6% lo intentó” (Paz, 2016).

Resulta paradójico, que, en la primavera de vida, como suele denominarse a la juventud, esa etapa caracterizada por la vitalidad del cuerpo y el deseo de vivir la vida lo más bonito posible, un porcentaje cada vez mayor quiera terminarla; develando así situaciones de infelicidad en esta población y la ausencia de sentido en sus vidas.

Pero “Ser feliz, no quiere decir que todo será perfecto, significa que has decidido ver más allá de las imperfecciones, ya que la felicidad no es un objetivo sino un camino”, “La felicidad no llega cuando conseguimos lo que deseamos, sino cuando disfrutamos lo que tenemos”, “No se puede hacer nada para cambiar lo que ya pasó, pero sí, se puede hacer mucho para cambiar lo que viene”; son frases que encontramos en algunos blogs en línea para autoayuda (Guerra, s.f.) los cuales suelen utilizarse como recetas, con el afán

de orientarse y motivarse ante la vida misma; la idea de felicidad y sentido de la vida que sostienen estas frases a menudo suelen materializarse o transmitirse a través de películas, canciones, historias, obras literarias e investigaciones académicas, como una búsqueda constante en la especie humana, desde los inicios de la humanidad.

Pero ¿Qué es la felicidad?, ¿Qué hace feliz a uno?, ¿Cuál es el sentido de la vida?, son algunas de las preguntas que se suele hacer el ser humano, sin respuesta alguna aún, o con muchas a la vez. La idea de felicidad para la humanidad en general representa un propósito y meta en la vida, su encuentro y posesión ha sido y sigue siendo el aliciente en la conquista de nuevos retos.

El informe mundial de la Felicidad dado por la ONU mediante su Programa Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible en el 2016 coloca al Perú en el puesto 64 del ranking mundial casi a la par con Ecuador, Bolivia y Paraguay; dicho informe analiza las condiciones de 157 países en base a 38 indicadores los cuales toman en cuenta desde el sistema político hasta la percepción del grado de corrupción en una determinada sociedad, así como también el sistema educativo y de salud. Encabezan la lista los países nórdicos liderado por Dinamarca, y a nivel de Latinoamérica la lidera Costa Rica y Puerto Rico en el puesto 14 y 15 respectivamente (PNUD, 2016). Para el 2017 Noruega lidera el ranking de 155 países, mientras que el Perú asciende al puesto 63 en el ranking mundial (Helliwell, Layard, & Sachs, 2017). Según los editores del informe, quienes viven en los países más felices tienen una esperanza de vida más larga, mayor apoyo social, más libertad para tomar decisiones en la vida, percepciones más bajas de corrupción, experimentan más generosidad y un PBI bruto más alto per cápita (el informe mide estas 06 variables).

Nuestro país ha tenido un crecimiento económico importante en las últimas décadas (INEI, s.f.), y sigue manteniendo un nivel de liderazgo económico en América del Sur, brindando la posibilidad de inversión al capital extranjero de manera estable (EY, MRE, 2016); dicho crecimiento integra al país dentro del proceso de globalización aun en vías de desarrollo. Ocupar el puesto 63 de 155 países nos coloca en una situación medianamente favorable, que brinda una atmosfera de soporte en el proceso del disfrute de la felicidad, para lo cual la percepción de los indicadores de este ranking debería palparse; sin embargo, la realidad actual mencionada en líneas anteriores respecto a la situación de los jóvenes constituye una paradoja.

Esta situación donde los países occidentales crecen económicamente, no está en relación directa con el aumento del disfrute de la felicidad de sus integrantes; bajo este

razonamiento es importante resaltar lo señalado por Layard (en Tula, 2015) quien sostiene que la felicidad del hombre depende de las relaciones con otros, refiriéndose a las distintas relaciones que entabla el individuo, tales como las familiares, amicales y con la comunidad, apelando así a un aspecto de su naturaleza social (Gómez, Ruiz, & Vergara, 2008). Aunque existe una visión económica de la felicidad, es importante tomar en cuenta lo dicho por Yamamoto (en Crespo, 2016) quien asegura que a partir de los 90 y a comienzo del 2000, nuevos estudios de economistas dan cuenta de que “los países considerados más desarrollados eran países infelices, deprimidos y suicidas”. Según Yamamoto hay dos formas de medir la felicidad: la primera es usando “los valores de acceso a la educación, la salud, y seguro de desempleo” y la otra es “cuando se reporta a la persona como feliz y ese dato se cruza con reportes de depresión y de suicidio”, (Crespo, 2016, p. 1, 2) los cuales son más objetivos cuantitativamente hablando con respecto al disfrute de la felicidad.

Por ello, los datos recogidos por Paz (2016) del estudio realizado a 1490 adolescentes llevado a cabo por el ISM, donde el 25.9% manifestó tener deseos de morir, resultan relevantes, ya que nos permite visualizar alguna realidad con respecto al sentido de la vida por parte de las nuevas generaciones en nuestro país, y por ende una relación de esta con su percepción de la felicidad. Sin embargo, otro estudio realizado en jóvenes limeños, da luces acerca de algunos aspectos anímicos que influyen en el disfrute de la felicidad y que a pesar de condiciones desfavorables de desarrollo económico en el que viven, estarían presumiblemente satisfechos con su “suerte”, lo cual ha sido interpretado como un estado de adaptación y de resignación adquirida, ajustándose a lo que algunos científicos llaman “los pobres felices” (Salgado, 2009, p. 138). Ambas investigaciones nos muestran dos panoramas distintos con respecto al disfrute de la felicidad y con ello el sentido de la vida en los jóvenes limeños. Sin embargo, es necesario precisar que una de las motivaciones que ha generado este estudio se relaciona con las alarmantes cifras de intento de suicidios en jóvenes en los últimos años en nuestra capital, en concordancia con lo expuesto en líneas anteriores.

Teniendo en cuenta lo antes mencionado y además la posición de nuestro país en el ranking mundial de la felicidad, es necesario preguntarse:

¿Cómo perciben la felicidad y el sentido de la vida los jóvenes de 17 a 24 años de distintos estratos sociales de Lima?

Dicha interrogante brinda la oportunidad de acercarse a estos conceptos y tomar en consideración algunos de los factores asociados con la felicidad según los jóvenes limeños y el rol del sentido de la vida para el disfrute de la misma.

Tanto la felicidad y el sentido de la vida se ubican en la línea de investigación relacionada con el eje temático de la Maestría denominado salud integral y calidad de vida, ya que ambas son manifestaciones de bienestar en el individuo. En ese sentido, el presente estudio busca aportar desde la metodología cualitativa conocimientos respecto a los conceptos desde la mirada de los jóvenes limeños, para el diseño de estrategias de abordaje desde la consejería, ya que el objetivo principal del estudio es analizar las percepciones de la felicidad y el sentido de la vida en jóvenes de 17 a 24 años de distintos estratos sociales de Lima.

La felicidad como temática ha venido siendo estudiada desde la metodología cuantitativa la cual ha proporcionado datos importantes que permiten tener un marco referencial; como se mencionó líneas anteriores, la presente investigación aportará nuevos conocimientos de índole cualitativo, además de generar insumos para nuevas investigaciones respecto a líneas que se abren, como: Consejería profesional, familia y sociedad debido a que un componente asumido para el disfrute de la felicidad se da en el ámbito familiar y repercute en el social; también, en la línea de salud mental y Consejería ya que de acuerdo a los datos mencionados, la felicidad es un componente básico para la comprensión de la vida en los jóvenes.

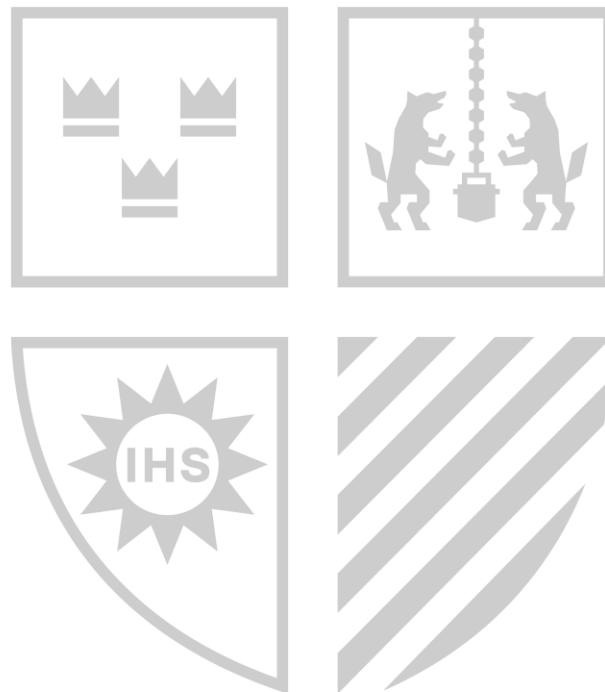
En el capítulo I, se exploran dos enfoques acerca de la felicidad, el Utilitarista de Stuart Mill y el Neo naturalista de Philippa Foot; se resaltan las principales diferencias, así como los factores que intervienen en la felicidad desde ambas miradas. También, se explora sobre las concepciones tradicionales referentes al sentido de la vida y las principales características de la juventud como etapa del ciclo vital del individuo.

En el capítulo II, se explica los fundamentos metodológicos de presente estudio, que como se ha mencionado, busca comprender las significaciones y emocionalidad que acompañan a las percepciones respecto a la felicidad y sentido de la vida por parte de los jóvenes. Por ello, el enfoque cualitativo con diseño fenomenológico encaja con la naturaleza del estudio.

El capítulo III, recoge los principales hallazgos referente a las categorías derivadas del objetivo de estudio, así como también, desarrolla las categorías o temáticas emergentes como la importancia del contexto social en la influencia de los constructos o

ideas de felicidad y sentido de la vida, así, como a sus vivencias enmarcadas en sus propias experiencias de vida.

Finalmente, se sintetizan las principales conclusiones de la investigación, las cuales derivan en recomendaciones que inciden en la importancia de tener espacios de acompañamiento, que faciliten procesos de sanación emocional que fortalezcan a los jóvenes en la construcción del sentido en sus vidas y de felicidad.



# **CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO**

## **LA FELICIDAD Y EL SENTIDO DE LA VIDA EN LA JUVENTUD LIMEÑA**

Tanto la felicidad como el sentido de la vida son conceptos cuya idea ha estado presente en la vida del Ser Humano desde el inicio de su historia, distintas culturas desde diversas posturas se han ocupado de sus definiciones diseñando algunas teorías respecto a las mismas.

Cuando se habla de la felicidad o de alguien que quiere ser feliz se tiende a asociar dicho concepto a un resultado, a “una conquista [inicialmente] sobre sí mismo y luego sobre un mundo en el que debe tener en cuenta (...) a las fuerzas naturales” y a los demás seres humanos (Margot, 2007, p. 59). De acuerdo con el autor, el concepto de felicidad es un concepto dinámico que ha ido cambiando de un tiempo a otro y de una sociedad a otra. Sin embargo, existen dos enfoques para entender dicho concepto: por un lado, están quienes aseguran que la felicidad radica en la tenencia o posesión de bienes ligados a la idea de plenitud y perfección para el hombre, resaltándose la preocupación por los bienes que hacen feliz al hombre con el fin de tener una vida lograda o buena; y, por otro lado, están quienes sostienen que dicho concepto cala en la esfera de lo individual y es interiorizado para promover acciones desde sí mismos.

### **1.1 La felicidad**

#### **1.1.1. Definición**

Según la Real Academia de la Lengua Española (DRAE, s.f.) “la felicidad es un estado de grata satisfacción espiritual y física”; dicha palabra proviene del griego “Eudaimonia”, que suele traducirse como felicidad, utilizada por Aristóteles en 349 A. C. (Cázares, 2007) en su escrito de la *Ética Nicomaquea* para hacer alusión a “aquello” que

objetivamente constituye el sumo bien para los seres humanos; a diferencia de los filósofos utilitaristas quienes la definen como un sentimiento subjetivo de constante satisfacción o contento. En la misma línea Fernández (en Barragán, 2013) sostiene que la felicidad radica al interior de cada persona y no está relacionado con la acumulación de bienes, concordando con los resultados de algunas investigaciones realizadas por economistas, como Veenhoven, quien afirma que sociedades más prosperas no necesariamente producen individuos más felices.

Así también, con el correr del tiempo el concepto de felicidad para algunos autores ha adquirido dos significados marcados: uno como representación de una experiencia singular y el otro como valorización global de la vida (Martens, 1993). Haciendo referencia a la definición de felicidad como representación de una experiencia singular, cabe mencionar que en el siglo XVIII los franceses designaban “*félicité*” (felicidad) que hace referencia a *fértil*, en alusión de un estado de fuerte satisfacción y demasiado entusiasmo con algunos sinónimos como goce, alegría, y entusiasmo; en este sentido, la felicidad es fugaz, efímera y pasajera, y como meta en la vida constituye “una vasija de barro”, en palabras de Epícteto<sup>1</sup>. En esta misma línea, otra palabra asociada a este concepto es “*happiness*” de origen inglés, que une dos significados: “afortunado, con suerte” y “contento y despreocupado”; sin embargo, en base a experiencias de algunas personas quien tiene suerte no necesariamente está feliz con su vida o tiene un juicio satisfactorio con la misma. Con referencia al segundo concepto, este suele considerar a la felicidad como una valoración global de la vida, para esta concepción la palabra utilizada por los franceses en el siglo XVIII fue “*bonheur*”, relacionada con la estimación ininterrumpida acerca de la vida, y entre algunos sinónimos relacionados tenemos “contento con la vida” (Martens, 1993), como lo más elevado que pueda alcanzar el Ser Humano.

### 1.1.2. Enfoques

Existen varios enfoques con respecto a la felicidad, desde la teoría Aristotélica con el concepto de Eudaimonia, el enfoque de los Estoicos de la Grecia antigua, de los utilitaristas de finales del siglo XVIII, otras corrientes de índole religioso y un nuevo enfoque de la teoría Aristotélica llamado Neoaristotelismo.

---

<sup>1</sup> Filósofo griego, de la escuela estoica, que vivió parte de su vida como esclavo en Roma



La presente investigación tendrá en cuenta la diferencia entre el enfoque Utilitarista que tiene una mirada subjetiva e interna respecto a la felicidad del individuo, y el enfoque Neoaristotélico con su mirada objetiva que toma en cuenta las condiciones externas al individuo como necesarias, pero no determinantes para alcanzar la felicidad.

**a. Enfoque Utilitarista de la felicidad de John Stuart Mill**

Stuart Mill fue uno de los fundadores del Utilitarismo, una teoría ética que inició en el siglo XVIII y XIX, y que sostiene que el criterio para juzgar las acciones respecto a la moralidad es la utilidad que tienen dichas acciones para producir consecuencias placenteras y disminuir o evitar el dolor. Mill, asegura que la felicidad es un estado interno (subjetivo) del individuo que varía de acuerdo a los deseos que tenga; esta doctrina establece el principio único “de la mayor felicidad” para las personas, y bajo este principio sus acciones son correctas en la medida que tiendan a promover o proporcionar más felicidad al mayor número de personas.

Este enfoque subjetivo o utilitarista establece que la mejor acción es la que maximiza la utilidad; y esta utilidad, es definida por Jeremy Bentham fundador del Utilitarismo (en Cázares, 2007), como la suma de todo placer que resulta de una acción, a excepción del sufrimiento de cualquier persona involucrada en la acción; siendo así, esta teoría es una versión del consecuencialismo, doctrina que establece que las consecuencias de cualquier acción son el único estándar entre el bien y el mal, a lo que se suma el principio hedonista que ensalza al placer como lo único deseable en sí mismo; generalizando así la utilidad definida en términos de bienestar. En su obra el *Utilitarismo*, Mill identifica la felicidad con el principio del mayor placer y la ausencia del dolor. Bajo el principio del Hedonismo psicológico y subjetivo se establece que todos estamos motivados por deseos y el fin de toda acción es la realización de un deseo mayor (gran deseo), configurándose así la existencia de una subordinación de bienes, siempre y cuando sean efectivas para lograr ese gran deseo que es la felicidad.

Para Mill (en Cázares, 2007) la felicidad se configura como un hecho psicológico debido a que está impregnada en la naturaleza humana, aunque la idea de ella sea una noción no específica. El criterio de la moralidad, en la Tesis de Mill, establece que la felicidad general es un bien para cada persona, bajo esta premisa su teoría ética señala que “las acciones son moralmente correctas en la medida que están destinadas a alcanzar

la felicidad del mayor número de personas” (p. 98). Al respecto Jeremy Bentham (en Cázares, 2007) señaló que la importancia del criterio de regular la conducta humana es la promoción de la felicidad general, por ello esta debe ser una meta colectiva y no individual, ya que el individuo logra su propia felicidad a través de la de los demás, para ello el sujeto debe ser capaz de renunciar a su propia felicidad por la de la colectividad. Este enfoque toma en cuenta el altruismo cimentado en la naturaleza humana, basado en la simpatía por el prójimo y reforzada por agentes de socialización como las instituciones educativas y/o religiosas. Teniendo en cuenta ello, surge la interrogante ¿en qué consiste la felicidad para Mill?, su doctrina la considera como el “fin último” que el Ser humano desea alcanzar u obtener como fuente de obligación moral, estableciéndose así una relación entre la felicidad y el placer donde el disfrute de una lleva a la otra (Cea, 2011).

Bajo el enfoque utilitarista de Mill, la felicidad es un determinante para las acciones de las personas, es decir son acciones morales cuando están encaminadas al disfrute del placer y ausencia del dolor (sea propio y/o ajeno); en esta misma línea Hume (en Cázares, 2007) asegura que las motivaciones de las acciones de los sujetos se basan en la “pasión”, no en la razón y por ende las motivaciones tienen una base emocional; el enfoque de Mill, sostiene también que cualquier actividad constituye fuente de placer directa o indirecta, como por ejemplo, el cocinar, correr, ayudar, o donar cosas, donde se destaca el efecto final (el fin último o gran deseo) más no el proceso.

Según Mill (en Cázares, 2007) una vida feliz será aquella en donde los momentos de placer superen (en cantidad) a los momentos de dolor, ya que para él existen fuentes de placeres como la amistad, el trabajo, la familia, etc., capaces de equilibrar con tranquilidad la vida diaria, por ejemplo, en la rutina diaria se puede disfrutar de pequeños placeres (correr, cocinar, comer, bailar, jugar, pintar, etc.) así como de grandes placeres referidos a mayores logros o acontecimientos. Es decir, una vida feliz es aquella que logra un equilibrio entre las sensaciones placenteras de tranquilidad y las sensaciones placenteras llenas de emoción. Mill también hace diferencia entre los placeres, los divide en básicos e intelectuales tomando en cuenta algunos cánones que señala Bentham (en Cea, 2011) como la intensidad, duración, posibilidad de realización, pureza entre otros; por ello se puede afirmar que para Mill existen diferencias de tipo cualitativo entre los placeres. Por ejemplo: actividades consideradas como animales-elementales, sensitivas o básicas tales como el comer, beber, dormir, el sexo, entre otros, comparten las mismas características que es la de estar asociados a lo corporal, son universales y se disfruta de ellos sin ningún esfuerzo ni necesidad del desarrollo de alguna habilidad (Cázares, 2007);

sin embargo, además de ello, existen otros tipos de placer asociados a la intelectualidad, a la vida social, la vida afectiva y la virtud, a las que se le atribuyen características cualitativas heterogéneas; algunos de estos placeres no involucran sensaciones corporales y no siempre son universales y por lo tanto requieren del desarrollo de ciertas habilidades como parte importante para la sensación del disfrute de estos placeres; Mill los considera como más valiosos que los placeres a nivel sensorial. En este sentido la felicidad está determinada por la superioridad o inferioridad del valor de los placeres intrínsecos y las sensaciones de las acciones que las producen. Mill al igual que Bentham sostiene que los placeres mentales (los placeres del intelecto, sentimentales, e imaginativos) incrementan en mayor medida la utilidad de una acción, en comparación con la utilidad de los placeres corporales en términos de calidad.

A su vez Mill establece la relación valor-deseo asociada a los placeres y los deseos, en el sentido de que es más valioso mientras más “se desee” y como lo más deseable en términos generales es la felicidad, es más placentero; señalando así la presencia de un componente motivador (los deseos) como vehículo para alcanzar el fin último (la felicidad-placer). Respecto a los deseos, Mill (en Cázares, 2007) los concibe como un estado mental imposible de existir con independencia de un ser consiente, dicho estado mental puede ser de dos tipos: el primero es del tipo proposicional-intencional de naturaleza cognitiva que comprende creencias, valores, principios, ideas, sospechas, que además de ajustarse a una realidad busca la verdad; la segunda es del tipo apetitiva y comprende a deseos, anhelos, gustos y preferencias que no buscan la verdad sino que apuntan a su realización, algunos deseos de este tipo tienen relación con los proposicionales y pueden alcanzar mayor valor que estos sobre todo cuando necesidades como sueño, hambre, frío o similares no son satisfechos.

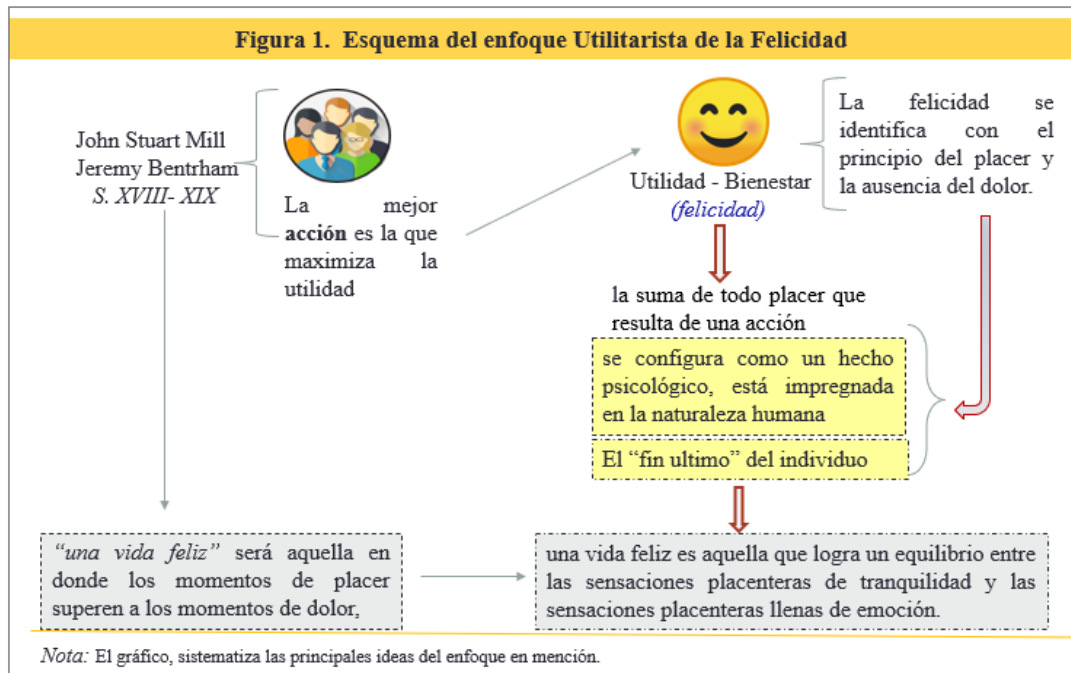
La valoración e importancia de los deseos es variada, Platts propone (en Cázares, 2007) distinguir los deseos que surgen espontáneamente de aquellos que tienen una motivación por algo que hay detrás los cuales son materia de la teoría de Mill. Estos deseos motivados son de dos tipos: 1) como instrumento motivado por deseos, es decir si el deseo se desea por referencia de otro deseo; o 2) como fin motivado por razones, es decir si el deseo se desea por sí mismo. Respecto a los del primer tipo, (motivados por otros deseos) también se clasifican en dos: a) donde se cree que el deseo es un instrumento para obtener otra cosa, b) cuando se piensa que ese deseo es un componente de otra cosa; con referencia a los del segundo tipo (motivados por razones) se perciben como algo que “merece ser deseado” independientemente de que, si se desea o no; es decir la voluntad

está supeditada a ello. Con ello Platts, plantea el hecho de que los estados cognitivos pueden afectar los estados apetitivos, donde ciertas razones pueden hacer que los sujetos deseen alcanzar determinados objetos, mostrando así que existen deseos que no dependen de los apetitos de los sujetos sino también de su racionalidad. Esta posición concuerda con el enfoque de Mill de “más placer menos dolor”, que reconoce exclusivamente que la existencia de los deseos motivados tiene un valor instrumental siempre y cuando formen parte de una cadena para la satisfacción de otro deseo mayor, o mientras se considere a este deseo también como componente de algún deseo principal.

Finalmente, tanto el concepto del placer como del dolor son experiencias subjetivas que pueden producirse independientemente de las fuentes que las generen y está supeditada a la experiencia personal, por lo cual es entendible que Mill conciba a la felicidad como un estado mental o de naturaleza interna. Bajo esta perspectiva la situación externa en la que pueda vivir el sujeto es irrelevante y no determina el disfrute de la felicidad, por ello se dice que para este autor la felicidad es subjetiva porque dicho estado mental puede producirse con independencia de la fuente que lo genera, y es variable de un sujeto a otro. Algo interesante a la luz de Mill, es que su enfoque respecto a la felicidad es considerarla como el mayor grado del disfrute del placer que del dolor, y en este sentido cabe precisar que los factores externos juegan un papel importante para la realización de las metas o fines del individuo, ya que crean las condiciones que favorecen o no al individuo en su búsqueda de la felicidad.

Para Mill, el sujeto que desea ser feliz debe asumir una reacción positiva hacia su situación en general, es decir que independientemente de que su situación externa (condiciones) le favorezca o no en la realización de su deseo igual puede alcanzar a disfrutarla porque es subjetivo (interno) y no depende de aspectos objetivos (externos); lo cual no es del todo realista considerando la naturaleza del hombre.

A continuación, la Figura 1, muestra de manera gráfica los principales conceptos asociados con este enfoque, resaltándose la máxima del mismo que plantea que en una vida feliz, hay más momentos placenteros que dolorosos.



## b. Enfoque Neoaristotélico de la felicidad de Philippa Foot

El enfoque de Foot (2002), es objetivo porque toma en cuenta tanto los aspectos internos como externos en la vida de la persona como importantes para la felicidad. Al igual que Aristóteles, sostiene que las características de la naturaleza humana son las que determinan en que consiste la felicidad (concepto de Eudaimonia). De acuerdo con el enfoque Utilitarista, la felicidad suele verse como un conjunto de experiencias o sentimientos subjetivos, los cuales dependen totalmente de la satisfacción de intereses, preferencias y deseos de las personas, aludiendo así a alguien que disfruta, goza y siente placer en la realización de alguna actividad. Por su parte, la teoría Ética Naturalista (Neo aristotélica) de Philippa Foot, concibe que la felicidad está relacionada con un estado de bienestar objetivo, donde aspectos como salud, condiciones apropiadas materiales, diversión, entre otras (equilibrio total) son necesarias para su disfrute (Cázares, 2007).

Esta investigación toma en cuenta el enfoque de Foot; puesto que concuerda con la autora en la importancia que tienen tanto las condiciones externas como internas, en el disfrutar de la vida del sujeto, en la vivencia de un estado de bienestar o felicidad bajo el presupuesto de que el ser humano es integral. Y, para mayor entendimiento de este enfoque, es necesario considerar la concepción de felicidad de Aristóteles en su escrito de la Ética Nicomaquea (349 a. C.); donde se sostiene que las acciones humanas tienen como fin supremo el disfrute de Eudaimonia (felicidad) representando la meta que todo

ser humano persigue a lo largo de su vida, dicha conjetura constituye un aspecto elemental en su filosofía; y de acuerdo con ese planteamiento una vida feliz depende de las características de la propia naturaleza humana y que para alcanzarla se requiere de múltiples condiciones que tienen que ver con la situación interna y externa de la persona.

**Las acciones y sus fines:** Según Aristóteles toda acción que el hombre realiza tiene un fin normalmente orientado a su propio bien, incluso las que se realizan en perjuicio de su salud o su vida, o aquellos actos que se hacen pensando que es un bien momentáneo. En este sentido, tanto las circunstancias, los medios utilizados para dicho propósito y las consecuencias que se derivan de ellas son algunos factores que determinan lo que es considerado beneficioso o perjudicial (bueno-malo) de esa acción.

**Respecto a los bienes:** Existen bienes que nos permiten alcanzar otros bienes (funcionan como medios) para llegar a un bien final, un “fin último”. Por ello Aristóteles (en Cázares, 2007) sostiene una tesis respecto a los bienes.

- **La subordinación de los bienes:** Cada bien perseguido puede traducirse como un fin mismo en sí, entonces si se habla de subordinación de bienes también se debería hablar de subordinación de fines. Sin embargo, para Aristóteles no todos los fines tienen subordinación ya que ello colocaría al hombre en una secuencia de fines sin descanso por la falta de un “fin último”. En el proceso de alcanzar los bienes o fines, el hecho de no tener un “bien último” (por ende, fin último) deja en inconsistencia el deseo de alcanzarlo, lo cual lleva al individuo a actuar a tientas sin saber cuál es el fin último que persigue en la vida.
- **Uno o varios bienes finales:** La consecución de varios fines de manera simultánea no excluye el hecho de que exista un “fin último” ya que es posible que tengan relación. De existir un “fin último” el hombre categoriza y reordena sus acciones en la consecución de este, dicha priorización está supeditada a las circunstancias que le plantea la vida, la cual obliga a asumir algunas acciones y/o a relegar otras.

Según lo sostenido por Aristóteles, con el fin de alcanzar algunas metas o fines, el individuo organiza una subordinación de sus acciones, y para identificar los tipos de subordinación de las acciones, es importante tener en cuenta dos criterios: 1) identificar si la relación de la actividad u acción subordinada guarda alguna relación con la actividad subordinante, es decir si forma parte de la otra o la abarca (relación medio-fin); 2)

distinguir si la actividad es valiosa en sí misma o valiosa solo como medio para lograr la actividad que la abarca. Debido a ello cabe preguntarse ¿son valiosos los bienes subordinados solamente a modo de instrumento o poseen alguna valía en sí mismos?, ¿qué razones hay para seguir bienes subordinados aun cuando el “bien-fin último” estaría fuera de alcance? en la respuesta a estas dos preguntas se sustenta la Teoría de la felicidad (Eudaimonia) de Aristóteles (en Cázares, 2007).

Lo que constituye “un fin último” para Aristóteles tiene que cumplir tres criterios elementales: ser practicable, autosuficiente y deseable:

- Practicable, en el sentido que el ser humano tenga completo control sobre este fin, descartando el azar o factores externos. Aristóteles enfatiza que el esfuerzo por alcanzar la felicidad con una acción o fin radica en el esfuerzo por llegar a ella, si este bien o fin es alcanzable por sus propios medios no se constituye como un fin inalcanzable; además de ser motivador en sí mismo.
- Con lo autosuficiente se refiere a que se baste a sí mismo para que la vida sea más valiosa.
- Es deseable cuando este fin engloba a todos los fines.

En la perspectiva de Aristóteles el “fin último” de la vida es alcanzar la felicidad como propósito y esta debería contener los tres factores mencionados (practicable, autosuficiente y deseable). La importancia de las acciones radica en cómo cada persona las orienta y ello dará como consecuencia la felicidad o infelicidad muy independientemente de la buena o mala suerte (azar). Según su teoría la felicidad es deseable en sí misma no como medio sino como fin, por ello *ser feliz* tiene que ver con alcanzar el tipo de vida más deseable posible. Pues bien, para Aristóteles ¿en qué consiste una vida feliz?; según su criterio en “ejercer con perfección la actividad que le es peculiar, su *ergón*” (Cázares, 2007, p. 37); el *ergón* viene a ser el trabajo o función, y puesto que la felicidad es el “fin último” del hombre, entonces ¿cuál sería la función propia del Ser Humano?

De acuerdo con el filósofo todos los organismos vivos poseen un cuerpo y un alma (psique-soplo) es precisamente el alma quien dota de energía vital al cuerpo (materia-físico) para poder realizar actividades funcionales como el comer, dormir, bailar entre otros, además de *pensar*, lo cual es una actividad que distingue al hombre de otro

ser viviente. Según Aristóteles (en Cázares, 2007) el alma tiene un lado *racional* (vegetativo) que hace posible las funciones relacionadas con el crecimiento, la nutrición, el pensamiento y la comprensión de lo que aprende y sus vivencias, esta parte racional del alma hace posible la realización de actividades que distingue al hombre de los animales y de las plantas; la otra parte del alma es *irracional* (concupiscible-pasional) esto permite la experimentación de apetitos e inclinaciones que constituyen el lado más impulsivo que se opone a la razón.

Al igual que otros organismos vivos el hombre se nutre, crece, tiene apetitos e impulsos; sin embargo, lo que diferencia al hombre de estos, es la actividad de *razonar* y ello es su *ergón*; sin embargo, la actividad de razonar está constituida como una razón práctica y otra teórica, lo cual da lugar a posturas respecto a la felicidad desde el enfoque Aristotélico, dando lugar una interpretación intelectualista y otra comprensiva.

- **Interpretación intelectualista**

**La felicidad como ejercicio del pensamiento teórico:** Para muchos autores que interpretan a Aristóteles en sus escritos, la razón teórica es superior a la razón práctica puesto que es más valiosa porque se ocupa de cosas más excelentes, como el conocer objetos matemáticos, almacenar conocimientos astronómicos y divinidades entre otras; y esta razón teórica es ejercitada en sí misma, no como un medio para obtener otro fin. Esta interpretación ha llevado a determinar que la felicidad (*Eudaimonia*) consiste en ejercer excelentemente la razón teórica, siendo esta postura clasificada como “exclusivista” identificándola como un único bien particular, dedicado a la construcción de conocimiento y a la búsqueda de la verdad, de allí el nombre de intelectualista.

Bajo esta interpretación una vida dedicada a la intelectualidad (razón teórica) se constituye una vida feliz en el sentido que cumple con los criterios del “fin último” (practicable, autosuficiente y deseable), aunque si necesite de medios externos como una buena salud por medio de la alimentación y el confort preciso; dichos bienes constituyen las condiciones necesarias para el alcance de la felicidad, pero no son parte de esta, ya que la felicidad según esta interpretación, se considera única y exclusivamente por la intelectualidad. Al respecto surgen algunas interrogantes con relación a las motivaciones que una persona podría tener al dedicarse a una vida intelectual, entre las que destacan el hecho de conseguir reconocimiento, riqueza o poder, más no porque aprecie en sí misma



la actividad intelectual; de esta manera esta actividad se convierte en un medio en vez de un fin último.

La actividad intelectual en relación a la búsqueda de la verdad, está por encima de la condición humana porque coloca al individuo en una situación semejante a la de los dioses y ello supone dejar de lado preocupaciones específicamente humanas como lo político, lo familiar, económico, etc. Sin embargo, Tomas Nagel (en Cázares, 2007) argumenta que lo que constituye el *ergón* del ser humano (la razón) es deducida por eliminación o descarte cuando se compara con las otras actividades que los otros seres vivos también hacen; así mismo, enfatiza en el criterio “practicable” del fin último y, sostiene que la actividad de razonar además de depender del mismo individuo debe ser voluntario; en ese sentido sugiere que el argumento Aristotélico debería enfatizar que todas las demás actividades como, nutrirse, crecer, desear y demás, están organizadas para el funcionamiento óptimo del sistema orgánico, razón por la cual la coloca en una posición jerárquica sobre las demás. Dicha argumentación de “que la actividad racional teórica subordina a las demás”, la connota de un propósito fundamental para la regulación de la vida práctica que es conseguir la satisfacción de las necesidades básicas como el decidir de qué manera usar el tiempo, como enfrentar problemas, etc; en este sentido el *ergón* del humano se identifica más con la actividad racional práctica lo que contradice el argumento general de Aristóteles quien supone que la actividad racional teórica va más allá de la vida práctica en el caso de todos los individuos.

- **Interpretación comprensiva**

**La felicidad como la suma de todos los bienes:** Al proponer una serie de bienes supeditados a un “fin último”, Aristóteles concibe a la luz de los expertos, a la felicidad como el conjunto formado por todos los bienes particulares, es decir inclusivista (Cázares, 2007), al ser esta el mayor de todos los bienes, es el más estimable y deseable siempre como fin y nunca como un medio.

De acuerdo con Aristóteles los bienes se clasifican en: los externos, los del alma y los de cuerpo; y la suma de estos tres bienes da como resultado la felicidad. En base a ello se podría afirmar que, para que un individuo sea considerado feliz tendría que satisfacer tres principios:

- Posee bienes corporales o físicas debido a una buena alimentación y nutrición que permite su crecimiento y gozar de buena salud.

- Posee bienes anímicos, mediante el logro del buen carácter, lo cual es regulado mediante el uso del razonamiento práctico y la razón teórica.
- Posee bienes exteriores, como estatus, familia, amistades, economía, un lugar donde vivir, entre otras.

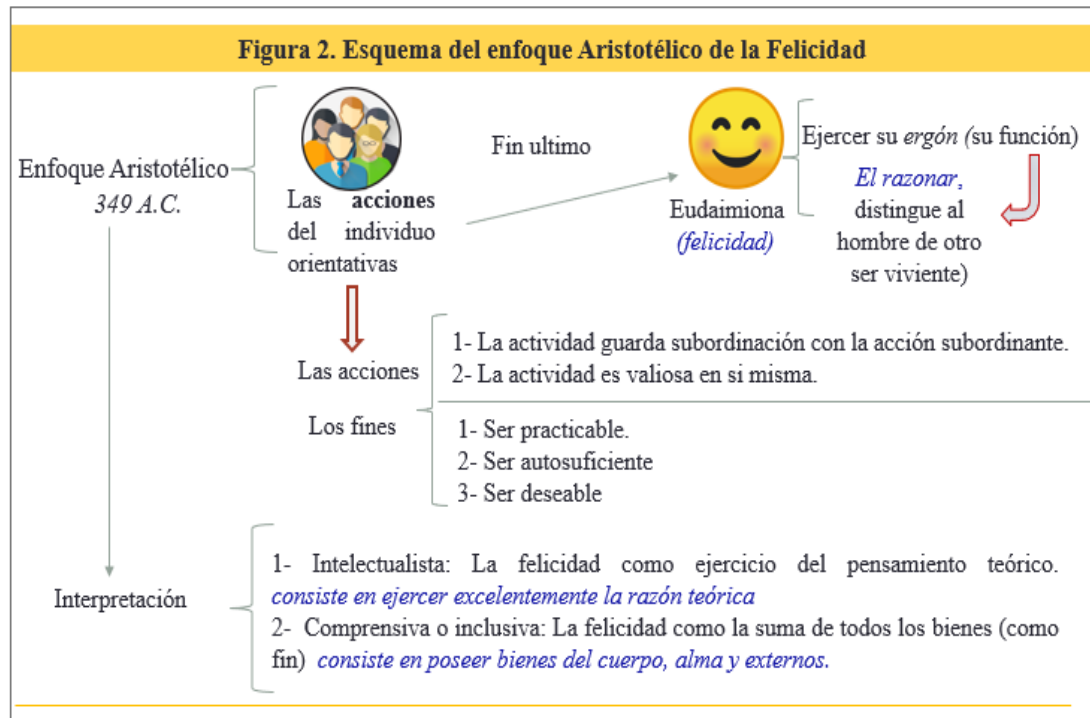
Para Aristóteles la Eudaimonia radica en otorgarle mayor valor al fin último (razonamiento teórico) mientras que a los otros bienes también le otorga una importancia no como simple medio sino por la funcionalidad que tienen en sí misma. Considera a los bienes externos como instrumentos necesarios para la felicidad ya que con ellos también se logra bienestar interior, por ejemplo: si uno quiere ayudar o apoyar al prójimo que padece de limitaciones económicas tendría que disponer de recursos y al hacerlo le puede parecer gratificante (Cázares, 2007). Sin embargo, es fundamental señalar que los bienes corporales y externos son valiosos por sí mismos y no como medios para alcanzar otros; como, por ejemplo, el hecho de tener buena salud no solo para poder trabajar sino porque el estar sano es una fuente de bienestar físico y anímico.

En la interpretación inclusiva o comprensiva la felicidad debe cumplir uno de los principios formales del “fin último” como es el de la autosuficiencia que puede entenderse de dos modos: primero, que es, de no depender de bienes externos y segundo que después de ello no hay nada más deseado. Bajo esta lógica la felicidad requiere de bienes externos y medios para llegar a ella, y cuando se es feliz no hay otro bien que pueda acrecentar ello. En esta misma interpretación comprensiva la felicidad es siempre un fin y no un medio porque es el bien más deseado y ningún bien está después de ella.

La obtención y disfrute de bienes externos no exonera al individuo de situaciones que escapan a su control; por ejemplo, el tener una casa cómoda, autos o viajar mucho no exime a nadie de contraer alguna enfermedad o ser víctima de un desastre natural; es decir hay factores ajenos al individuo que influyen en el disfrute de la felicidad, además que el esfuerzo por conseguir los bienes no garantiza que los consiga y los mantenga. Podría afirmarse que esta interpretación comprensiva de la felicidad está ligada en mayor grado al azar, debido a que según este enfoque la amistad, la salud, el respeto de los derechos, los hijos, etc, son aspectos (bienes) que contribuyen a que la vida sea mejor y más completa.

Esta visión de la felicidad, es la que más se adapta a la naturaleza humana puesto que considera las necesidades relacionadas al cuerpo, alma, y el entorno; aunque

Aristóteles (en Cázares, 2007) enfatiza también, que el individuo debe aspirar a una felicidad más completa “comparada a los dioses” mediante el desarrollo de la vida intelectual.



La teoría de la felicidad de Aristóteles plantea que para alcanzarla se requiere de múltiples bienes, involucra estados internos de los individuos como el goce de buena salud mental, buen ánimo, no sufrir dolencias físicas, para mencionar algunos; y también condiciones externas como la posesión de un trabajo, una casa, reconocimiento, educación, entre otros. Desde esta perspectiva es inevitable pensar en la imposibilidad de ser feliz cuando se carece de medios externos o se vive en la extrema pobreza, donde se asume que el estado interno de ánimo debería estar alterado como consecuencia de dichas condiciones; y paralelamente, el hecho de no ser feliz cuando se tienen todas las condiciones externas para serlo, pero el estado interno está alterado también.

### La felicidad según Philippa Foot

A fin de entender su enfoque de manera más precisa, es necesario tener en cuenta algunas maneras del uso de este término (en Cázares, 2007).

- **Felicidad (1):** suele usarse como indicativo de que alguien goza, disfruta o siente placer con alguna actividad que realiza. Esta concepción es de tipo subjetiva puesto que no propone distinguir las actividades que el sujeto realice siempre y cuando este disfrute con ellas, y depende de los gustos y preferencias de cada individuo; es decir alude a experiencias particulares.
  - **Felicidad (2):** como indicativo de que alguien se siente contento o satisfecho con su vida. Esta concepción incluye necesariamente un elemento interno, que puede tener bases subjetivas como objetivas, alude a experiencias del disfrute de cosas o situaciones externas que le faciliten esas sensaciones (familia, amigos, etc.); alude a un estado mental del sujeto que contempla la totalidad de su vida, motivo por el cual no es posible medirse.
  - **Felicidad (3):** como estado de ánimo; como confiado, animado y dispuesto al disfrute. Esta manera de entender la felicidad puede ser algo superficial, Foot indica que bajo esta perspectiva se pudiera camuflar el hecho de situaciones que no andan bien para el sujeto. Esta concepción también es subjetiva e interna, ya que alude a un estado mental que pudiera producirse con independencia de algunas creencias o experiencias particulares del sujeto.
- Según Foot, ninguna de las tres concepciones refiere a una vida plena y feliz.
- **Felicidad (4):** como la vida buena.

### **La felicidad entendida como la vida buena, o el bien para los humanos**

Foot (en Cázares, 2007) concuerda con Aristóteles en que es la naturaleza humana la que determina en que consiste la felicidad, ambos concuerdan en que la vida feliz debe incluir bienes de diversos tipos, como por ejemplo el funcionamiento de las facultades mentales y físicas, el uso de la razón, y la capacidad de disfrutar de bienes externos. En su libro *Bondad Natural*, Foot (2002) afirma que las evaluaciones de las características de los seres humanos, las cuales incluyen facultades mentales, físicas, intenciones y acciones; poseen semejanzas a la estructura conceptual a las evaluaciones de las características y comportamientos de otros seres vivos. Ciencias empíricas como la biología, sociología, anatomía, etología, botánica, entre otras proporcionan un marco referencial de las características individuales como colectivas de los seres vivos.

Con relación específica a las evaluaciones de los seres humanos, Foot a diferencia de Aristóteles propone “evaluar los comportamientos y características de los seres humanos a partir de los rasgos propios de la especie en su lugar y tiempo determinado” (Cázares, 2007, p. 140) dicha evaluación debería tomar en cuenta las circunstancias y los modos de vivencia de los grupos sociales que se trate; a diferencia de Aristóteles quien considera los comportamientos de los seres humanos como generalizados de su época para todas las otras épocas.

Según Foot, este conjunto de características o comportamientos de como una determinada especie logra sus objetivos de vivencia como por ejemplo alimentarse, reproducirse, desarrollarse, entre otros; constituyen estándares o normas propias de la especie. Dicha característica (estándares) individual de uno de los miembros de alguna especie, es la que le permite juzgar si ese individuo es o no es *como debería ser* con el fin de desarrollarse y dar cumplimiento con la vida según su especie, a lo que Foot denomina “bondad natural”. Esta bondad natural, no es condición suficiente para que el individuo se desarrolle, sino que también requiere de condiciones externas y ambientales para que el desarrollo de su ciclo vital no se vea interrumpido; de allí que Foot (2002) afirma que para dar cumplimiento a la forma de vida propia de una especie cada individuo requiere poseer características individuales (cualidades propias de su especie) además de contar con las condiciones externas que propicien su desarrollo. Aplicando esto a la especie humana es importante tener en cuenta una visión global y generalizada de todas las funciones que realizan en su ciclo vital, por lo cual es necesario considerar las descripciones de las características y comportamientos de las ciencias empíricas con respecto al ser humano en un momento y lugar específico.

Recalcando lo expuesto por Foot, la cuarta acepción del concepto de “felicidad, como la vida buena o el bien para los humanos, consiste en dar cumplimiento a la forma de vida propia de la especie humana tal como ésta, en un lugar y momento específico” (Cázares, 2007, p. 145), para que ello se cumpla, se requiere de la bondad natural (cualidades y características) propias de la persona además de factores externos y ambientales.

Pues bien, la bondad natural de Foot (2002) debe cumplir dos condiciones: 1) la óptima salud física y mental, 2) el buen uso de su razón práctica. Tanto el buen funcionamiento físico como mental en el ser humano contribuye a que el ser humano sea feliz. Sin embargo, hay que recalcar que es propio de los seres humanos realizar funciones como organizarse, educarse, transmitir conocimientos, entre otras, dejándose guiar por

razones los cuales tienen propósitos en su vida individual; el uso apropiado de la razón es fundamental para la realización de todas sus funciones y de lo que es el bien para la especie humana.

Foot (2002) considera que la razón práctica es la que distingue a la especie humana de otras especies, porque solo la especie humana realiza sus actos basados en razones y es capaz de juzgar si una acción es valiosa de otra, es decir, tiene el poder utilizar el libre albedrío y reflexionar sobre dicha acción. Este buen uso de la razón práctica es lo que constituye lo que se dice *una buena persona*, basándose en sus acciones, elecciones y propósitos. En este sentido la autora, alega que en el uso de la razón práctica se involucran tanto a los medios como a los fines de las acciones, y a dichas acciones las relaciona con la virtud (en términos Aristotélicos) para referirse a virtudes morales (valoraciones positivas o negativas).

De esta manera Foot (en Cázares, 2007) recalca la diferencia entre tener una vida buena o alcázar lo que es el bien para los humanos (felicidad) con ser una buena persona (vida virtuosa). Con respecto a la importancia de los factores externos, Foot, toma en cuenta la naturaleza de la dimensión social del sujeto y con ello la necesidad de interacción mutua entre ellos.

En resumen, para Foot (2002) la felicidad tiene que articular las siguientes condiciones: a) funcionamiento de las facultades mentales y físicas (bienestar del cuerpo), b) buen uso de la razón práctica y c) el disfrute de algunos bienes externos ya que son necesarios para que el individuo realice las funciones propias a su especie. A la luz de Foot, los términos anteriores con los que se concibe la felicidad (gozo, contento con la vida y estado de ánimo) están contenidas en la cuarta definición, es decir, que se dan en el proceso de la vida del ser humano y como cumplimiento a sus funciones propias de su especie. Por ejemplo, para ser feliz es necesario que exista el disfrute o el gozo en la realización de alguna actividad, sin embargo, dicha condición no es suficiente para la felicidad, puesto que una vida plena de placeres no es sostenible. Con respecto a la felicidad como contento con la propia existencia, dicha condición no es necesaria ni suficiente, solo es reconocer que la vida tiene cosas buenas y se puede padecer de limitaciones que impidan el funcionamiento natural del individuo, pero que a pesar de ello existe la satisfacción. Finalmente, con respecto a la tercera concepción de la felicidad, como estado de ánimo, es insostenible, ya que las condiciones comunes de la vida exponen al ser humano a sufrimientos, tristezas, muerte, frustración, entre algunos

sucesos; además de tener en cuenta que los estados de ánimo son estados mentales que se pueden dar con independencia de las fuentes (Cázares, 2007).

La idea, es que los seres humanos puedan disfrutar en las diversas etapas de su existencia, en la consecución de los fines, o realización de las funciones de su especie en plena libertad, lo cual supone la posibilidad de que cada persona encuentre la felicidad de diversos modos, a la merced de su voluntad.

Tanto la felicidad como la tristeza, son reacciones que experimentan los miembros de cualquier grupo social humano ante cosas que son generales para la vida y en la realización de sus funciones. Según Foot, cada grupo social lo manifiesta de acuerdo con sus convenciones culturales según su época. Entre las acciones propias que conllevan a la realización (florecimiento) de las funciones de la especie humana se pueden mencionar: la organización social, crear y/o mantener vínculos amicales, dar y recibir cuidados y amor, cooperación con otros, etc., las cuales requieren una habilidad reflexiva para lograr la manera de desarrollarlos (uso de la razón). Uno de los cuestionamientos más complejos respecto al uso de la razón práctica para Foot (en Cázares, 2007) tiene que ver con las acciones contrarias a las mencionadas, como, por ejemplo: actos de guerra, violaciones, manipulación, o similares; lo cual ella los considera como “deficiencias naturales” porque de acuerdo con su enfoque dichas acciones impiden el florecimiento de la especie humana.

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe destacar algunas de las acciones requeridas por el buen uso de la razón práctica o virtud, que según Foot, tiene que ver con la voluntad, ello deberá “incluir los propósitos y las acciones relativos a la supervivencia, la satisfacción de deseos, la búsqueda de un beneficio personal/social y a lo que suele calificarse como moral” (Cázares, 2007, p. 160).

La evaluación de la acción (si es buena o mala /correcta e incorrecta) debería hacerse teniendo como referencia la realización de las funciones vitales, para lo cual Foot plantea dos condiciones:

1. Que el sujeto realice o se plantee realizar una acción de manera reflexiva, evaluando todas las posibilidades (pros y contras).
2. Dicha acción debe estar orientada a la realización de una función humana, dentro de los cuales se pueden identificar tres tipos de propósitos:

- Estar orientadas a la satisfacción personal: especialmente a algunos deseos, intereses, preferencias; se enfoca en la satisfacción de las actividades que le gustan al individuo porque son importantes para sentirse contento.
- Ser cooperativos; estar orientados a la consecución de bienes colectivos, ya que sin ello se complicaría satisfacer las necesidades de alimentación, educación, salud, entre otras. También, podrían considerarse en esta lista de acciones y propósitos la participación en la vida política, el cumplimiento de las leyes del país, el pago tributos, entre otros.
- Ser específicamente morales: se refiere a acciones y propósitos buenos y valiosos en sí mismos, relacionados con los valores más altruistas como la honestidad, lealtad, justicia, entre otros.

En el uso de la razón práctica se tiene en cuenta la particularidad de las situaciones y las prioridades. Estos tipos de acciones y propósitos mencionados líneas anteriores, comparten características similares: 1) Valen como medios para cumplir las funciones propias de la especie humana y 2) Su valor es objetivo porque depende del hecho, es decir del *cómo*; el sujeto llegara a cumplir las funciones importantes en su ciclo de vida.

Tanto las acciones y propósitos orientados a la satisfacción personal y los de cooperación son instrumentales y útiles para una buena vida en un lugar y momento en la historia del sujeto o contexto. Sin embargo, las acciones o propósitos morales son valiosos es si mismos, independientemente de su valor como medios (Cázares, 2007).

Pero, ¿pueden ser compatibles con el uso de la razón práctica las acciones inmorales?; a la luz de los seguidores de Hume, la función principal de la razón práctica es conseguir la manera más adecuada de lograr los fines que los sujetos se propongan basándose en deseos, preferencias e intereses, de allí que no pueden ser juzgados de morales o inmorales porque hacen eco a la afirmación de que la “razón es esclava de las pasiones” (Cázares, 2007, p. 165).

Foot, se vale de la tesis de Warren Quinn (en Cázares, 2007) quien afirma que “si la racionalidad de un agente, es indiferente al hecho de que el agente (individuo) se proponga fines viles o perversos (...) se le puede considerar a ella misma una cualidad vil o perversa” (p.168) colocando así a la racionalidad práctica como una cualidad vil o perversa del carácter. Por ello, concluye que la razón práctica no es compatible con las



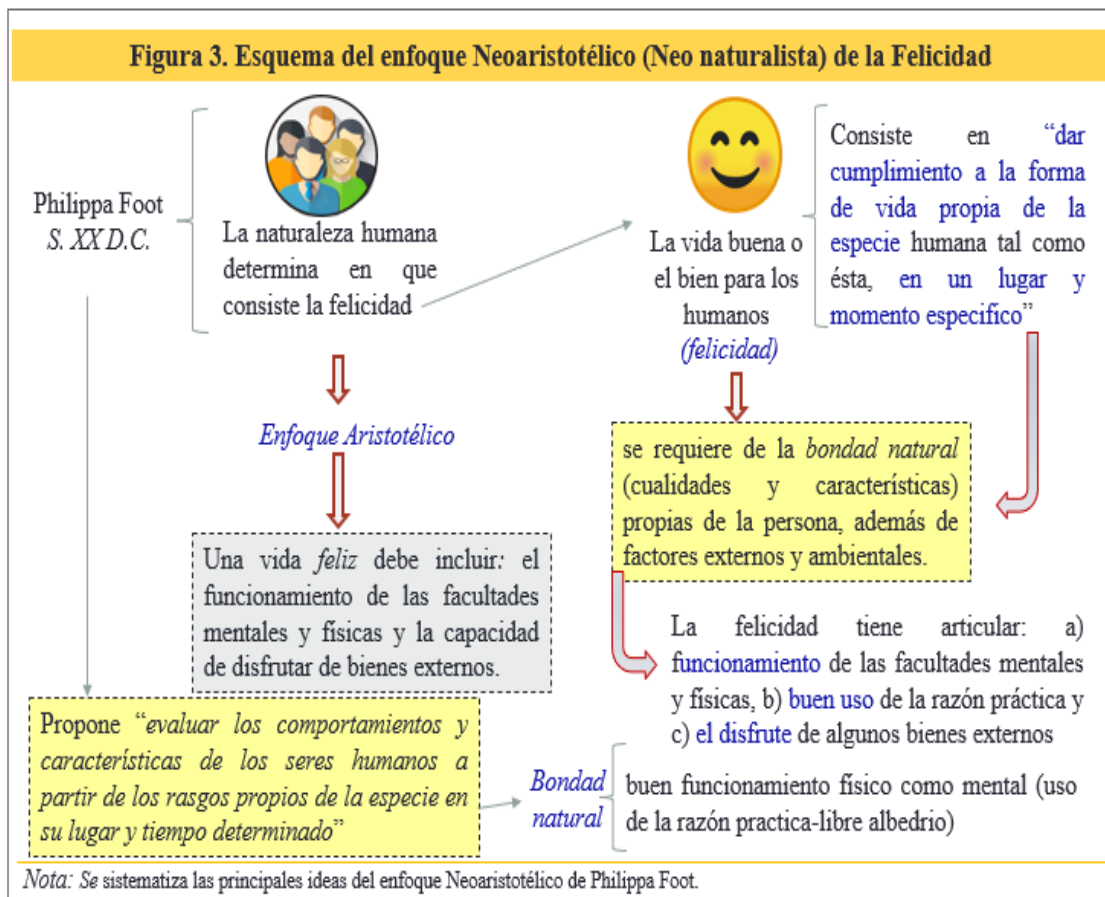
acciones o propósitos que persiguen fines viles o perversos, por ende, tampoco con la felicidad, al no darle buen uso a la misma.

Finalmente, Foot (2002) asegura que la felicidad puede verse obstaculizada por alguna deficiencia, limitación física o mental del sujeto, la cual le impediría realizar algunas funciones importantes para la vida; sostiene que “la felicidad consiste en florecer como seres humanos, dar cumplimiento a la vida propia de nuestra especie tal como ésta se realiza en un lugar y tiempo específico” (Cázares, 2007, p. 174) para lo cual el individuo requiere: a) hacer buen uso de su racionalidad práctica en la elección y persecución de fines orientados a las funciones de su especie (relaciones, actividades que produzcan disfrute individual), b) que el sujeto pueda conseguir y mantener los bienes que son el objeto de sus acciones (condiciones físicas y mentales), c) experimentación de satisfacción al tener libre albedrío en la elección y persecución mediante sus acciones, de bienes con relación al ejercicio de sus funciones.

Por lo expuesto, el enfoque Neo Naturalista o Neoaristotélico de Foot, toma como base la naturaleza humana como condición primordial para el disfrute de la felicidad, ya que la relaciona con la propia realización de la especie (humana), la cual es complementada con la optimización de los factores internos y externos al individuo para el disfrute de la felicidad. A diferencia del enfoque utilitarista que propone un modelo de felicidad moderno centrado en la conquista de un fin último (felicidad) basado en subjetividades de índole interno, y que como se ha podido apreciar tiene como consigna evitar el dolor y procurar el mayor placer primeramente en el plano individual, luego en el plano colectivo bajo la premisa de no hacer daño al prójimo (González, 2014), este enfoque Neo naturalista de Foot, abarca al disfrute del placer como un componente de la felicidad a lo largo del desarrollo del individuo como especie, mas no como un fin último.

En tal sentido y de acuerdo con Foot, la felicidad se da en el proceso del florecer del individuo como especie, una postura desligada de una meta a la que hay que alcanzar con ilusión; este enfoque constituye una posición centrada en el individuo (especie humana) como agente generador de su propia felicidad a lo largo de su vida, no necesariamente referente a aspectos subjetivos (internos) sino también en relación con su entorno (externo), manifestándose como un ser integrado.

La figura 3., nos presenta de manera gráfica los principales conceptos de este enfoque Neo naturalista, el cual se considera en la presente investigación.



Así mismo, a continuación, en la Figura 4, que se presenta a continuación, se muestra una síntesis de la evolución de los enfoques respecto a la felicidad (tanto el subjetivo como el objetivo) a través de una línea del tiempo donde se visualizan los principales cambios.

También, en la Tabla 1, se recogen todos los significados que se le han atribuido a la felicidad, desde las miradas de ambos enfoques y en relación con el sustento teórico considerado para investigación.

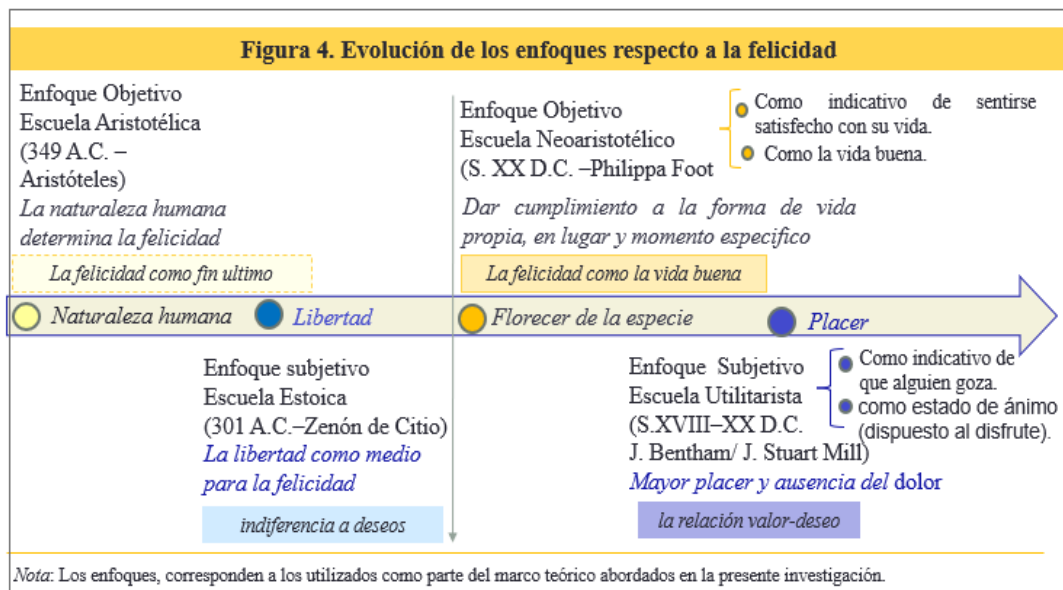


Tabla 1

*Felicidad: significados y enfoques*

Tipo de enfoque	Significados	Tendencia a asociarse con:	Características	Alude a:	Usos del termino
Subjetivo	Representación de una experiencia singular	Estado de fuerte satisfacción y demasiado entusiasmo con algunos sinónimos como goce, alegría, y entusiasmo	Fugaz, efímera y pasajera, y como meta en la vida constituye “una vasija de barro”	Depende de los gustos y preferencias de cada individuo  Alude a un estado mental producidas con independencia de algunas creencias o alguna experiencia en particular	Como indicativo de que alguien goza, disfruta o siente placer con alguna actividad que realiza.  Como estado de ánimo como confiado, animado y dispuesto al disfrute.
Objetivo	Una valoración global de la vida	Estimación ininterrumpida acerca de la vida	Lo más elevado que pueda alcanzar el Ser Humano	Alude a un estado mental del sujeto que tiene por objetivo la totalidad de su vida.  Consiste en dar cumplimiento a la forma de vida propia de la especie humana en un lugar y momento específico.	Como indicativo de que alguien se siente contento o satisfecho con su vida.  como la vida buena.

### **1.1.3. Factores que condicionan la felicidad**

Como se ha podido notar, tanto Foot (2002) como Aristóteles (en Cázares, 2007) han coincidido en la necesidad de factores tanto internos como externos para el disfrute de la felicidad, dichos factores sean de naturaleza externa o interna se han tomados en cuenta en la presente investigación con el propósito de una mayor comprensión del enfoque de Foot.

#### **Factores de naturaleza externa**

##### **a. Factores económicos**

La economía de la felicidad se concentra en el nivel de la influencia que tiene la renta (ingresos económicos) sobre el bienestar o felicidad del individuo, entendiéndose el término de bienestar como un estado de satisfacción con la vida; este enfoque relaciona la felicidad con la renta y el nivel del consumo, sosteniendo que a mayor ingreso hay mayor bienestar, por ello la economía neoclásica a la luz de un análisis marginal sostiene que cualquier cambio en la capacidad adquisitiva de los individuos impacta directamente en su bienestar y felicidad (Oxa, Arancibia, & Campero, 2014).

Durante la década de los años 40 surge el interés por el desarrollo de los países subdesarrollados, para lo cual se plantearon modelos económicos, con el fin de estar a la par de países con mayor incremento de PIB, y algunos gobiernos tomaron este crecimiento como una medida de bienestar. Y en este contexto se plantearon diferentes teorías del desarrollo, como por ejemplo la teoría neoliberal, de la modernización, estructuralista, neoinstitucionalista y neomarxista; las cuales comparten la visión de que el crecimiento económico es la base del desarrollo y la felicidad siempre y cuando se plantearan cambios sociales y políticos paralelos a la implementación de dichas políticas económicas (Gómez-Álvarez & Gómez, 2014).

Con el estudio de Easterlin (en Pinzón, 2017) se descubre que al correr del tiempo el incremento en los ingresos económicos del individuo no generaba que ellos reportaran mayores niveles de felicidad, a este hecho observado, sobre todo en países considerados de primer mundo, se le conoce como la paradoja del ingreso y la felicidad de Easterlin; la cual sostiene que llegado a cierto punto en una determinada sociedad o

familia, la felicidad se estaría relacionado directamente con el ingreso (renta), pero, con el tiempo la felicidad no aumenta a medida que aumenta el ingreso (Salazar & Arenas, 2016); ya que estudios posteriores muestran la realidad de muchos países que siendo considerados ricos presentaban niveles de infelicidad más elevados; asimismo, diversos estudios muestran que existen factores económicos asociados como determinantes para la felicidad, que al analizarse a la luz de concepciones como el placer por ejemplo, ya no son la percepción de su importancia disminuye (Aparicio, 2019).

Así mismo, después de los años 80 se puso en práctica el modelo Neoliberal en muchos países denominados subdesarrollados, tomando como base las experiencias iniciales de países exitosos donde era posible relacionar progreso como consecuencia espontánea de la estabilidad macroeconómica y la libertad para el funcionamiento del mercado. Esta realidad dio pie a la creación de una justificación para los ajustes estructurales de los países que adoptaban dicho modelo, que tuvo su máximo exponente en el Consenso de Washington (Martínez & Reyes, 2012).

Para el 2010, nuevos estudios basados en datos de países con distintos niveles de desarrollo confirmaban esta paradoja; los hallazgos mostraron que en el corto plazo existe tendencia a darse una relación más favorable entre ingreso y felicidad, pero que en periodos más prolongados esta relación cambia a desfavorable (Salazar & Arenas, 2016), con lo cual el factor económico no se constituye como absoluto para el disfrute de la felicidad, por ello es necesario tomar en cuenta otros aspectos también.

De acuerdo con Tula (2015 p. 422) “la felicidad de una sociedad tiende a aumentar en la medida en que las personas se preocupan unas con otras”, este enfoque resalta uno de los indicadores alternativos al PIB que es el Índice de Desarrollo Humano (IDH) construido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que ha puesto de relieve que el enfoque del PIB es insuficiente (Gómez-Álvarez & Gómez, 2014), ya que considera variables adicionales al ingreso económico como salud y educación para el bienestar del individuo. La premisa del IDH considera que el mayor desarrollo se basa en la riqueza de las vidas humanas, para lo cual el aspecto económico es un componente importante ya que con una economía precaria no sería posible acceder a condiciones básicas para la vida; pero no determinante en el sentido de que por sí sola logre que el individuo alcance su desarrollo.

## **b. Factores socioculturales**

Estos están determinados por el entorno en el que se desarrolla el individuo, y engloba al entorno familiar, el contexto de los procesos propios del lugar y el tiempo en que se vive (temporal y espacial), los cuales influyen de manera directa en el individuo. Para esta investigación se tendrán en cuenta algunos factores socioculturales: tales como el estatus, los vínculos afectivos, la cultura sexual y la educación; por ser considerados de mayor influencia en el público objetivo para esta investigación, los jóvenes.

- **Status**

El estatus social está definido por la posición que ocupa un individuo en la jerarquía dentro de un grupo social, se relaciona con la valoración, el prestigio, el reconocimiento y estrechamente con el respeto a su persona. Se vincula al estatus social con las condiciones para la autorrealización y desarrollo de las potencialidades personales que son refrendados desde la mirada de los otros (Bericat, 2018).

Según Kemper (1978) la posición que ocupa un individuo dentro del grupo en el que vive afecta directamente a su autoestima, la cual es un determinante para el disfrute de la felicidad, dándose así una relación directa de cuanto más privilegiada es la posición de un individuo en una sociedad, más feliz es la persona. La teoría sociointeraccional de las emociones de Kemper se basa en el hecho de que “una gran parte de los tipos de emociones que existen, son el producto de los resultados reales, imaginados o anticipados de las relaciones sociales” (en Bericat, 2000, p. 151), así mismo; esta teoría postula que los estados emocionales que experimentan los individuos dependen de su posicionamiento de dos dimensiones sociales: poder y estatus.

Pues bien, ¿que implica el estatus social y las relaciones?, entre algunos aspectos implica la conducta de un individuo hacia “el otro”, también a aspectos relacionados con la economía, aunque relativa ya que no depende de ella. El estatus tiene que ver con una posición a través del relacionamiento en distintas esferas en las que se mueve el individuo, sea, por ejemplo, la laboral mediante el desempeño de algún cargo y/o la posición ocupada en un determinado círculo social.

De acuerdo con Tajfel (en Hogg & Vaughan, 2010) en su teoría de la identidad social, plantea que los individuos son capaces de adoptar diversas estrategias o mecanismos con el fin de integrar uno u otro grupo basados en la existencia de un sistema

subjetivo de creencias, con el cual el individuo tiende a auto-categorizarse para afianzarse en un grupo, lo cual es importante en el proceso de formación de la identidad de este, ya que puede formar así un sentido de pertenencia.

Cada individuo en un grupo ocupa y desempeña un estatus y debe estar reconocido subjetivamente por los demás miembros del grupo. Se asocia al estatus un conjunto de normas al que se le designa como rol, papel o función que el individuo debe mostrar a los demás, dicho rol está relacionado con una serie de conductas que se espera que dicho sujeto desempeñe (Cruz, 2001). Por su parte Kets (2015) sostiene que la felicidad tiene una correlación positiva con respecto al estatus social y el nivel educativo en la persona, puesto que estos son dos factores suelen estar asociados (perceptivamente) directamente con la capacidad de ingresos económicos, la cual como se ha revisado en líneas anteriores, suele estar ligado a la idea de felicidad.

- **Vínculos**

Otro aspecto relacionado a la felicidad en los individuos es el mundo de las relaciones afectivas o uniones afectivas. Tanto la familia como los amigos, juegan un papel determinante en la construcción de la identidad y el equilibrio emocional; de acuerdo con (Vilaltella, 2006) la calidad de estos vínculos constituye un primer plano en la vida social del individuo.

Como se sabe, la familia es un sistema social en donde se comparten elementos trascendentes de la vida, al interior de ella se crean vínculos afectivos positivos cuando se vive una relación de confianza, comunicación, respeto, amor, compañerismo y comprensión; es, en este círculo vincular que se hace posible la realización de muchas de las funciones importantes y necesarias para la realización de la especie humana, como por ejemplo la satisfacción de las necesidades materiales y afectivas (Perez & Arrázola, 2013). Por su parte Pichon-Rivière (en Lutenberg, 2014) sostiene que el vínculo es la forma como una persona se relaciona con las demás, estableciéndose entre los sujetos que intervienen, una estructura relacional que es única e irrepetible y de acuerdo con su teoría los componentes del vínculo son: sujeto, objeto, interacción de ida y vuelta, emociones, roles, memoria vincular y espiral dialéctica. Esta estructura marca el modo en que se va a interactuar, determinando que pautas son comunicativas, que conductas son aceptables y adaptativas en el contexto de la vinculación. El vínculo no solo tiene un componente emocional sino también incorpora una esfera cognitiva y conductual, la cual se va

modificando mediante la interacción de los sujetos; por ello sostiene Pichon-Rivière, que esta estructura es dinámica y fluida, ya que se retroalimenta con la conducta que produce un sujeto en el otro. El vínculo representa un elemento importante para la supervivencia y adaptación al medio social, y que mediante la comunicación se establece contacto con otros.

El establecimiento de los vínculos se inicia en el plano familiar, y de acuerdo con Beytia (2017) existe una estrecha relación entre los vínculos familiares y la felicidad definida como la apreciación total de la vida del sujeto en forma positiva, para el autor “los vínculos familiares ofrecen una clave para entender los altos niveles de felicidad sobre todo en América Latina” (p. 1) los cuales son sobresalientes a nivel mundial. Por su parte Russell y Wells (en Alarcón, 2014) el predictor más sobresaliente de la felicidad, entendida como un estado de afectividad satisfactoria y plena experimentada subjetivamente por el individuo como posesión de un bien deseado; en el aspecto familiar tiene que ver con la calidad del matrimonio y ello repercute en la calidad del vínculo afectivo con los hijos, constituyéndose un factor importante para el disfrute de la felicidad.

Otra esfera en la que se desarrollan los vínculos, es el plano amical; el cual constituye las bases funcionales para la realización personal del individuo, ya que se relaciona con la naturaleza social del ser humano. De acuerdo, con Gallego & Vidal (2017) enfatizan que el deseo y búsqueda de crear vínculos con otros se debe a un aspecto de complementariedad inherente a la naturaleza del individuo como ser social, y esta se configura también como un bien mayor y es deseable en si misma puesto que le permite al ser humano distinguirse de los animales.

Desde una perspectiva general “la interacción humana cuando genera relaciones sociales cercanas y de apoyo mutuo, tiene un vínculo positivo e importante con la felicidad y la satisfacción con la vida” (Beytia, 2017, p. 3); y diversos estudios realizados desde los años 30 demuestran que la *amistad* tiene una relación consistente y positiva con la felicidad, dichos estudios, tomaron en cuenta indicadores como: número de amigos, satisfacción con la calidad de amistad, grado de apoyo en la relación, e intimidad entre otras.

La importancia de los vínculos amicales se manifiesta en el bienestar de la persona cuando por ejemplo ha tenido algún suceso favorable en la vida y al ser compartido este, con los amigos se intensifican los sentimientos de alegría en su interior; de la misma manera cuando a un individuo le ocurren sucesos desfavorables y recurre o



lo manifiesta a sus amigos, los niveles de ansiedad, tristeza y efectos depresivos disminuyen, generando alivio y bienestar en el sujeto (Ugarte, 2014).

- **La cultura sexual**

Está relacionada a la formación del vínculo de pareja, que es un componente importante en el desarrollo de la afectividad y formación vincular en la especie humana. La dinámica de un mundo globalizado impone cambios que han alcanzado también a la esfera del amor (relaciones románticas) dicho vínculo afectivo se caracteriza por la falta de solidez, calidez, tendencia a ser cada vez más fugaz, superficial, etéreo y con menor compromiso. La idea del amor duradero como lo cuentan las novelas y cuentos, corresponde a siglos pasados, en la realidad de hoy las relaciones amorosas son asuntos de momento y que vale la pena experimentarlas a pesar de los riesgos que pueda tener (Bauman, 2003).

A este respecto, los medios de comunicación masiva se encargan de promover la vivencia de vínculos románticos, utilizando plataformas que contienen recetas prácticas para la identificación y experimentación de las mismas, enfocadas explícitamente en el aspecto sexual; explotando la sexualidad humana dotada de *erotismo*, como elemento importante en la satisfacción de deseos. Por ejemplo, algunos enfoques publicitarios se centran en explotar el componente sexual de las personas, en sus deseos, intereses, sus motivaciones conscientes o inconscientes, con el propósito de modificar sus conductas a fin de motivar la compra de determinados productos. La publicidad saca provecho de las referencias sexuales construidas en sociedad, que para estos tiempos están reducidos a la genitalidad, los cuales influyen en los individuos en la formación de su cultura sexual (Grupo de trabajo "Publicidad y Sexualidad: influencia en grupos de adolescentes", 1997-1998). La sexualidad es uno de los componentes del amor romántico o de pareja y se tiende a relacionar al amor con la felicidad. Tanto el sexo como el amor pertenecen a esferas distintas, por un lado, el sexo se encuentra en la esfera de la biología, bioquímica ya que corresponde a impulsos; mientras que el amor se ubica en el campo de la psicología de las emociones que corresponde a los deseos (Singer, 2006).

La idea del amor y la cultura romántica es universal con sus particularidades según la cultura de los pueblos y su tiempo en la historia, descansa en la necesidad que tienen todos los seres humanos de amar y ser amados. En base a esta necesidad se construyen constantemente formas de manifestarla y saciarla; la música, las películas,

telenovelas, novelas literarias entre otros, nos muestran que la idea del amor va acompañada del componente sexual, presentándolos como un fin y como un medio para la felicidad; por ello no es extraño que la mayoría de los casos se termine con un “y fueron felices”.

De acuerdo con Fernández (2004) las transformaciones que han tenido lugar en el aspecto tecnológico también han afectado la manera de vivir la sexualidad y el amor. Los efectos de la revolución sexual de los años 60, ha reivindicado el placer sexual en la mujer y con ello también la virginidad como valor ha menguado, resaltándose así la comprensión de la sexualidad humana como un aspecto importante en una nueva mirada del dualismo cuerpo-alma; esfumándose, la amenaza y el castigo orientado al sexo que en la actualidad es vivido con una fuente de disfrute y placer. La felicidad en este sentido esta direccionado a la consecución del placer mediante el consumo de la sexualidad de manera inmediata, para lo cual la tecnología como el internet desempeñan un rol protagónico (especie de cupido) en sus distintas modalidades; se habla del telesexo (líneas ardientes y eróticas) sexo por internet (encuentros con comunidades o personas dispuestas a fantasear), aplicaciones para conseguir pareja (Tinder, Mi media naranja, entre otros), todos orientados a la búsqueda de la felicidad basado en las relaciones amorosas de tipo romántica. En este sentido, también es importante señalar lo mencionado por Giddens (en Del Valle, 2020) quien considera que el ideal del amor está siendo influenciado por la corriente feminista en terminos de igual “en dar y recibir emocionalidad” (p. 24) resaltandose el carácter inividual de los beneficios para este tipo de relación.

- **Educación**

Es una actividad, y producto de la acción del hombre a través del tiempo sobre el mismo hombre, con esta actividad se aspira al crecimiento y evolución de la especie humana. Una de las metas de la educación es la producción del conocimiento y la búsqueda de la verdad, el bienestar de la especie, la felicidad y la capacidad de identidad del individuo consigo mismo y con su entorno inmediato (León, 2012).

A lo largo de la historia la actividad de educar ha estado asociada a diversos aspectos del ser humano y ha sido una herramienta básica para la producción de las culturas, siendo la escuela el lugar del aprendizaje formal. Como se mencionó líneas anteriores, uno de los objetivos de la educación es la construcción de conocimientos sea

o no mediante la experimentación y llegar a la comprensión de lo que le rodea (contexto, ambiente), apelando a ella con el fin de escapar de la ignorancia; dicho esto puede afirmarse que la educación también constituye un medio que utiliza el ser humano para la transmisión de conocimientos de generación en generación, respecto a saberes necesarios para su sobrevivencia y a su vez como herramienta para acceder a una vida más plena (Salazar & Arenas, 2016).

La educación es un bien que puede ser también un medio para ser feliz (León, 2012). Y en la actualidad el tener acceso a ella, constituye uno de los principales indicadores de Desarrollo Humano de una sociedad, donde el avance que se tenga de ella es visto como una vía para abrir oportunidades (PNUD, 2016). De acuerdo con Argyle (en Salinas y Salinas, 2008) numerosos estudios empíricos muestran una correlación estrecha entre estas dos variables: educación y felicidad, dicha relación tiene una connotación positiva en países menos desarrollados y es más débil en países donde la renta per cápita es mayor.

Estudios subsiguientes referidos a la relación “bienestar y educación”, muestran una conexión directa en la subjetividad del individuo, ya que de acuerdo con la teoría de la autodeterminación formulada por Ryan y Deci (en Salinas y Salinas, 2008, p. 113) “la educación puede fomentar el bienestar subjetivo en la medida en que contribuya a satisfacer las necesidades psicológicas de relación, autonomía y competencias intrínsecas”; pero ese mismo esfuerzo podría estar motivado por recompensas extrínsecas relacionadas al mercado laboral; y en esta misma línea Chen (en Salazar y Arenas, 2015) señala que tener un mayor nivel de educación puede brindar la posibilidad de obtener un mayor ingreso económico, mayor comprensión del entorno y mayores posibilidades de tener una red social amplia, lo cual repercutiría en tener una vida más feliz.

En el marco de la felicidad, el fin de la educación es contribuir con la construcción del ser humano desde su propia naturaleza (León, 2012); contrariamente, en la actualidad los diversos modelos educativos tienen como objetivo colocar al individuo en un empleo y con ello asegurar su supervivencia; es decir una mera instrumentalización de la educación, dejando de lado el desarrollo de su propia naturaleza donde las relaciones interpersonales y la participación en la sociedad son importantes. Por otro lado, Arce & Becerril (2020) en su investigación plantearon la importancia de implementar políticas educativas que consideren aspectos relevantes al disfrute de la felicidad, tales como la familia, relaciones personales, entre otros; en base a resultados comparativos entre la población adolescente y joven en Bolivia y México.

Barrios, Siciliani y Parra (2016) señalan que el ser humano posee un deseo innato por descubrir o saber algo, y es la educación la que satisface dicho deseo o impulso. En esta misma línea, los autores pretenden mostrar que el individuo a lo largo de la historia y en todas las civilizaciones ha manifestado su anhelo de apropiarse de la realidad y a la vez utilizar la imaginación, lo cual le produce satisfacción en su desarrollo. Los cuestionamientos que el individuo se ha hecho, han ido constituyendo la base de la ciencia, del progreso de la especie y de su supervivencia. Mediante la educación (el saber, utilización de la mente- razón-pensamiento) el individuo ha conquistado tanto mundos reales como imaginarios, es por ello que se distingue de los otros seres vivos y pretende según Aristóteles (en Cázares, 2007) asemejarse a los dioses.

### **Factores de naturaleza interna**

#### **c. Factores psico-emocionales**

Paralelo al mundo externo que rodea al ser humano, dentro de cada individuo (ser) se construye dinámicamente un mundo interno con el afán de subsistencia y cumplimiento del ciclo vital de la especie humana, desarrollando fortalezas y virtudes. La prosperidad de los seres humanos sea de manera individual o colectiva corresponde al fortalecimiento de factores que hacen que eso sea posible, además de los factores de naturaleza externa, están los de naturaleza interna del individuo, los cuales son estudiados por algunas disciplinas como por ejemplo la psicología.

Una corriente psicológica en relación a la felicidad es la *psicología positiva* que propone entender su enfoque desde tres ángulos: 1) el análisis de las experiencias positivas (estados de bienestar, felicidad y satisfacción con la vida), 2) el estudio de las fortalezas psicológicas y 3) el análisis de las características que configuran organizaciones positivas como la familia, el barrio, la escuela, la empresa, etc. (Vazquez & Hervás, 2014).

Se centra en el estudio de las experiencias positivas que tienen las personas, en los rasgos personales que poseen, en las instituciones que favorecen el desarrollo del mismo, así como en los programas que tienen como propósito el crecimiento personal; partiendo de las fortalezas psicológicas como el sentido del humor, humildad, resistencia a la adversidad, coraje, optimismo, fe, perseverancia, las habilidades interpersonales,

trabajo ético, esperanza, honestidad, y la capacidad para fluir (flow) según Seligman y Christopher ( en Contreras & Esguerra, 2006) entre otros como herramientas y base de comprensión de la naturaleza humana (Vazquez & Hervás, 2014) ; no toma en cuenta las fallas, los síndromes negativos o fracasos como punto de partida (Bormans, 2014).

Uno de los principales aportes de esta rama de la psicología, según Contreras & Esguerra (2006) “ha sido establecer que el sentimiento de felicidad o bienestar duradero es bastante estable en las personas; probablemente es hereditario y relativamente independiente del ambiente en el que se vive” (p. 313). Según Seligman, las situaciones que el ser humano enfrenta a lo largo de su existencia pueden ser variadas y sacan a la luz las fortalezas, que como se mencionó son rasgos o características psicológicas que ayudan a afrontar tales circunstancias con consecuencias positivas; la puesta en práctica de las fortalezas personales puede ayudar a cambiar las situaciones adversas e incluso funciona como una barrera contra enfermedades.

Como es posible observar, este enfoque está basado en las sensaciones y emociones que el ser humano experimenta, incluso argumenta que las emociones positivas estarían relacionadas con la longevidad, con la idea o percepción de buena salud, y con el desarrollo de la felicidad (Contreras & Esguerra, 2006). Es precisamente a las emociones positivas que el ser humano recurre en momentos de angustia y amenaza, ya que tienen el objetivo de preservar la supervivencia, ampliando los recursos intelectuales, físicos y sociales de los individuos. La experimentación de los sentimientos positivos hace posible la modificación de la forma de pensar y actuar, debido al perfeccionamiento de los recursos personales tanto a nivel físico, psicológico y social.

Para Seligman, (en Barragán, 2013) las personas consideradas “felices” no experimentaban de manera constante sensaciones de júbilo o éxtasis desmedido; sino que eran las que construían y eran capaces de mantener relaciones sociales positivas con otros, respondiendo de manera apropiada a sus emociones según los momentos de su vida; a diferencia de los considerados “no felices” a quienes les tomaba más esfuerzo, el autor sostiene que las personas pesimistas tienen más posibilidades de deprimirse, y en circunstancias contrarias pueden tener una vida más corta, tienden a rendir menos en los estudios y en los deportes.

Por el lado conductual, Peterson (en Barragán, 2013) explico de la existencia de tres estilos de comportamiento que podrían generar un aumento significativo del bienestar o, modos de como las personas pretenden alcanzar la felicidad: Primero señala a la búsqueda del placer, segundo al significado o sentido que el individuo le asigne a su vida,

y tercero al compromiso; abriendo así un nuevo enfoque para el estudio de la felicidad en el ser humano que toma en cuenta las pautas y estilos de comportamiento. De acuerdo con Seligman, la felicidad autentica está conformada por tres aspectos: a) la buena vida: actividades consistentes con la búsqueda de la felicidad, b) la vida con sentido: ponerse y alcanzar objetivos y propósitos esenciales y c) la vida placentera: con orientación a la obtención de placeres y gratificaciones.

En el aspecto relacionado a factores de naturaleza interna en el individuo que facilitan el disfrute de la felicidad, nos concentramos en el análisis de las fortalezas psicológicas desde el enfoque de la psicología positiva. Dichas fortalezas psicológicas son productos de la construcción del carácter, que de acuerdo con Baumrind (en Vázquez & Hervás, 2014, p. 116) “es la personalidad evaluada”, (fortalezas del carácter) la que va a definir las virtudes a las que se les otorga un valor moral. En este sentido, se considera como buen carácter las fortalezas que los individuos poseen en grados diferentes, las cuales se evidencian a través de la conducta, pensamientos y sentimientos y estos pueden ser influenciadas. De acuerdo con Dahlsgaard, Peterson y Seligman (en Vazquez & Hervás, 2014) se identificaron un conjunto de virtudes consideradas como las más importantes por las tradiciones religiosas y filosóficas más influyentes del mundo; siendo las siguientes:

- Sabiduría y conocimiento: son de tipo cognitivo que se basan en la capacidad que tiene el sujeto en adquirir conocimientos y darles uso.
- Coraje: es de tipo emocional y orientado a la obtención de metas a pesar de obstáculos externos o internos, para lo cual se requiere del ejercicio de la voluntad personal.
- Humanidad: tiene enfoque interpersonal, tiene de base hacerse cercano y cuidar de sus semejantes.
- Justicia: una fortaleza de índole cívico que tiene como función sustentar una vida social equilibrada, dar a cada quien lo que le corresponde.
- Contención: es una fortaleza que sirve como escudo protector al individuo.
- Trascendencia: esta fortaleza constituye una especie de puente o conexión con el universo y el tiempo, proporcionándole un sentido a la vida al individuo.

Si bien es cierto, los investigadores mencionados con el fin de elaborar esta lista de fortalezas se basaron en las tradiciones escritas de las culturas más influyentes en el mundo, siendo sometidas a una serie de criterios de validación generados a partir de los mejores ejemplos de influencia para dicha cultura; por ello los autores en mención

proponen una clasificación de las fortalezas psicológicas a las que las llaman “fortalezas VIA (Proyecto de valores en acción – Values in Action).

Tabla 2

<i>Clasificación de las fortalezas psicológicas</i>	
Fortaleza	Clasificación
Sabiduría y conocimiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Creatividad: pensar en formas nuevas y productivas de hacer las cosas.</li> <li>• Curiosidad: tener interés en todas las experiencias que va conociendo.</li> <li>• Apertura de mente: pensar en las cosas en profundidad y desde todos los ámbitos posibles.</li> <li>• Amor al aprendizaje: buscar el desarrollo de nuevas destrezas, temas y conocimientos.</li> <li>• Perspectiva: ser capaz de proporcionar consejos a otros.</li> </ul>
Coraje	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Autenticidad: presentarse a sí mismo de forma genuina y con la verdad.</li> <li>• Valor: controlar el miedo ante alguna amenaza, dificultad, desafío o dolor.</li> <li>• Persistencia: terminar lo que se comienza.</li> <li>• Vitalidad: acercarse a la vida con alegría y excitación.</li> </ul>
Humanidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Bondad: ayudar al prójimo y hacer favores.</li> <li>• Amor: dar valor a las relaciones cercanas.</li> <li>• Inteligencia social: tener conciencia de los sentimientos y motivos de uno mismo y de los demás.</li> </ul>
Justicia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Justicia: tratar a todos de la misma forma.</li> <li>• Liderazgo: organizar y cumplir actividades grupales.</li> <li>• Trabajo en equipo: dar lo mejor de sí mismo como miembro de un equipo.</li> </ul>
Contención	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capacidad de perdonar: a aquellos que le han dañado.</li> <li>• Modestia: permitir que los logros de uno mismo hablen por uno.</li> <li>• Cautela: tener cuidado con lo que uno pueda decir a otros.</li> <li>• Autorregulación: regular las propias acciones y sentimientos.</li> </ul>
Trascendencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Apreciación de la belleza y la excelencia: en todos los ámbitos de la vida</li> <li>• Gratitud: estar consciente de las buenas cosas que suceden.</li> <li>• Esperanza: esperar lo mejor y poner esfuerzo para lograrlo (optimismo).</li> <li>• Humor: generar sonrisas.</li> <li>• Religiosidad: tener creencias sobre un propósito a alcanzar o algún sentido de la vida.</li> </ul>

*Nota:* tomado de La ciencia del bienestar. Vazquez y Hervás, 2014, p. 119

De acuerdo con los autores tanto el sentido del humor como la vitalidad raramente son consideradas fortalezas con valor moral en sí mismas, sino que adquieren ese ese valor cuando se combinan con otras. Tanto Dahlsgaard, Peterson y Seligman concuerdan con el enfoque de Aristóteles con respecto a que “el buen carácter” se muestra en la habitualidad, por lo que se resalta en la importancia de cultivarlo entre los jóvenes, para lo cual sugieren estar atentos a las situaciones en la vida que generen oportunidades

para desplegarlas y analizarse con el fin de cultivarlas y fortalecerlas como meta personal. Por otro lado, estudios realizados por Tellegen y su grupo (en Morán, Finez, & Fernández-Abascal, 2017) mostraron que algunas personas son más propensas a experimentar emociones positivas que otras. Estas personas, poseen capacidades cognitivas especiales que favorecerían comportamientos más agradables de satisfacción con la vida que llevan. En esta misma línea de las fortalezas personales, es necesario tomar en cuenta el aporte que se hace desde el enfoque de la Inteligencia Emocional (IE) propuesto por Salovey y Mayer (en Fernández & Extremera, 2009) sobre el estudio en conjunto de la relación entre emoción e inteligencia; el cual hace referencia a ciertas actitudes y comportamientos de índole moral y práctica, que ayuda a la persona a obtener un mayor bienestar en su vida. Este enfoque de la IE estudia la habilidad que tiene el individuo para procesar información afectiva y focaliza la energía en la resolución de problemas mediante la una guía de actividades cognitivas, lo que implica el análisis de todas las emociones sean de connotación positiva como negativa y su eficacia en la resolución de problemas del día a día en el individuo. El modelo de IE considera de utilidad práctica la expresión de las emociones de connotación negativa tales como la ira, la tristeza, en determinados contextos sociales como funcionales de acuerdo a autores como Parrot, Tamir, Mitchell y Gross (en Fernández & Extremera, 2009).

La IE, de acuerdo con el enfoque de Salovey y Mayer tiene que ver con “la habilidad para razonar sobre las emociones y la capacidad potencial de estas para mejorar y guiar el pensamiento” (en Fernández & Extremera, 2009, p. 91); cumpliendo así una funcionalidad, que es la de ayudar al individuo a resolver problemas y a adaptarse al medio en que se encuentre. Como es posible notar, las fortalezas psico-emocionales desde los diversos enfoques de estudio apuntan a la generación del máximo bienestar en el individuo, reforzando así la Teoría de Foot (2002) quien sostiene que tanto factores de naturaleza externa como interna intervienen en el disfrute de la felicidad. Recordando que esta es formulada por ella como la vida buena, entonces, ambas condiciones en conjunto apuntan al florecimiento del individuo en su especie como ser humano, en la medida que le permita realizar las funciones propias para lograr su desarrollo como tal.

Como se ha mencionado, la bondad natural a la que hace referencia Foot (en Calzares, 2007) está referida a cualidades y características propias de la persona que podrían relacionarse con los factores de naturaleza interna que podrían ser fortalecidos o no por medio de los factores de naturaleza externa; configurando así condiciones que

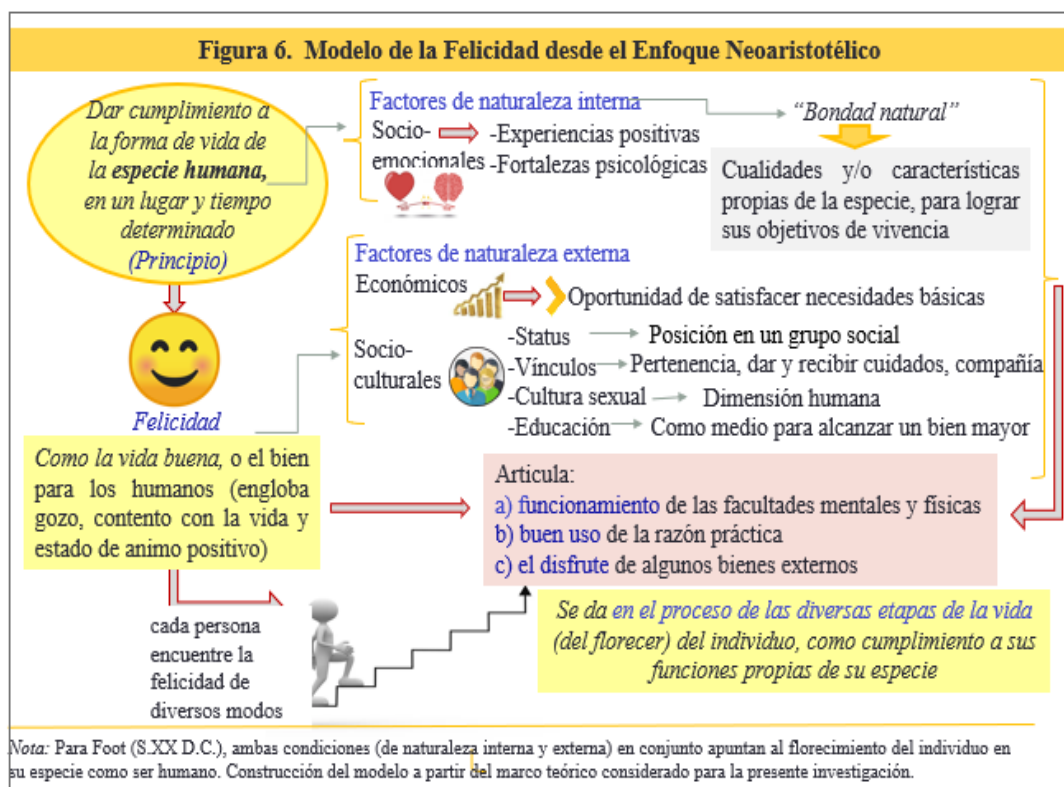


favorezcan o no al florecimiento del individuo como especie (cumplir con funciones como nutrición, crecimiento, reproducción entre otras).

A continuación, se presenta en la Figura 5., una síntesis de la propuesta del modelo de felicidad desde ambos enfoques analizados: el Utilitarista y el Neoaristotélico. Es preciso señalar, que ambos modelos fueron diseñados a la luz de las teorías tomadas en cuenta en el presente estudio.



De acuerdo a lo comentado en líneas anteriores, esta investigación toma en cuenta como marco referencial el enfoque Neoaristotélico de Philippa Foot, ya que, se comparte la postura que para el disfrute de la felicidad intervienen factores externos como internos. Dicho modelo ayudará en la referencia para el análisis de los datos producto del presente estudio.



#### 1.1.4 El sentido de la vida

Hablar de una vida que está orientada a conseguir un “fin último” es darle un sentido puntual, eso es el disfrute de la felicidad (Eudaimonia) que de acuerdo con Aristóteles se considera “la vida buena” dentro de un contexto de análisis de las características propias de la naturaleza humana (Cázares, 2007; Grondin, 2012). Existen dos posiciones respecto al sentido de la vida; por un lado, los que argumentan que la vida solo puede tener significado solo si está orientado al alcance de metas supra-humanas (es decir que trascienden a su propia naturaleza) los llamados *trascendentalistas*. Por otro lado, hay quienes argumentan que el sentido de la vida se basa en satisfacer todos los deseos, intereses e impulsos del individuo, lo cual tiene una connotación subjetivista (Cázares, 2007). En la posición trascendentalista existen dos enfoques:

- La primera sostiene la existencia de la vida después de la muerte y que la felicidad o infelicidad se encuentra en esta etapa de acuerdo con las acciones que se hayan llevado en vida; los que defienden esta posición concuerdan que el afán de realizar buenas obras en vida, este enfoque está relacionado con las expectativas a futuro (después de la muerte).

- La segunda postura, sostiene que el ser humano es parte integral del cosmos y cumple una misión en el espacio y tiempo, y el objetivo de su vida es cumplir esa misión con el todo.

La realización de la especie humana tiene que ver con vivir una vida racional, la cual incluye el florecimiento de los rasgos naturales de la especie humana; y de acuerdo con Foot (en Cázares, 2007) se aleja la posibilidad de dar rienda suelta a la satisfacción indiscriminada de deseos, intereses, etc., sin la contemplación de juicios de valoración de los actos, sino que se enfoca en lo que es bueno o no para el desarrollo de la propia especie. La comprensión de la estructura o comportamiento de alguna especie remite un fin o “un propósito” relacionada con sus actividades vitales para el desarrollo de su especie.

Así como existente enfoques objetivistas o subjetivistas acerca del sentido de la vida; también existen posturas escépticas respecto a ello, como es el caso de Thomas Nagel y Albert Camus (en Cázares, 2007), lo cual se considera necesario mencionarlo debido a que ambos cuestionan la idea de que las acciones del ser humano deben estar necesariamente encaminadas a algún propósito, sea este objetivo o subjetivo. Por su parte Nagel, apela a la etapa reflexiva y de cuestionamiento que todo ser humano tiene en algún momento de su vida, ya que suele suceder que cuando el individuo adopta un punto de vista externo a sí mismo sobre su propia vida y empieza a cuestionarse acerca de la importancia que tiene tal o cual actividad que desarrolla con tanto ímpetu en su vida, preguntas como ¿vale la pena dedicarle tanto tiempo a esto, o aquello?, ¿en verdad constituye una meta en mi vida dicha actividad?, o ¿esta meta responde a lo que el contexto y el tiempo impone, según la costumbre y las reglas?. El sostenimiento de muchas de las creencias acerca de la vida y de su propia historia, tiene fuerte influencia por la educación a la que el individuo se somete desde la infancia, internalizando ideales, creencias, costumbres con las que adopta una cosmovisión interna de su condición con la cual puede ver hacia afuera y trazarse objetivos en la vida.

Según Sartre (en Cázares, 2007) “no hay un criterio objetivo para hacer valoraciones acerca de cómo hemos de orientar nuestras vidas; sino que somos las mismas personas las que creamos los valores a partir de lo que elegimos o hacemos” (p. 225). Con esta afirmación Sartre (en Grondin, 2012) plantea una “pasión inútil” en la que se aboca el hombre y no reconoce valor alguno a las acciones humanas, metas o pautas de vida en sí mismas, sino que se le atribuye valor de manera arbitraria en base a las preferencias colectivas o individuales. En tal sentido Nagel, sostiene que el ser humano

no es capaz de juzgar su vida y sus actos objetivamente, es decir con independencia del contexto histórico que lo contiene ya que los juicios de valoración que el individuo hace respecto a sus actos o metas están condicionados por el contexto socio-histórico en el que se vive. Por ello, si hubiera la posibilidad de juzgar las propias acciones desde una mirada externa y cuestionar el imperativo del contexto histórico, surge un sentimiento *de absurdo*, sustentado en la arbitrariedad al que es sometido el individuo imposibilitado de ser el mismo debido al choque entre lo que se pretende (para ser alguien en particular) y la realidad en la que se encuentra; en otras palabras la rutina en la que el ser humano se enfrasca teniendo en cuenta la arbitrariedad vuelve absurda la vida, sobre todo cuando la vida es tomada con tanta seriedad.

Un enfoque reconstruido y propuesto por Cázares (2007), teniendo en cuenta la manera de como Nagel aborda la incapacidad humana para juzgar objetivamente las acciones y metas en la vida, considera que: "únicamente se puede juzgar que tan valiosas parecen dichas normas y pautas a la luz de la persona que cada uno es dentro de un contexto socio-histórico" (p. 228).

Otro punto de vista escéptico respecto al sentido de la vida, es formulado por Albert Camus (en Cázares, 2007) quien apela a la actitud reflexiva respecto a las justificaciones finales de la manera en que se vive, mecanizando el sentido que el hombre le da a su existencia. Sostiene que a pesar del uso de la racionalidad que hace el ser humano para formular explicaciones sobre la vida, no todo es posible explicarlo con la razón, sino que el mundo guarda principios no lógicos insuficientes para la razón humana.

Tanto Nagel como Camus, concuerdan en que el hombre al intentar comprender o explicar los fundamentos de las normas que determinan su conducta chocan con la realidad que supera a esa explicación, con la arbitrariedad y las convenciones. Camus sostiene que al actuar reflexivamente y preguntarse ¿qué sentido o justificación tienen las acciones realizadas con tanto afán en el día?, ¿por qué el hombre le da tanta importancia a la rutina?; es imposible poder tener buenas respuestas, debido a que no hay justificaciones racionales para los actos que mecánicamente el hombre realiza, muchas veces sin justificación de su valor, ya que en el futuro igual espera la muerte. La realidad de la muerte que espera a todo ser humano para Camus constituye un obstáculo que imposibilita justificar la racionalidad de las acciones, preferencia o manera de vivir. Llama la atención a la distribución de las actividades a las que el hombre le dedica tiempo y señala la realidad que se plantea este a cierta altura de la vida, respecto al sentido de su rutina.

La temática del sentido de la vida, también se puede enfocar desde dos perspectivas: uno objetivo y el otro subjetivo.

**a. Concepciones objetivas del sentido de la vida**

Estas concepciones ponen énfasis al valor e importancia de las metas como propósitos y logros; se enfoca a vivir acorde a una determinada ideología, teoría u algo similar, más allá de lo que encierren sus intereses personales. La historia está llena de ejemplos de algunos personajes que dedicaron su existencia a un propósito en particular (Comte-Sponville, 2004, en Cázares, 2007). Las religiones en este sentido aportan y refuerzan estas concepciones, al difundir ejemplos de la vida e historia de muchos considerados “santos” constituye un modelo de referencia para las nuevas generaciones relacionándolo con felicidad. Así mismo, estas concepciones contemplan también la conexión con algo externo al sujeto, una especie de extensión de sí mismo con el objetivo de trascendencia, realizando acciones, actividades y compromisos que lo enriquecen como tal.

**b. Concepciones subjetivas del sentido de la vida**

La posición filosófica sostiene que no podemos tener vidas objetivas porque no hay normas morales, propósitos o metas que pudieran considerarse válidos universalmente en sí mismo, que le den un sentido, significado o rumbo a nuestra existencia; pero que a pesar de ello es posible darle un sentido subjetivo valioso, que no depende de algo externo (Taylor, 1984). En defensa de ello, Hume (en Cázares, 2007) señala que los deseos y preferencias del agente (persona, animal) son determinantes; es decir que los deseos y preferencias subordinan a la razón y esta se convierte en un instrumento para la satisfacción de los mismos, convirtiendo a la “razón en esclava de las pasiones”. De acuerdo con la teoría de Hume, son las pasiones o apetitos los que determinan las acciones de las personas y no las creencias y conjeturas porque tendrían una función representacional, las cuales pueden calificarse de falsas o verdaderas a diferencia de los deseos que no poseen valor. Este enfoque niega que las acciones están determinadas por las creencias; en esta lógica las acciones que el sujeto realiza motivado por los deseos o actitudes no podrían ser cambiadas por ninguna creencia.

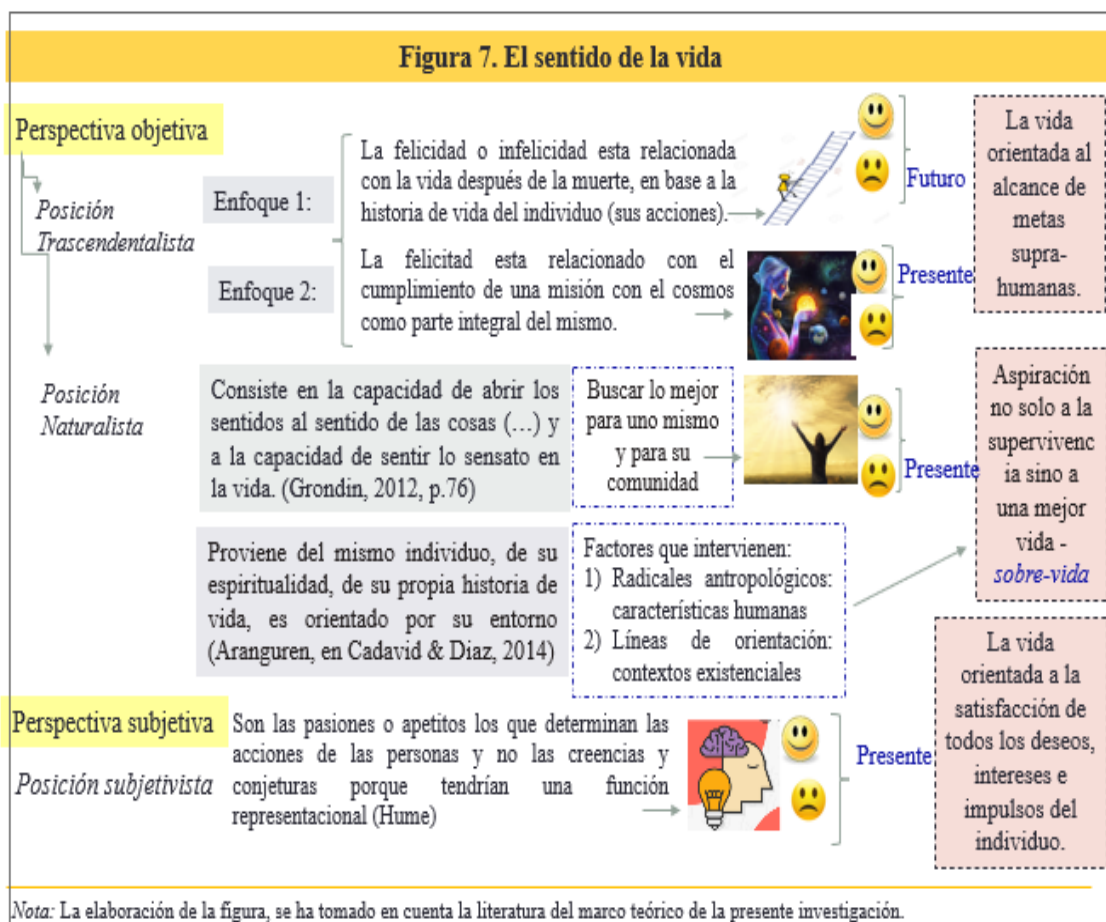
Son interesantes las posturas con respecto al sentido de la vida ya que es una temática profunda y poco estudiada. Un enfoque que llama la atención y se relaciona con lo que sostiene Foot, lo plantea Grondin (2012) quien sostiene que la naturaleza de la humanidad es de índole lingüística y por ende simbólico; por ello desde la definición tanto desde el castellano como el francés la palabra sentido tiene connotación direccional o de movimiento, una especie de “extensión entre el nacimiento y la muerte” (p. 74) que pudiera conducir o no a algo. Así mismo, Grondin apela al significado que se le atribuye a la palabra sentido, y con ello plantea la interrogante si ¿el sentido significativo de la vida se inventa, construye o descubre?; también, menciona otra acepción a la palabra sentido que sería la capacidad de captar algo, haciendo énfasis a la capacidad que tiene el ser humano a “degustar o saborear la vida” (2012, p. 74). Para el autor, “el sentido de la vida consiste en la capacidad de abrir los sentidos al sentido de las cosas (...) y a la capacidad de sentir lo sensato en la vida” (p. 76) hace hincapié a que todo individuo tiene una aspiración no solamente a la supervivencia sino a una mejor vida, a la cual llama “sobre-vida”, la cual, es la aspiración de buscar lo mejor no solo para uno mismo, sino también para su congénere y su comunidad; es precisamente esta aspiración que “hace del movimiento inherente a la vida misma, un movimiento con sentido” (p. 76).

Finalmente, Grondin (2012) concluye que el “sentido en la vida no tiene nada de construido” y cita como ejemplos algunos hechos, como: “cuando un niño nace, tras unos minutos, grita; eso tiene sentido” (...) quiero que te ocupes de mi” (p. 77), sucede instintivamente, es decir “hay un grito natural que surge en la vida misma, que quiere decir algo y hay que reaccionar ante él” (p. 77); este hacer algo es decodificado por uno, de acuerdo con la idea según la cual *el sentido* debería ser creado o inventado, es decir construido por uno mismo.

En esta misma línea Aranguren (Cadavid & Diaz, 2014) sostiene que el sentido de la vida proviene del mismo individuo, de su espiritualidad, de su propia historia de vida, que es moldeado u orientado por su entorno familiar, cultural y social; es decir se va construyendo con el transcurso de su vida misma. Explica, desde una postura antropológica la existencia de dos factores que intervienen en el sentido de la vida: 1) los radicales antropológicos; refiriéndose a los elementos que caracterizan a la persona (humana) y que la inclinan para la búsqueda y encuentro de su sentido y existencia. Algunos de estos elementos son intrínsecos del núcleo personal del individuo, reflejándose como “iluminaciones únicas” y particulares de cada ser (p. 148); mientras que otros radicales o elementos se manifiestan en las dimensiones de la esencia y su

naturaleza; en palabras de Aranguren “son las notas de la persona humana que la capacitan bio-psico-espiritualmente para la búsqueda y el descubrimiento del sentido de vida” (p. 149). Constituyéndose así los radicales como la fuente de luz (razonamiento) que se proyecta en la misma esencia humana y en su vitalidad, presentando al individuo como un ser con sentido; “de ser quien es”, y “de lo que dispone para seguir siendo y haciendo una existencia con sentido” (Polo, en Cadavid & Díaz, 2014, p. 149). 2) las líneas de orientación: son los contextos o situaciones vitales, que constituyen escenarios existenciales que “son un modo de conducirse o situaciones para el descubrimiento del sentido” (p. 150). De acuerdo con Cadavid & Díaz (2014, p. 150) estas líneas de orientación “son ámbitos de interacción entre la persona y lo que ocurre o hace en la vida”; encausan al individuo al encuentro con los significados y valores, facilitándole mantener una actitud de apertura permanente de captura consiente de valores que le dan sentido a la vida. Esta situación de permanente apertura lleva al individuo a un estado de libertad, cuya esencia es la facultad de elección lo cual está cargado de intencionalidad.

Este enfoque antropológico se complementa con lo comentado líneas anteriores, con el enfoque de Grondin (2012) respecto al sentido de la vida, que en síntesis consiste





en “abrir el sentido al sentido de las cosas”, lo cual se da de manera natural como algo inherente a la ser humano (propia de su especie). Dicha postura, hace eco a lo propuesto por Foot (2002) con respecto a que el ser humano busca de manera inherente “lo que es mejor” para sí mismo con el fin de florecer; el cual se ha tratado de representar gráficamente en la Figura 7.

## 1.2 La juventud

En términos de desarrollo humano, la juventud es la quinta etapa, estableciéndose desde los 20 hasta los 25 años de edad. Igual como en el caso de la mayoría de las etapas de la vida humana, no es fácil marcar ni el inicio ni la duración exacta de cada etapa ya que pueden variar mucho de una persona a otra, sea por factores hereditarios, clima local, estado de salud, alimentación, clase social y cultural, nivel de actividad física o intelectual, etc.

Se suele decir que la juventud es la adultez temprana, y es, en esta etapa en la que se deben resolver importantes retos como alcanzar intimidad, reafirmar la vocación y lograr algún éxito profesional; también en esta etapa se afronta decisiones importantes en la vida como elegir pareja, contraer matrimonio y la posibilidad de convertirse en padre; estableciendo el escenario para su futuro en base a las decisiones que se tome. Para Erickson los jóvenes adultos desarrollan relaciones cercanas con otros o permanecen (Rice, 1997).

Para efectos de este estudio se considera a jóvenes entre los 17 a 24 años de edad, lo cual sitúa a esta población entre la transición de una etapa a otra, es decir, del paso de la adolescencia a la adultez temprana. La etapa adolescente está marcada por el crecimiento y el alcance a la madurez no solo física sino también emocional y mental, en esta etapa se logra de la identidad individual. Así mismo los jóvenes pasan de una etapa donde las pulsiones son frecuentes debido a la madurez sexual que se alcanza, de acuerdo con Freud (en Rice, 1997) ello va acompañado de desequilibrio psíquico.

La etapa de la juventud, está marcada por las taras de la adolescencia como el desarrollo de la autoestima. Según Greenberg (en Rice, 1997) la autoestima es una necesidad del individuo y viene a ser el valor que los individuos ponen en ellos mismos en su percepción del yo. En esta etapa los jóvenes realizan una evaluación constante de asuntos que para ellos es importante; como, por ejemplo: la *imagen* dirigida



especialmente al cuerpo, a sus habilidades intelectuales, motoras, talentos y habilidades sociales las cuales son constantemente asuntos de comparación en los grupos a los que pertenecen.

### **1.2.1 Características de la etapa en el ciclo de vida**

Puesto que el presente estudio se enfoca en jóvenes, pero considera la población entre 17 a 24 años de edad, es necesario tomar en cuenta las características correspondientes a la fase final de la etapa de la adolescencia y las correspondientes a la juventud temprana.

Con respecto a la adolescencia cabe precisar que muchos de los cambios físicos que se da en los individuos (pre-jóvenes) influyen en su conducta, siendo uno de los principales cambios que se da en esta etapa la madurez del cerebro en relación con su responsabilidad; de acuerdo con Steinberg (en Papalia, Wendkos, & Duskin, 2010) la tendencia de los adolescentes a mostrar arrebatos emocionales y conductas de riesgos podría deberse a la interacción de dos redes cerebrales: la primera es la red socioemocional que es sensible a estímulos emocionales y sociales, de allí que es importante la influencia de los pares debido a que su actividad se incrementa desde la pubertad; la segunda es la red de control cognoscitivo, la cual es la encargada de regular las respuestas, cuyo rol va madurando a medida que se acerca a la etapa de la adultez temprana. Estos cambios biológicos también afectan aspectos como el sueño, según Sadeh (en Papalia, Wendkos & Duskin, 2010) existe un indicador del momento en el que el cerebro está listo para dormir que está relacionado con el momento de secreción de la hormona melatonina, dicha secreción ocurre más tardíamente en el individuo después de la pubertad, es decir, se da más tarde por la noche, por ello el ritmo biológico del adolescente se ve alterado ya que están más activos desde las tardes y menos alertas y activos a tempranas horas del día.

Otro aspecto a tomar en cuenta, está relacionada con la imagen personal, la nutrición y el control del peso; en este sentido, la preocupación por el “cómo se ven ante otros” se intensifica en esta etapa, llegando a extremos de la posibilidad de desarrollar cuadros de desorden de alimentación como la anorexia y la bulimia. En esa misma línea, de acuerdo con Owen (en Papalia, Wendkos & Duskin, 2010) también se desarrolla el pensamiento formal con el cual los adolescentes pueden discutir y aportar acerca de temas más abstractos como la justicia, el amor, la libertad entre otras, ya que toman conciencia

de los significados y las simbologías utilizados en sus discursos mediante el lenguaje. Con respecto al ámbito psicosocial, una característica fuerte en los adolescentes es la búsqueda de su propia identidad, que según Erickson es una “concepción coherente del yo”, la cual suele estar acompañada de valores, creencias y metas que le permitirán construir su propia identidad. Así mismo, afirma que dicha construcción se va dando a medida que los adolescentes y jóvenes resuelvan tres aspectos importantes: la elección de una ocupación, la adopción de valores (o principios) que regirán su vida en adelante y el desarrollo de su identidad sexual que lo/la satisfaga; en la medida que dicha identidad se defina la joven ira desarrollando fidelidad, confianza, sentimientos de pertenencia lo cual es importante para su estado emocional. Para los jóvenes que pasan de ser adolescentes a ser adultos, este transito representa cierta libertad del control de los padres, para llegar a ser uno mismo, ya que la vida adulta representa vigor y tenacidad, donde las ganas de experimentar nuevas sensaciones es una característica propia de esta etapa.

El deseo de experiencias y sensaciones nuevas está muy relacionada a esta etapa, y en esta búsqueda de emociones los jóvenes se pueden enfrentan a situaciones negativas. En este sentido, muchos estudiosos aluden a causas psicológicas, emocionales y hasta de personalidad la tendencia de los jóvenes a la delincuencia, por ejemplo, Farrigton (en Rice, 1997) menciona que la mayoría de tales conductas son manifestaciones de ansiedades, hostilidades, carencia de amor en sus primeros años; razón por la cual esta etapa es muy decisiva en la vida del ser humano. Otro elemento importante y motivo de experimentación en los jóvenes es la sexualidad, relacionada con la elección de la pareja y con la madurez emocional que tenga el joven; mientras más inmaduro sea el joven es menos probable que hagan una buena elección; pero es en esta etapa de la vida donde normalmente se establecen vínculos de enamoramiento que suelen ser significativos.

Algunos jóvenes se hacen de familias sin tener los suficientes ingresos económicos movidos por las pulsiones propias de la edad, debido no concluyen sus estudios de formación y posponen otros más elevados,

Otro aspecto importante también, en el desarrollo de los jóvenes es el de hacer juicios o tomar decisiones de carácter moral como parte del desarrollo social, ello se da como parte de un proceso cognoscitivo gradual que es estimulado desde niños durante el crecimiento según Kohlberg y Gilliganm (en Rice, 1997) mediante el proceso de socialización, que consiste en aprender y adoptar las normas, valores, expectativas y roles sociales por un grupo en particular. En esta etapa se desea independencia y separación de los padres, ya que buscan compañía en sus pares, satisfacción emocional y orientación;

con ello el joven va en pro de su propia autonomía; de acuerdo con Erikson (en Rice, 1997) ello es un proceso permanente de selección y asimilación de la relación que se percibe con los padres.

Entre las principales características de la adultez temprana (juventud) Rice (1997) señala;

- a) Lograr la autonomía
- b) Moldear su identidad
- c) Desarrollo de estabilidad emocional
- d) Iniciar y establecer una carrera profesional
- e) Encontrar la intimidad
- f) Ser parte de un grupo social
- g) Elegir una pareja y perfilarse al matrimonio
- h) Establecerse en un lugar propio y aprender a manejarlo
- i) Convertirse en padres y criar sus hijos.

### **1.3 Felicidad y Sentido de la vida en la juventud limeña**

De acuerdo al censo del 2017, el 26% de la población son jóvenes; siendo un total de casi de 8 500 000 son jóvenes (entre 15 a 24 años de edad), de los cuales uno de cada cinco vive en situación de pobreza (Franco & Ñopo, 2018). En el 2011, se llevó a cabo la primera encuesta nacional de juventud, la cual puso a la luz la realidad y problemática de los jóvenes en nuestro país. Entre los principales problemas que afrontan los jóvenes se encuentra la alta informalidad y precariedad laboral con las que inician su inserción laboral, también la elevada tasa de embarazos adolescentes centrados en los sectores más pobres (SENAJU, 2018).

Paralelamente a ello, se han impulsado oportunidades de acceso a educación superior desde el Estado, como Beca 18 y ampliado la cobertura en servicios de salud. Este mismo censo visibiliza las poblaciones juveniles consideradas invisibles tales como, los jóvenes con discapacidad, población indígena, afrodescendiente o minorías sexuales (LGTBI), entre otras.

En las proyecciones del INEI se indicaba que para el 2021, el 27% de la población peruana serian jóvenes, o sea se encuentran entre los 15 y 29 años de edad. Siendo un sector importante de nuestra sociedad esta población, es de vital interés el poder

conocer sus necesidades y su situación actual, ya que ellos enfrentan una nueva era: la de la postmodernidad, la cual está dejando sus estragos. Con la exposición a la tecnología, se encuentran con modelos de vida felices que al no estar acordes con su realidad inmediata producen una situación y estado de insatisfacción en los jóvenes, haciéndose más lejana y desconocida la posibilidad de “ser felices”.

Como se ha podido observar, los factores que intervienen en la felicidad están en estrecha relación unos con otros, razón por la cual el disfrute de la felicidad es un proceso de aprendizaje a lo largo de la vida, cuya perspectiva puede ser difícil de visualizar por los jóvenes de nuestra sociedad. Sin embargo, al estar enfocados en su aquí y ahora, como característica propia de su edad, concebir conceptos como la felicidad y el sentido de la vida constituyen un reto desde el enfoque de Foot.

### 1.3.1 Con respecto a la felicidad

Algunas investigaciones al respecto a la felicidad en los jóvenes han sido planteadas en los últimos años, por ejemplo, en Arequipa mediante un estudio (Prieto & Muñoz-Najar, 2015) cuya muestra la constituyeron 155 estudiantes entre 17 y 24 años de tres carreras profesionales, se pudo explorar la relación que existe entre el bienestar subjetivo y la imagen corporal (en mujeres) para la cual se aplicó un cuestionario de la Imagen Corporal (BSQ - siglas en inglés) el cual fue validado en Colombia; por su parte, el bienestar subjetivo fue medido mediante la Escala de Felicidad de Lima (EFL); los resultados mostraron que las estudiantes relacionan la satisfacción de la imagen corporal de sí mismas como un indicador de felicidad; las que se sentían disconformes con su imagen desarrollaron desórdenes alimenticios, depresión y hasta ansiedad.

Otro estudio que tiene el mismo escenario, utiliza instrumentos validados para medir la felicidad, diseñados por Alarcón (en Arias et al, 2016) quien inicia la construcción de pruebas psicométricas destinadas a medir *variables psicológicas* que son el objeto de estudio de la psicología positiva; como la felicidad, el optimismo y la gratitud. Designando como indicadores de la felicidad:

- ✓ significa sentimientos de satisfacción en su vida interior;
- ✓ el hecho de ser un estado de la conducta, alude al carácter temporal
- ✓ supone la posesión de un bien (se es feliz en tanto se posee el bien)

- ✓ el bien o bienes que generan la felicidad son de naturaleza variada (materiales, éticos, estéticos, psicológicos, religiosos, sociales, etc.).

Estas variables pueden agruparse de distintas maneras: Biológicas (género, salud, etc.), psicológicas (rasgos de personalidad, autoestima, valores, creencias, afectos, etc.), y socioculturales (matrimonio, ingreso económico, familia, marginación). Así mismo Alarcón (Arias et al, 2016) encontró cuatro factores distinguibles y subyacentes al *constructo felicidad*: a) Ausencia de sufrimiento profundo, relacionado con la carencia de estados depresivos, pesimismo e intranquilidad, b) la satisfacción con la vida, que expresa el grado de satisfacción de la persona con las metas alcanzadas, c) la realización personal, que evidencia tranquilidad emocional en base a una orientación hacia metas consideradas importantes para su vida. d) el factor alegría de vivir, hace referencia al optimismo y la alegría como expresión de la felicidad; la aplicación de la escala de Felicidad se llevó a cabo en una muestra poblacional de 322 estudiantes de la Universidad Católica San Pablo de Arequipa (UCSP) cuyos rangos de edad oscilaban entre 17 y 28 años y sirvió para validarla.

Otro estudio referente a la felicidad en jóvenes, es el de Strusberg (2017) cuyo propósito fue comprender la experiencia de felicidad, en jóvenes que realizan trabajo remunerado y trabajo voluntario; que a la luz de Seligman (en Strusberg, 2017) abarca tres vías: “la vida placentera, la vida con compromiso y la vida con sentido” (p. 2); también buscó identificar las diferencias y similitudes de las experiencias en función a contextos remunerados y voluntarios; señalando que el trabajo voluntario se constituye como la donación de habilidades y tiempo con grupos que realizan actividades sin fines de lucro.

### **1.3.2 Con respecto al sentido de la vida**

Un estudio de tipo correlacional (Niquin, 2019) que analiza la relación entre los afectos y el sentido de la vida en jóvenes limeños, con edades promedio a 21 años, estudiantes universitarios; destaca entre sus resultados que la capacidad de establecer metas es la correlación más alta entre la variable afectos positivos y sentido de la vida atribuido posiblemente a su situación de estudiante; sin embargo en la correlación afectos negativos y sentido de la vida los resultados no se consideran significativas, es decir, el sentido de la vida no desaparece, lo cual de acuerdo con el autor, apoya el postulado de

Frankl (2004) quien sostiene que incluso en situaciones complicadas o difíciles el individuo mantiene un sentido en su vida.

Los resultados del estudio llevado a cabo con 277 alumnos universitarios en Lima que analiza la relación entre la variable sentido de la vida con la variable valores interpersonales desde el enfoque de su formación disciplinaria que es la Psicología, resalta que 04 de cada 10 alumnos se ubican en un nivel de alta orientación al sentido de la vida, mientras que 06 de cada 10 oscilan entre la incertidumbre y un nivel de baja orientación al sentido de la vida (Arboccó, 2017). Este mismo estudio revela que la tendencia a subir del nivel bajo al nivel alto de orientación al sentido de la vida va cambiando y subiendo a mediada que los alumnos se acercan a la culminación de su carrera, lo cual indica que la percepción del sentido de la vida está orientado a la consecución o alcance de metas; en esa misma lógica se pudo observar una alta correlación entre sentido de la vida y los valores interpersonales como benevolencia y compromiso (valores fuertemente relacionados con su rol profesional), lo cual se establece que el sentido de la vida para los estudiantes universitarios participantes de este estudio, está orientado hacia la ayuda al prójimo en el sentido de misión o razón de ser.

Como es posible observar, son pocos los estudios realizados ya sea con respecto a la felicidad y/o sentido de la vida en jóvenes peruanos y limeños, y los que se han llevado a cabo son de índole cuantitativo; los cuales se orientan a la confirmación de algún aspecto de los constructos teóricos ya sea a la felicidad y/o al sentido de la vida.

## CAPITULO II: MARCO METODOLÓGICO

### 2.1 Objetivos de la investigación

#### 2.1.1 Objetivo general

Analizar las percepciones de la felicidad y el sentido de la vida en jóvenes de 17 a 24 años de distintos estratos sociales de Lima.

#### 2.1.2 Objetivos Específicos

- Identificar la percepción que tienen los jóvenes de 17 a 24 años de distintos estratos sociales de Lima sobre el significado de la felicidad y el sentido de la vida
- Describir los factores que los jóvenes 17 a 24 años de distintos estratos sociales de Lima, perciben como asociados a la felicidad.
- Analizar en jóvenes de 17 a 24 años de distintos estratos sociales de Lima la percepción sobre el rol del sentido de vida en la felicidad.

### 2.2 Metodología de la investigación

#### a. Enfoque, nivel y tipo de investigación

Apelando a la temática, el enfoque de la presente investigación es de tipo cualitativo, ya que tanto la felicidad como el sentido de vida en el ámbito humano constituyen lo que Gadamer denominaría “una experiencia de verdad” (en Martínez, 2005) ya que ambos conceptos pueden ser vivencias con certeza inmediata para el individuo. Debido a que este enfoque se avoca a comprender el fenómeno de estudio desde la perspectiva de los participantes, examinando “la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista y significados” (Hernandez, Fernandez, & Baptista, 2014, p. 358), corresponde al paradigma interpretativo.

Esta investigación es de nivel tipo descriptivo y relacional de tipo teórico no experimental, puesto pretende describir o narrar las situaciones y características de las vivencias que experimentan los jóvenes con respecto a la felicidad y el sentido de la vida, precisando en sus dimensiones; además es de corte transversal ya que obedece a un momento específico y sobre una población muestra o subconjunto predefinido (Tamayo, 2003) y con diseño metodológico fenomenológico. Cabe precisar que, debido a la limitada información en ambas temáticas con jóvenes en nuestro país, se pretende contribuir con la misma.

#### **b. Diseño metodológico**

Debido a la naturaleza de la temática y de los sujetos de estudio, el diseño que se escogió fue en fenomenológico. La particularidad de este método, de acuerdo con Schütz (en Bautista, 2011) es su interés en las interpretaciones que le atribuye el individuo a sus experiencias, a las significaciones del mundo y sus actos. En este sentido, la fenomenología como método se dirige a la esfera subjetiva de la conciencia del sujeto, y se plantea como meta la descripción de las vivencias tratando de develar la esencia de la experiencia (Aguirre & Jaramillo, 2012).

Este enfoque metodológico, permite aproximarse al mundo emocional y al de las expectativas de los jóvenes respecto a la felicidad y el sentido de la vida a través del análisis de sus experiencias individuales y subjetivas. Bajo esta premisa, la persona constituye en el sujeto principal de la investigación, por ello el método fenomenológico se ajusta con la naturaleza e intención de esta investigación (Hernandez, Fernandez, & Baptista, 2014) ya que busca comprender su mundo interior.

#### **c. Categorías y subcategorías**

Son las unidades de análisis de acuerdo al enfoque de investigación cualitativa, y en base a la literatura consultada en torno a la temática del presente estudio, se ha optado por analizar dos categorías apriorísticas: una es la felicidad como concepto, factores que intervienen y su relación con el sentido de la vida; y la otra categoría es la juventud referida al ciclo de vida del individuo.



- **Categoría Felicidad:** estado de grata satisfacción espiritual y física (DRAE, s.f.).  
Se tendrá en cuenta las siguientes subcategorías:
  - Significados: representaciones mentales de un objeto, hecho, cualidad, situación.
  - Factores: elementos que pueden condicionar una situación.
  - El sentido de la vida: fundamentación del porqué de la existencia y el deseo del cómo vivirla.

#### **d. Participantes**

El estudio se enfocó en las vivencias de 10 informantes (cinco mujeres y cinco hombres) jóvenes entre 17 a 24 años de edad, seleccionados de manera intencional y con características diversas, provenientes de distintos estratos sociales de Lima; residentes en distritos como: Ate Vitarte, Villa el Salvador, San Miguel, Jesús María, Comas, Magdalena del Mar, Lima Cercado, entre otros. Del total de participantes, cuatro realizaban actividades paralelas de trabajo y estudio; seis eran universitarios y cuatro cursaban estudios en institutos técnicos; cabe precisar que las características profesionales, religiosa e ideológica son indistintas a la temática de estudio, ya que esta es de índole transversal. Sin embargo, se consideraron criterios básicos como: cumplir con el rango de edad pre establecido, que tengan lugar de residencia en Lima y que estén cursando estudios (universitarios o técnicos).

#### **e. Técnica e instrumento para recolección de datos**

##### **Técnica: La entrevista en profundidad**

Es una técnica constituida por reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y las personas que conforman los sujetos de estudio, está dirigida hacia la comprensión de las perspectivas que tienen las personas sobre sus vidas, sus experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras, denominado en ciencias sociales como la creación del discurso; y la entrevista hace posible la recolección de ese discurso (Alonso, 2007) y de acuerdo con Taylor y Bodgan (1987) es una conversación entre iguales.

## **Instrumento: Guía de pautas**

Teniendo en cuenta la categoría y sub categorías apriorísticas, se procedió a elaborar el instrumento que sirvió de guía para la ejecución de las entrevistas en profundidad, la cual contiene cuatro preguntas abiertas que abordan la temática de la felicidad y sentido de la vida. Para la elaboración de dicho instrumento, se tomó en cuenta el principio metodológico que corresponde a las entrevistas en profundidad de tipo abierto, donde se propone un diseño flexible con un mínimo de preguntas guías que abren paso a que el interlocutor se explye según considere conveniente (Hernandez, Fernandez, & Baptista, 2014). Teniendo en cuenta este mismo principio, cabe mencionar que dicho instrumento fue sometido a procesos de validación de contenido por juicios de expertos y juicios de pares, tomando en cuenta los criterios de coherencia, suficiencia y pertinencia

Siguiendo el proceso, se realizaron pruebas piloto en miras a la posibilidad de realizar reajustes al instrumento, lo cual no fue necesario. Así mismo, los principios éticos acompañaron todo el proceso, desde el abordaje y contacto con el/la participante, lo cual conllevó brindar la explicación del motivo, objetivo y del proceso mismo de la entrevista, a fin de solicitar la autorización del consentimiento informado por parte de los jóvenes participantes del estudio para la utilización de información con fines académicos.

### **f. Técnicas de análisis de datos**

Con respecto al proceso de análisis de la información, inicialmente se realizó la transcripción literal de todas las entrevistas, para luego dividir los contenidos en unidades semánticas que expresen sentidos (codificación), los cuales fueron clasificados en temáticas categoriales, que para este caso toma en cuenta una apriorística (la felicidad) y las emergentes propias del proceso de recolección de datos.

Parte del proceso es reclasificar las categorías en propiedades descriptivas de mayor especificación llamadas subcategorías, para luego pasar al proceso siguiente de reagrupamiento de unidades más grandes con sentido y que se relacionen entre sí; para finalmente, asociar y estructurar las categorías en constructos teóricos que cumplan el objetivo de la investigación (Martinez, 2004).

El proceso de división de la información tomó en cuenta el paradigma de codificación propuesto por Strauss y Corbin (en Hernandez, Fernandez, & Baptista, 2014)

el cual contempla dos niveles secuenciales. El primer nivel es la codificación abierta, que identifica conceptos claves, descubriendo propiedades y/o dimensiones de la temática y su objetivo es encontrar patrones; el segundo es la codificación axial, la cual se enfoca en: a) el proceso de desarrollo y relacionamiento de códigos más específicos llamados subcategorías que son componentes de las categorías, b) relacionar dichas categorías principales en posibles hipótesis, modelos, etc a partir referente a la experiencia de la felicidad en los jóvenes limeños desde el sus narrativas en base a los datos recolectados, a este proceso también se le denomina codificación selectiva.

Es necesario precisar que el proceso de recolección y análisis de datos se realiza de manera paralela, y durante este se realizaron triangulaciones combinadas. Teniendo en cuenta lo afirmado por San Martín (en Araneda, 2006, p. 26) quien sostiene que la “triangulación implica un proceso de reflexión sobre los datos recolectados en donde el investigador recoge tres ángulos: a) la imagen del hombre, b) los datos y su rememoración, y c) el horizonte de la época. En el proceso de triangular, el pensamiento va y viene repetidas veces sobre cada uno de estos ángulos”. Por ello la triangulación de investigadores abarcó una serie de sesiones personalizadas con el profesional que brinda asesoría a fin de compartir e intercambiar los diversos hallazgos durante el presente estudio; otro tipo de triangulación presente fue el de teorías, que consiste en tomar en cuenta distintas perspectivas disciplinarias que apoyen en el análisis e interpretación de los datos. Estos procesos, corresponden a la intención de otorgarle validez y confiabilidad a los resultados en el propósito de comprender las experiencias de los jóvenes respecto a la felicidad y sentido de la vida (Cisterna, 2005).

Finalmente, aproximarse a conocer las vivencias respecto a la felicidad y al sentido de la vida de los jóvenes limeños participantes de este estudio por medio de sus relatos o narraciones en base a sus experiencias, permite también la comprensión de su contexto; por ello el enfoque del análisis de los datos recogidos descansa en el propio método fenomenológico, donde el proceso de búsqueda y construcción del sentido tiene lugar en la subjetividad del individuo. Este enfoque fenomenológico desde la hermenéutica (fenomenológico - hermenéutico), proporciona elementos para abordar las subjetividades y la producción del sentido en torno a la temática motivo de estudio; ello implica que como investigadores es necesario desvincularse de los propios preceptos referidos a pensar acerca del tema como lo hemos venido haciendo, para abordarla desde la representación y significación del sujeto de estudio (Fuster, 2019).

### **2.3 Limitaciones de la investigación**

Una de las limitaciones con respecto al desarrollo de la investigación, fue la poca disponibilidad de horarios de los jóvenes participantes. La gran mayoría de las entrevistas fueron realizadas en sus casas de estudios, ya que, de acuerdo a sus circunstancias preferían ese espacio para poder conversar de la temática; en ese sentido el desafío radicaba en encontrar tiempos de conciencia en sus horarios libres, los cuales en ocasiones requirió más de una visita.

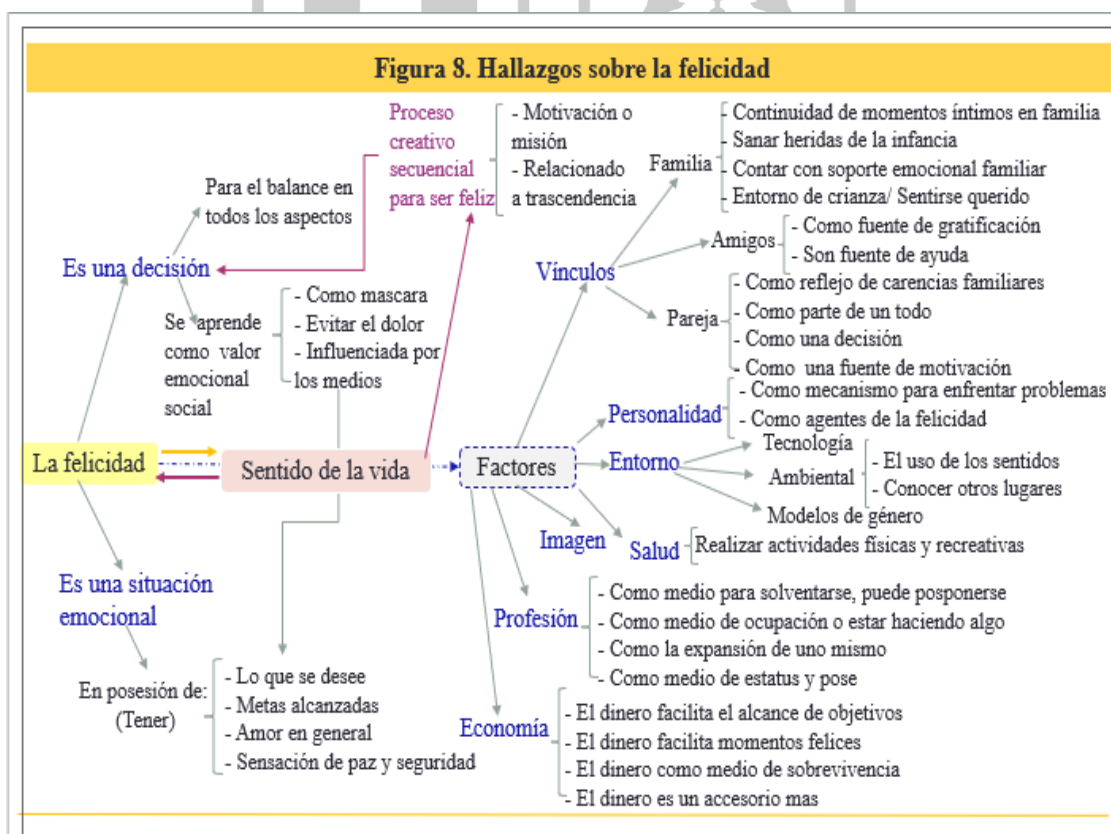
A los informantes se les curso una invitación para participar en el estudio, la cual aceptaron voluntariamente brindando el consentimiento informado.

Luego de realizar la recolección de datos mediante las entrevistas en profundidad, se pasó a la transcripción literal de las mismas, a fin de desarrollar el análisis respectivo, cabe mencionar que este proceso se realizó de la forma tradicional, sin utilizar algún software de análisis de datos cualitativos.

## CAPITULO III: ANALISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

### 3.1 La felicidad según los jóvenes de Lima

La Figura 8., condensa los principales hallazgos de esta investigación. En ella, se observa que los jóvenes participantes del estudio vinculan el concepto o idea de felicidad con el del sentido de la vida; el cual depende o está relacionado con factores como la calidad de los vinculos afectivos que han construido o con los que cuentan a lo largo de sus vidas, así como la elección de la profesión, la imagen de sí mismos, aspectos relacionados a la salud, personalidad, la situación económica y el entorno (contexto) en el que les ha tocado vivir tanto en espacio como en tiempo.



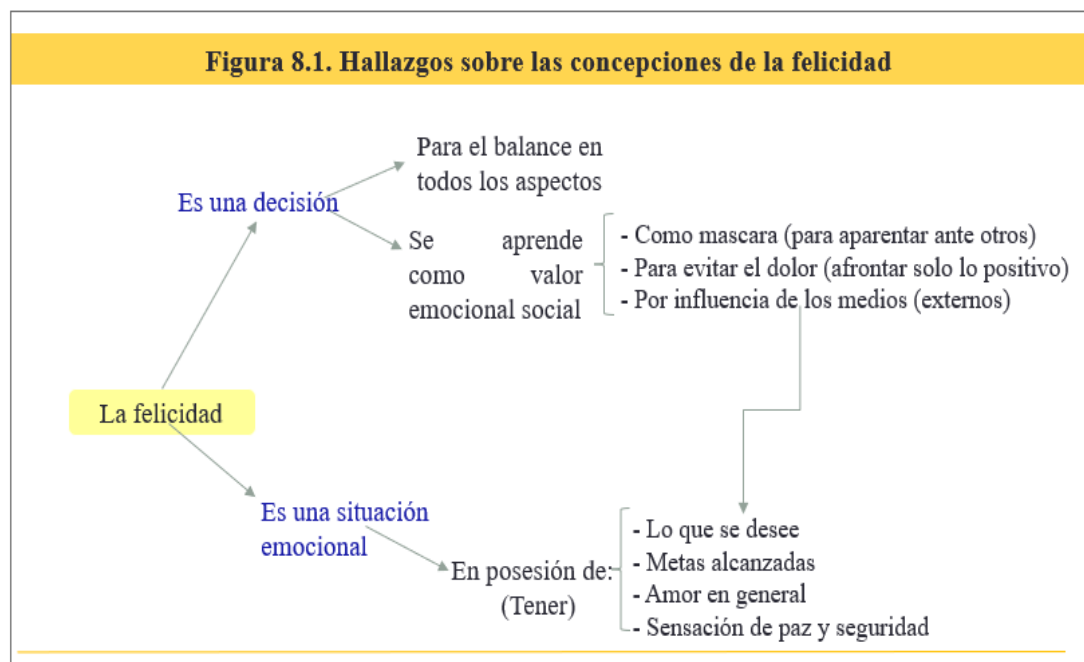
#### 3.1.1 Significados de la felicidad

Se tiende a relacionar el concepto de la felicidad de manera general con algunas sensaciones que tiene la persona como “*estar bien con uno mismo*” y “*sentirse bien con lo que se hace*”, estas sensaciones corresponden a la esfera interna de la persona; de igual

forma, se relaciona el mismo el concepto de felicidad con algunas certezas que en la vida de los jóvenes se han ido y se seguirán dando con el tiempo, lo que corresponde a la esfera externa de la persona.

Para algunos jóvenes la felicidad “*está relacionada con la paz*” también con “*la serenidad de saberse seguro y en la dirección correcta*” cuando consideran que “*están tomando las decisiones acertadas*” (EPV2). En este sentido, la felicidad tiende a estar representada como un camino en el que se transita durante la vida, que debe estar acompañado de una sensación de bienestar y seguridad, y que es capaz de conducir a la persona a algún lugar figurado o situación en el tiempo, donde se alcanza la plenitud. Esta sensación de plenitud de acuerdo al discurso de los participantes suele estar ligado a la idea de algún sentido en sus vidas para los jóvenes.

Los hallazgos encontrados respecto a la concepción de la felicidad, pueden especificarse en dos sub categorías: a) como una decisión, y b) como una situación emocional.



**a. Como una decisión**

Bajo esta mirada, los jóvenes otorgan al propio ser humano la capacidad de diseñar y elaborar su realidad presente y futura. En este sentido, el concepto de felicidad es un constructo necesario y orientador para el equilibrio entre todos los aspectos (internos y externos) de la persona, o para que “*todo lo que importe vaya en balance*” (EPM4);

remarcándose “como una consecuencia” de una serie de decisiones, acompañada de la sensación de certeza por “*estar en un camino trazado*”, o proyecto de vida que se irán construyendo en el tiempo.

De acuerdo con Foot (en Cázares, 2007, p. 174) para el individuo “la felicidad consiste en florecer como seres humanos, dar cumplimiento a la vida propia de nuestra especie tal como ésta se realiza en un lugar y tiempo específico”; al respecto, la idea de felicidad como una decisión de construirla a través del tiempo, se relaciona con la postura naturalista de Aristóteles que como ya se ha mencionado, sostiene que el sentido de las cosas tiende a una finalidad, y respuesta a interrogantes como ¿cuál es la finalidad del hombre?, ¿para qué existimos?; podría ser la clave. Para el filósofo el fin del ser humano es alcanzar la felicidad o Eudaimonia desarrollando nuestra virtud o aquello que nos hace ser como somos; esta postura buscaba la prudencia como principio y el dominio de los instintos a través de los pensamientos; es decir la felicidad resulta de encontrar el punto medio entre la razón y la acción (Cázares, 2007).

En este sentido, la felicidad se configura como un camino o un transcurrir donde hay un ideal o punto de llegada, que es a donde se direccionan las acciones de la persona; ello representa una búsqueda constante por el ser humano, algo que nunca cierra. Por ello la felicidad no podría depender de algo externo, ya que cuando el objeto exterior desaparece, el hombre se cae en su búsqueda. Entonces, tiene que ver con un *sentido*, con el despertar de una vocación interna que se despliega a lo largo de la vida. La idea de un camino o sentido está ligada a la percepción de la felicidad como “una realización” al final de; donde cada meta alcanzada se constituye como un eslabón de una gran cadena; ya que cada vez que se alcanza algo (un eslabón), hay otras más que aún faltan.

En esta misma sub categoría de la felicidad como decisión, los hallazgos señalan que la estructura cultural de las sociedades posee normas sociales que configuran esquemas o modelos de “como ser feliz”, los cuales son aprendidos mediante la influencia de los medios de comunicación y/o los procesos de socialización de los que formamos parte, los participantes señalaron imperativos como “*desde pequeños siempre te dicen que tienes que ser feliz, hasta lo incluyen como un valor sobre todos los demás*” (EPM2), resaltando así la importancia de ir acorde de las normas emocionales. Y en el afán o proceso de aprender a como ser feliz, resaltan algunos modelos de felicidad que promueven la tenencia de cosas materiales externas al individuo (en el sentido de posesión) como un componente o indicativo de alguien que es feliz.

Hay personas que creen, que, comprándose un carro, se van a sentir feliz porque van a tapar la tristeza de algún abandono (...) Entonces, si me compro el celular y me lo roban ¿se me fue la felicidad? Eso pasa con personas que creen que los objetivos materiales, o llegar al puesto, o llegar a estar donde quieren y cuando quieren, es su felicidad (EPV2).

De acuerdo con los hallazgos, este aprendizaje “para ser feliz” está orientado a mitigar, posponer y/o reprimir algún dolor interno del individuo, reemplazándolo con cosas o situaciones que lo compensen. También, este modelo de ser feliz, se orienta a la alienación del individuo mediante la fabricación y uso de una máscara de presentación ante los otros, diseñada conforme a los estándares de felicidad socialmente aceptados. Este aprendizaje de felicidad como resultado de una decisión, está relacionado con la otra subcategoría de percibir la felicidad como una situación emocional, ya que también se enfoca en el “tener”.

#### **b. Como situación emocional**

En esta subcategoría la concepción de felicidad está condicionada por “la posesión de”, es decir radica en la esfera externa del individuo, una realidad de “tener u obtener” algo que justifique la situación emocional de estar o ser feliz.

De acuerdo con los hallazgos, los jóvenes referían al hecho o posibilidad de “tener” en el sentido de algo dado como un resultado, por ejemplo “*tener paz interna y serenidad*” como consecuencia “*de saberse seguro de lo que se está haciendo, o estar en la dirección correcta*” (EPM1), esta tenencia o posesión tiene una repercusión en la esfera interna cada uno, donde las significaciones que se le atribuyan a los momentos vividos constituyen situaciones emocionales percibidos como felicidad para ellos.

La situación emocional de *tener la sensación de paz interior* está referida a una manera de mantener la imperturbabilidad ante sucesos que puedan darse externamente a la persona, lo cual requiere poseer una gran capacidad de entender las emociones de modo que sucesos externos no lo alteren. Esta percepción acerca de la felicidad, se relaciona con la proposición de la Escuela Estoica de la antigua Grecia que al igual que el Naturalismo de Aristóteles se guiaba también por la búsqueda de un fin supremo o Eudaimonia – Felicidad (Cázares, 2007). El estoicismo, propone que para poder llegar a la felicidad es importante utilizar la virtud mediante el uso de la razón; vivir



racionalmente, y según esta corriente ello implicaba hacer uso correcto de sus impresiones o representaciones, sosteniendo así que es importante “saber” para vivir (Berraondo, 1992). Este buen uso de la racionalidad le permite al individuo distinguir entre lo que depende de él y lo que no depende de él; expulsando así la culpa y frustración por sucesos externos a la persona, y sobre todo aceptar que es absurdo desear lo que no depende de su propia voluntad.

En esta misma línea, se concibe a la felicidad como el hecho de *tener momentos placenteros* realizando actividades sencillas o cotidianas; dicha percepción se relaciona con la antigua corriente Hedonista propuesta por Epicuro, cuyo objetivo era evitar el dolor y buscar el placer; aunque en aquel entonces se daba mayor predominio al placer corporal y la liberación de cosas ya que estas generan dependencia para conseguir la felicidad. El Hedonismo es el culto al placer; es alcanzar el placer desde las pequeñas cosas, placer por el mero caminar, o por la mera existencia; sin embargo, nuevas corrientes relacionadas con el hedonismo como la utilitarista de John Stuart Mill, que ya se ha analizado, considera al aspecto mental por encima de lo corporal colocándolo en un plano más elevado por ser exclusivo de la especie humana. La doctrina utilitarista de Mill, señala que hay algunos placeres más deseables que otros, reivindicando la posición del hombre en su posibilidad de acceder a placeres superiores; de acuerdo con este enfoque, la felicidad es la búsqueda de placeres y la constante evasión de desgracias (Tejada, 2003).

A nivel de aspectos observables, los jóvenes consideran que la concepción de felicidad radica también en “*tener familia, amigos, pareja, dinero, buena salud, metas que alcanzar*”, entre otros.

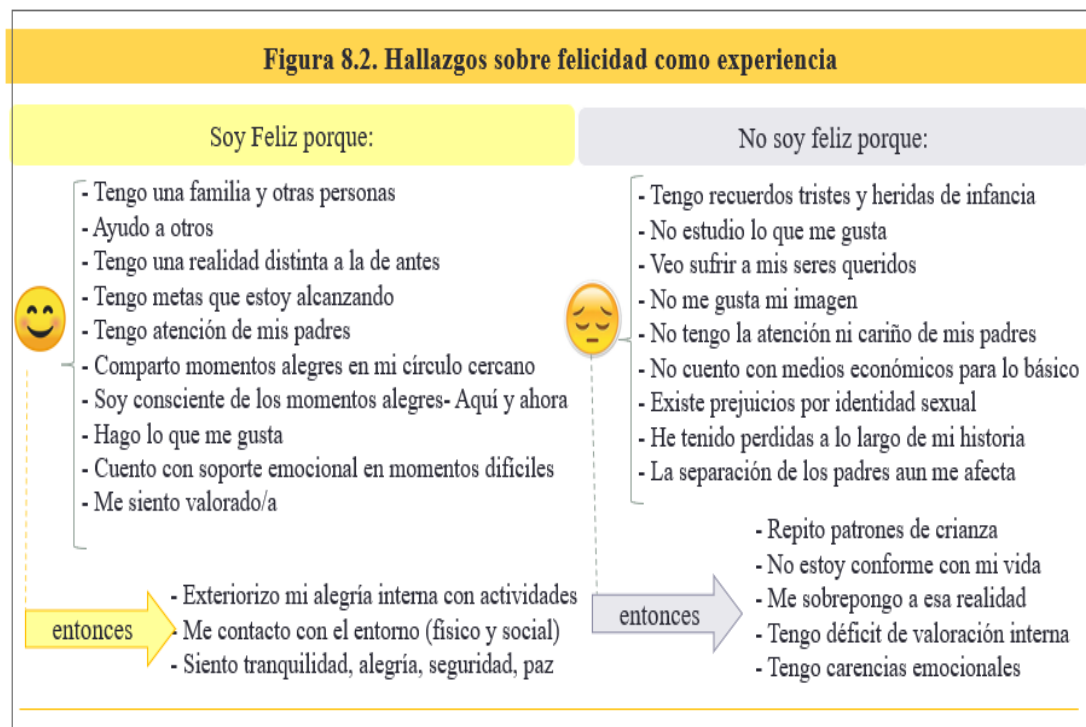
Entonces ¿qué es la felicidad?

Tomando en cuenta lo antes expuesto y el marco teórico, se puede decir que consiste en la búsqueda del hombre en poder resolver sus propias limitaciones, y se configura como un ideal para la sobrevivencia; para lo cual es necesario aceptar que la condición humana no es garantía de poder absoluto, y esta búsqueda radica en las dos esferas (interna y externa) del individuo simultáneamente. Las dos percepciones respecto a la felicidad brindada por los jóvenes en esta investigación tienen como dimensión paralela al tiempo; en un presente que se manifiesta desde el disfrute de momentos que se viven sobre todo haciendo lo que más les gusta y en compañía de seres con quienes se

sienten bien con sensación de paz; y en el futuro como proyección hacia una o varias situaciones de plenitud, mediante el logro de metas alcanzadas.

Una de las motivaciones para esta investigación, fue conocer si los jóvenes participantes del estudio se consideran o no felices, teniendo en cuenta la información antes citada respecto a los indicadores de suicidios en población joven. Para ello, durante las entrevistas se les formuló una pregunta de índole menos racional y espontánea a propósito de la temática; *¿eres feliz?*, dicha pregunta fue asumida por la mayoría de los jóvenes con duda en forma de silencio, cambio de la mirada (hacia abajo, con cabeza gacha “inclinada hacia la tierra”), o mirada hacia arriba como pensando la mejor respuesta o evaluado situaciones puntuales; e inicialmente algunos tardaron en definir con palabras exactas su propia realidad respecto del tema.

En la Figura 8.2; se plasman las principales respuestas a la pregunta antes formulada sobre la felicidad como experiencia vivida o no, por los participantes del estudio.



De acuerdo con las respuestas, es posible identificar la existencia de algunas fuentes generadoras de felicidad, ubicadas en el plano amical, profesional, de la salud física, emocional y sobre todo en el plano familiar. Por ejemplo: el “*tener a ambos padres con vida*” así como “*el poder gozar de buena salud*” fueron expresiones enfatizadas mayormente por aquellos jóvenes que vivieron experiencias relacionadas a enfermedades

personales o de algún familiar cercano, que imposibilitaron algún desempeño en alguna etapa o momento de sus vidas.

Cabe recalcar que de los diez participantes solo “uno” menciono sin titubear que si se consideraba y se sentía feliz con su vida. Sin embargo, durante la entrevista (como proceso de catarsis) muchos describían situaciones por las que se consideraban menos infelices que otros jóvenes, recogidos en la Figura 8.2.

Realidades como: “*tener ambos padres vivos*” no alcanzaba para describir los motivos para ser feliz, ya que seguidamente la narrativa cambiaba del tiempo presente al pasado; momento en el que afloraron recuerdos referidos a desatenciones o de escasas expresiones de cariño hacia ellos, configurándose luego como “*recuerdos tristes y heridas de la infancia*” que de acuerdo con sus propias conclusiones necesitan ser sanados para sentirse mejor. Contados casos mencionaron que sienten que tienen la atención de sus padres; resaltando la importancia que tiene el hecho de que sus padres verbalicen sus sentimientos hacia ellos; donde expresiones como “me pregunta sobre mi carrera, y me dice que me apoya” (EPV1), estaban acompañados de sonrisas y brillo en los ojos de los mismos.

Es necesario mencionar, que, el dar respuesta a la pregunta antes planteada, los jóvenes evocaron momentos particulares de sus infancias, sollozaban, les cambiaba el tono de la voz, la trayectoria de las miradas y algunos lloraban, por eso se considera que este espacio de la entrevista se configuro también como un espacio para mirarse ellos mismos en el tiempo y reconfigurar su propia narrativa ante su futuro; “hay ciertas cosas que creo que tengo de niño que no se ha podido concretar bien o no se han cerrado bien” (EPV4).

Otro aspecto importante, en la experiencia de vida de algunos jóvenes participantes del estudio, la constituye su “*condición y realidad actual*”, ellos manifiestan que el haber superado enfermedades complicadas en su infancia, ha contribuido a cambiar su manera de ver la vida en la actualidad e incluso el poder replantear situaciones del pasado al presente con miras a su futuro. Experiencias como “antes pase tres años de mi vida en un hospital y creo que eso hacía que no tenga una felicidad completa” (EPM4), o “en el mismo hospital hubo momentos de felicidad para mí, porque en la navidad estuvo mi familia, ellos podían entrar, y por ejemplo jugábamos con los doctores; y esas cosas pequeñas en el hospital como que también fueron felicidad” (EPM4).

Expresiones como “*soy feliz, al ayudar a la gente*”, o “pienso que estoy en camino a *hacer las cosas bien* y considero que estoy en un estado de felicidad” (EPV2),

o “*compartir* con los amigos, con la familia, con las personas que consideras importantes para ti, pasar un ratito, cinco minutos para conversar, eso es la felicidad” (EPM3), también narrativas como “*me hace sentir bien, saber que tengo personas que me valoran, y personas que me escuchan*” (EPV4); fueron consideradas por ellos como formas o momentos de ser felices. Así mismo, el tener momentos para realizar actividades como salir a bailar, hacer deportes, salir en pareja al cine u otras parecidas, también son señaladas como manifestación de felicidad para ellos.

Otra interrogante también realizada a los jóvenes fue *¿cómo es posible tener la certeza de que se es feliz?*, para lo cual la principal respuesta manifestada fue “*haciendo lo que te gusta y sintiendo que las decisiones que se toman son las correctas*”; ello les produce “*alegría, ganas de abrazar, o de cantar, aunque no se sepan la letra*” de la canción. En este sentido, se puede apreciar la relación entre el hacer y el sentir como una sola armonía; el “*sentir*” como una señal de validación o no respecto del “*hacer*”.

Asimismo, los jóvenes mencionaron situaciones puntuales ocurridas casualmente y espontáneamente, percibidos como manifestaciones de felicidad en forma de chispazos instantáneos, tales como lo menciona un joven “a veces me pasa en el carro cuando voy de un lugar a otro, voy pensando y la sensación viene allí, y es una sensación de relajó, de absoluta felicidad” (EPV2). Para otros, estos chispazos se experimentan al realizar actividades como “poner música y bailar, o ir a la playa y oír el sonido del mar y sentir la arena (EPM4)” dichas actividades son generadoras de “*sensaciones de cosquillas*” que se manifiestan en el cuerpo físico de la persona y también de representaciones mentales como “*sentirse en las nubes o feliz*”, las cuales le dan certeza de que se perciben felices en esos momentos.

En esta línea, la de las manifestaciones corporales, cabe mencionar que actos como el “*sonreír*” generalmente suele ser asociado a una de las características de las personas felices, como una manifestación externa de satisfacción interna. Respecto a ello los jóvenes fueron específicos al comentar que la felicidad se siente como “*un cosquilleo*” en alguna parte del cuerpo, y que también puede ser exteriorizada de otras maneras como “haciendo bromas, entablando conversaciones interesantes (académicas, familiares, personales o incluso banales); al sentirse valorados y escuchados” (EPM3). También comentaron que situaciones como “*ir a parques, o ir a ver el mar en invierno*”, presumen momentos de conexión con el espacio y el tiempo, es decir con el “*aquí y ahora*”, lo cual constituye un elemento interesante de vivenciar sensaciones de felicidad.

Como se puede notar, para los jóvenes limeños existen muchas formas de experimentar la felicidad, pero, como momentos específicos de la vida. Dichas percepciones de acuerdo con las cuatro definiciones respecto del concepto, mencionados anteriormente en Cázares (2007) encajaría con dos de las mismas: 1) la felicidad como indicativo de que alguien goza, disfruta o siente placer con alguna actividad que realiza; y, 2) la felicidad como un estado de ánimo: confiado, animado y dispuesto al disfrute. Sin embargo, de acuerdo a la definición construida en base a los hallazgos, la felicidad en los jóvenes es percibida como una decisión y/o como una situación emocional; en este sentido las concepciones (1 y 2) mencionadas anteriormente estarían contenidas en esta nueva construcción, resaltándose un componente de racionalidad.

Paralelamente a estas expresiones percibidas como felicidad, surgieron abiertamente también manifestación de infelicidad, ya que algunos de los jóvenes mencionaron “*no sentirse felices*”, por razones como mantener heridas y recuerdos tristes de la infancia. Incluso algunos expresaron sus deseos de tener una relación más íntima y cercana con sus padres; “Me gustaría que me pregunte como vas, o ¿tienes enamorado?, todas esas cosas” (EPM2).

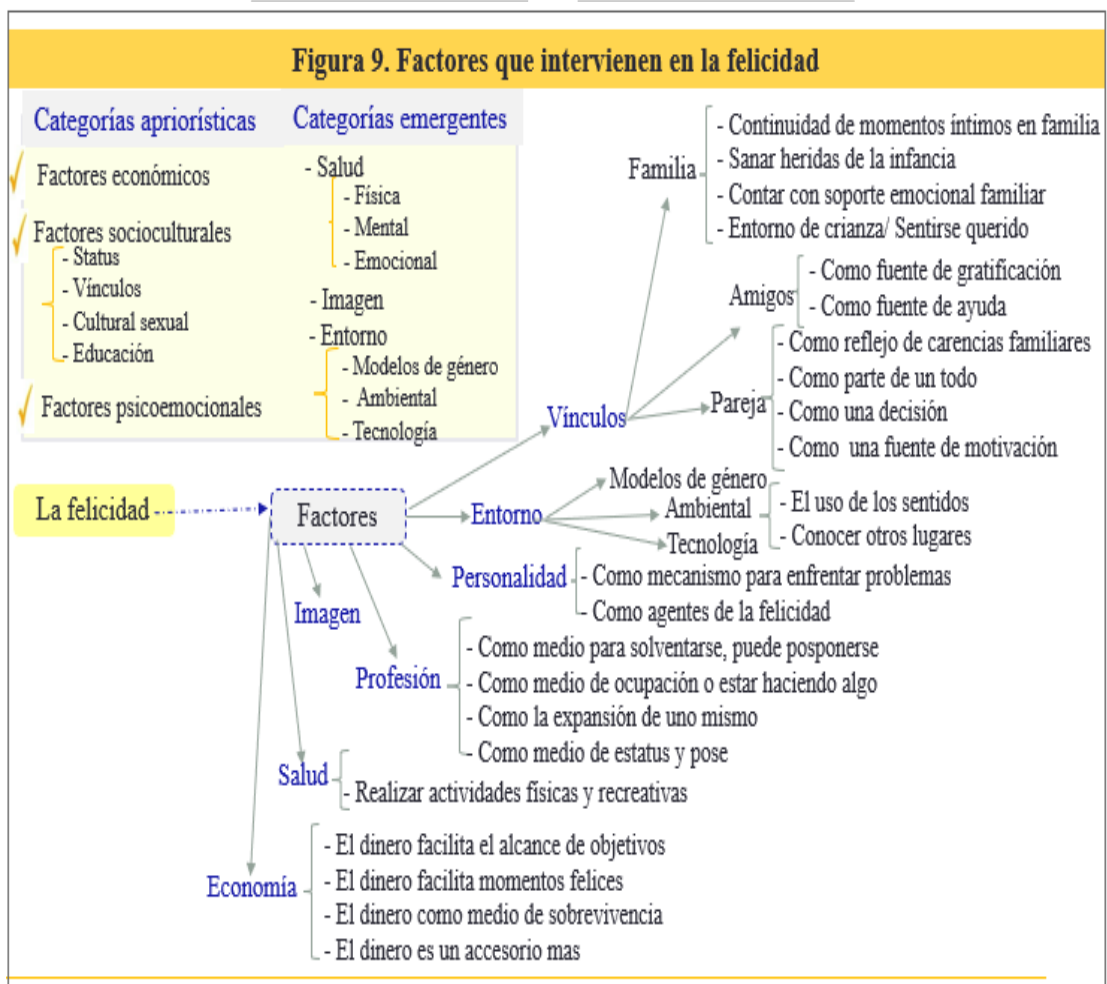
Por otro lado, el arrepentimiento por algunas decisiones tomadas en el pasado se constituye también como fuente de infelicidad, así como la “*inconformidad*” con la historia vivida hasta ese entonces. En esa línea, para algunos jóvenes el haber experimentado pérdidas, sea de padres, amigos, o de algún entorno construido continuaba haciendo mella en ellos. Otra fuente de infelicidad, es el rechazo de los padres hacia el mismo joven “*por ser quien es*”, sobre todo para los que se identifican con la comunidad LGBTI, acompañando a este rechazo un “sentimiento de estar en el camino incorrecto” (EPV2).

De acuerdo a se mencionó en líneas anteriores, el total de los jóvenes participantes cursaba una carrera técnico o universitario; y llamó la atención que solo *dos* de ellos manifestaron estudian lo que “*siempre quisieron*”, mientras que la gran mayoría cursaba carreras direccionadas por los padres o por la necesidad de estar “*haciendo algo*” para que el tiempo no transcurra en vano. Expresiones como: “hago cosas que no me gustan, como, la carrera que estoy estudiando ahora” (EPV3) fueron comunes, y que, de acuerdo al testimonio de ellos mismos, con el transcurso del tiempo asumen ello como una realidad; sin embargo, ello constituye un aspecto que no aporta a sentirse bien.

Finalmente, en concordancia con los testimonios de los jóvenes, se puede observar que la mayor fuente de felicidad o infelicidad en ellos, está condicionada a la relación que han creado, mantienen o perdieron con sus padres.

### 3.1.2 Factores que intervienen en la felicidad

La Figura 9., sistematiza de manera general los factores que de acuerdo a lo referido por los jóvenes se consideran necesarios para el disfrute de la felicidad; los cuales se desarrollaran en este capítulo, según la priorización dada por los mismos jóvenes participantes del presente estudio.



### a. Felicidad y familia

De manera general los jóvenes consideran que el vínculo familiar es el factor más importante y necesario para el disfrute de la felicidad; lo consideran como “determinante para ello, ya que no se podría vivir sin el amor de la familia o sería muy difícil hacerlo” (EPV2). Sin embargo, el énfasis radica en la calidad del vínculo, es decir está condicionado al hecho no solo de *saberse queridos* como consecuencia de ser hijos, sino de *sentirse* así, mediante la expresión de emocionalidades como abrazos, palabras de aliento, muestras de interés por las actividades que realizan, y valoración, por parte de los padres hacia ellos.

De acuerdo con Bowlby (en Vilaltella, 2006) los vínculos afectivos constituyen el primer plano de la vida social y del equilibrio emocional del individuo. La calidad de estas relaciones vinculares formulan la manera de ver la vida hacia un futuro y el presente en los individuos.

Tengo una tristeza un poco más compleja, que me sume a un pensamiento extraño y, que bueno, me deja con un ánimo de no querer hacer nada, no querer estudiar, no querer dormir (...) y se debe todo a mi relación con mi familia, creo que es eso, exactamente con mi madre, creo yo. No que es tengamos una relación de odio, pero hay ciertas cosas que creo que tengo de niño que no se han cerrado bien (EPV4).

Las vivencias compartidas en armonía dentro de la relación familiar configuran “*momentos felices*” para los jóvenes; por ello durante las entrevistas todos concordaban que muchas de las situaciones que les causa dolor está relacionada a “*la manera cómo han crecido y como los han criado*”; y la posible cercanía en la relación de padres e hijos/as brinda en ellos sensaciones de seguridad, sentimientos de compañía y la sensación y certezas de estar encaminados en sus proyectos de vida; por ello el que los padres realicen actos como “preguntar qué es *lo que están haciendo*”, o “*cosas relacionas con sus carreras*” es un indicativo que estos padres se interesan por ellos; o el hecho de compartir momentos como “*comer un postre, un pollo a la brasa con ellos con amor*” marcan la diferencia en sus relaciones vinculares. En este sentido llama la atención que estos momentos cotidianos pueden tener o no una connotación especial, al ser percibidos o sentidos con “*amor*”, por ello se configuran como felices.

Así mismo, algunos jóvenes manifestaron que las situaciones de abandono sean físico o emocional repercuten directamente en la idea de felicidad; aseguran que “si se tiene un niño y no se le da afecto, este niño puede ser infeliz, o ser un resentido (...) por eso la felicidad es una construcción” (EPM2). En este sentido, las demandas de expresiones de afecto por parte de los jóvenes hacia sus padres fueron una constante durante las entrevistas; expresiones como “yo quisiera que me abrace, que demuestre lo que siente”, fueron comunes entre ellos; aunque algunos aseguraban conocer de situaciones contextuales y/o particulares que complicaban o justificaban el comportamiento de sus padres, las expectativas emocionales insatisfechas de ellos como hijos en relación a sus padres o uno de ellos, han generado a lo largo del tiempo sensaciones de vacíos y resentimientos, lo cuales fueron mencionados por ellos mismos de manera espontánea cuando se les preguntó por algunos factores que influyen en la felicidad.

Mi papá se dedicaba tanto al trabajo; en ese entonces, llegaba de madrugada y como yo estaba en el colegio dormía temprano y no lo veía; y la figura que tenía en casa era más la de mi abuelo y la de mi mamá; y no era lo mismo pues, o sea solo mi mamá siempre ha estado allí (EPM1).

Consideran que estas vivencias “los han marcado”, ya que necesitaban la presencia física de uno o de los dos padres para tener la certeza de que estaban con ellos, acompañándolos incluso en eventos escolares, considerados importantes para ellos. En relación con lo expuesto, en esta misma línea algunos jóvenes consideran que para poder disfrutar de felicidad es necesario “sanar desde la infancia” haciendo alusión a los casos donde dentro del círculo familiar se vivieron o aún se viven situaciones de violencia física y/o psicológica; recuerdos como “mi mamá a mí me maltrataba bastante, me pegaba, me tiraba correazos, me bañaba con agua helada o me tiraba la ropa” (EPM4) fueron comunes por un buen grupo de jóvenes, y compartidos entre sollozos, tristeza, vergüenza y hasta resignación.

A comparación de ahora yo considero que mi infancia, mi niñez y mi pubertad eran muy abrumadoras e intranquilas (...) como vengo de papas separados todo era constantes peleas, y ahora por o menos hay paz entre ellos, pero antes era compartir con un solo padre (EPV4).



Las sensaciones evocadas por los jóvenes estaban referidas a sentirse olvidados en algún momento de sus vidas, algunos señalaron que “*llegaron a pensar y sentirse que no eran y aun no son importantes*” para sus padres. Esta situación de abandono emocional, aseguran, puede desencadenar otros problemas, ya que la falta de comunicación con los padres o con alguien de confianza, pudieran dejar pasar situaciones como el *bullying* en el colegio, ya que los padres nunca se dan cuenta de ello, solo hasta cuando la situación empeora.

Un aspecto importante de mencionarlo, como parte de los resultados obtenidos por medio de las entrevistas con los jóvenes, está relacionada al sentimiento de “*rechazo*” desde la posición de quien la sufre; algunos, mencionaron sentirse no aceptados íntegramente por sus padres, incluso señalaron que la razón de ello es el incumplimiento de *ciertos estándares* impuestos (de conducta o académicos); sin embargo, particularmente llamó la atención dos casos: el primero está referido a la confesión que en algún momento le hace su madre a una joven tratando de explicarle la razón de su actitud para con ella, debido a las múltiples peleas que sostenían y ante una situación extrema:

*Yo quería tener un hijo hombre, no una hija mujer, entonces me desesperé y desde un principio rechace mi embarazo, tuve nauseas hasta el día que entre a sala, tuve amenaza de aborto hasta los ocho meses y [...confesión de la madre]. Eso es muy peligroso porque siempre uno dice que él bebe no siente, no se acuerda, pero entonces inconscientemente ahí está nuestras raíces de amargura (...) allí reconocí que mi madre seguía dañándome; yo solo oraba a Dios, y por eso creo que hay que sanar para ser felices... Yo ese patrón no lo quisiera repetir – [... comentario de la joven] (EPM4).*

De acuerdo con Lila & Garcia (2005) en la década de los 70, Rohner, identificó dos características de conducta parental, la aceptación y el rechazo, a partir de los resultados obtenidos en base a un estudio comparativo realizado a 101 sociedades. Por un lado, se sitúa a los padres que muestran su amor y afecto sea este de manera verbal o física hacía sus hijos y utilizan métodos de disciplina y corrección que promueven el desarrollo social, emocional e intelectual de los mismos; mientras que por otro lado se encuentran aquellos padres que demuestran aversión, desaprobación o se sienten agraviados por sus hijos y que utilizan prácticas severas y abusivas hacia sus hijos. De

acuerdo con Rohner (p. 107) “el rechazo parental queda definido como la ausencia o retirada significativa del calor, afecto o amor de los padres hacia sus hijos”, así mismo señala el autor que este rechazo puede adoptar tres formas: a) hostilidad y agresión; b) indiferencia y negligencia; y c) rechazo indiferenciado. De acuerdo con lo manifestado por los jóvenes participantes del estudio, sus historias de vida contienen matices de “*percepción del rechazo*” por parte de alguno de los padres (o de los dos), por lo cual señalan que uno de los factores determinantes para el disfrute de la felicidad radica en el círculo familiar y desde la infancia.

Otro caso, que se considera necesario mencionar y que está relacionado con la aceptación o rechazo hacia la persona, para este caso el hijo (joven) dentro del seno familiar tiene que ver con la identidad sexual. Se señala que “si una persona tiene atracción por otra persona del mismo sexo y sus padres le dicen que es incorrecto; no se va a sentir feliz al contarles eso... sentirá que ha fallado” (EPV2).

De acuerdo con Belsky y Vondra (en Lila & Garcia, 2005), existen pocos trabajos que analicen las causas y factores que determinen el comportamiento de los padres, y la tendencia es relacionarla a patrones de crianza heredados por sus antepasados inmediatos, a lo cual el contexto (lugar y época) también ejercieron influencia. En un ambiente de crianza hostil, las manifestaciones de cariño sean estas físicas o verbales hacia quien fue o es receptor del rechazo (los hijos) no encuentran alguna lógica ni siquiera en situaciones extremas, tal como lo señala la joven:

Cuando me paso lo de mi enfermedad, mi mamá se desvelaba por mí, se desvivía, se quedaba a dormir (...) hacía de todo, pero yo no podía quererla. La estimaba y tenía ganas de abrazarla, pero de pronto... ya no quería abrazarla, no podía (EPM4).

A modo de resumen, los jóvenes señalan que para ser feliz dentro del ámbito familiar es necesario un entorno positivo de crianza donde los hijos se sientan queridos, cuenten con el soporte emocional para afrontar situaciones difíciles, un espacio temporal donde los momentos íntimos de alegrías en familia sean constantes y se den con naturalidad; además de la importancia de estar dispuestos a sanar las heridas emocionales de la infancia. En este sentido, el *saberse* y *sentirse* perteneciente de una familia, aceptado(a) tal como es, y sobre todo aprobado(a) por sus padres, constituye una fuente poderosa relacionada a la felicidad.

## **b. Felicidad y amigos**

Otro tipo de relación vincular considerada influyente para el disfrute de la felicidad por los jóvenes está referido a la relación amical, ya que mediante esta “*se recibe y se da cariño*”. Respecto a ello, investigaciones psicológicas concluyen que la amistad constituye un elemento importante en el desarrollo y evolución de la persona, así como su alta influencia para la recuperación clínica en casos de padecer problemas psicopatológicos (Zaccagnini, 2010). Según el autor, la amistad es la única relación relativamente libre que puede entablar una persona, ya que a diferencia de los otros tipos de relaciones interpersonales como la familiar, laboral, organizacional, amorosa u otra, no está enmarcada a priori por las normas culturales; sino que además de elegir a la persona con quien se quiere entablar la relación, da la posibilidad de fijar las reglas que la rigen. El autor define la amistad como: “un vínculo afectivo recíproco, que se establece libremente entre dos o más personas, que no tienen una relación ni sexual (pareja), ni de sangre (familia) o formal (profesional)” (p. 66).

De acuerdo a los resultados de investigaciones relacionadas a la amistad se precisa que el vínculo de la amistad incluye cinco dimensiones: 1) Compartir actividades y/o circunstancias; 2) Comunicación y comprensión mutua; 3) Afecto e interés por la otra persona; 4) Confianza y sinceridad mutua; 5) Disponibilidad y compromiso mutuo.

Así mismo se establece que dentro de este tipo de vínculo existen tres categorías: 1) Los amigos íntimos; esta categoría se va dando a través del tiempo y tiene el máximo nivel de intensidad en todos los componentes donde existe un compromiso explícito de máximo apoyo sobre todo en sentido emocional, además cabe resaltar que existe limitación respecto del número de personas, ya que se establece una especie de círculo cerrado entre dos a cuatro personas como máximo y tiene que haber superado la prueba de los cambios vitales; 2) Los buenos amigos: son las personas que suelen caer bien y se comparte tiempo en actividades como ir al cine, de paseo o situaciones donde la comunicación sea un aspecto importante y fluya de manera natural; en esta categoría existe un grado de reciprocidad y está basada en la afinidad de gustos, intereses y actividades; y, 3) Los amigos circunstanciales: refiriéndose a los amigos con quienes se comparte situaciones específicas, como estudio, trabajo, barrio, etc; podría decirse que es una relación más instrumental, de mutua simpatía, fácil comunicación, en mayor número y se interactúa con ellos con mayor frecuencia; está basado en una especie de acuerdo o

patrón cultural implícito en el que existe un intercambio de apoyo mutuo específico y que de acuerdo a las vivencias, afinidad y tiempo pueden llegar a convertirse en buenos amigos o amigos íntimos (Zaccagnini, 2010).

Los jóvenes participantes del presente estudio consideran en su mayoría “*que con una o dos personas es suficiente, como los mejores amigos*”, y a su vez resaltan la importancia de tener una red grande de amigos circunstanciales con quienes se comparten vivencias en el día a día, pero no conforman parte importante o sustancial en su existencia. Sostienen que en esta nueva etapa (la juventud) ya no les afecta “*el rechazo que puedan tener*” de sus pares como antes les afectaba; sin embargo, señalan que existen amigos circunstanciales con los que se comparten momentos como “*comer un postre, ir al cine, tocar música*” que brindan momentos felices y entretenidos llenos de sonrisas, bromas, saludos con muestras de afecto, con mucha mayor frecuencia y que al ser más numerosos y de distintos tipos de personas, aportan a conocer realidades distintas; las cuales se constituyen en pequeñas interacciones que al ser continuas producen sensaciones positivas al joven. En concordancia con Zaccagnini (2010) esta categorizaría de amistad es muy positiva e influye mucho en el bienestar psicológico de la persona, ya que estas interacciones constituyen chispazos emocionales, compañía cotidiana, que, aunque circunstanciales cumplen la función de soporte emocional y hasta material en periodos cortos.

### c. **Felicidad y pareja**



La relación de pareja constituye también un tipo de vínculo; y si bien es cierto que el amor es una construcción cultural que se va renovando a través de cada periodo histórico y según el lugar; ya desde el año 380 a. c, en “*El Banquete*” Platón refiere a tres tipos de amor, siendo *Eros* el relacionado a la pasión y al sexo.

Según Yela (en García, et al, 2012, p. 96) el amor es un “conjunto de pensamientos, sentimientos, motivaciones, reacciones fisiológicas, acciones y declaraciones que ocurren en las relaciones interpersonales íntimas y sexuales”, que se dan y desarrollan en el proceso del ciclo vital del ser humano. En muchas culturas suele relacionarse al amor romántico (de pareja) como determinante de felicidad, de hecho, la mayoría de los cuentos e historias que se enseñan a la niñez están relacionados a ello; a la llegada de un príncipe azul para el caso de las niñas y el rescate de una damisela para

el caso de los niños; y en esta misma línea las novelas, producciones cinematográficas y musicales también se orientan a lo mismo.

Se ha mencionado en líneas anteriores, que la idea del amor romántico o de pareja está muy relacionado a la cultura sexual, y que de acuerdo con Bauman (2003) en la actualidad este tipo de relación es caracterizada como poco sólida, con tendencia a ser más fugaz y con menor compromiso. Los hallazgos recogidos en base a la información dada por los jóvenes en este estudio muestran, que en la actualidad el romance tiene una connotación pasajera, y señalaron que es normal para esta nueva generación “*estar (en una relación de pareja) al menos dos meses y luego terminan, para comenzar otra relación*”, razón por la cual muchos consideran que este aspecto solo es un complemento del bienestar del individuo. Algunos jóvenes mencionaron que “*estar enamorado es una suerte de droga y que cuando hay ilusión, es positiva, ya que la persona puede estar mucho más tiempo alegre*” (EPV4). Sin embargo, a pesar de ello, una relación de pareja no es “*determinante para ser feliz, solo influye*”.

A la luz de Shaver y Hazan (en García, et al, 2012, p. 97) “*el proceso amoroso puede ser entendido desde los patrones de apego que forman parte de la infancia y se mantienen a lo largo del ciclo vital*”, influyendo con ellos también factores como la religión, raza y/o diferencias de género. En esta línea, algunos jóvenes mencionaron que algunos patrones como de violencia, por ejemplo, pueden ser replicados en la relación amorosa, en la lógica de “*convertirse en una cadena; mi padre me pega y yo también voy a pegar a mi pareja*” (EPM2).

De acuerdo con Bowlby (en Vilaltella, 2006) crecer con patrones de apego seguro (relaciones positivas, de confianza) favorecen las ideas del amor romántico más realista y comprometido; de manera contraria, crecer con patrones de apego inseguro o ansioso conlleva a generar relaciones de dependencia emocional y continuar la necesidad de confirmación de que se es amado o amada, así también, el apego evitativo se enmarca en relaciones desconfiadas y distantes. Teniendo en cuenta lo mencionado, algunos jóvenes consideran que hay tipos de relaciones que pueden ser perjudiciales para la persona y es señal de que algo anda mal con ellos o ellas, refiriéndose a mantener “*relaciones tóxicas*”, lo cual repercute en infelicidad. Al respecto un joven comentó:

Tengo amigos, y sé que sus padres son muy comprensivos, muy amorosos; y estos amigos son más tranquilos. Por ejemplo: mi amigo terminó con su enamorada y lo tomo bien, no lo vi deprimido (...)

cuando yo terminé con mi enamorada a pesar que la relación termino bien, no lo tome igual, estuve muy triste muchos meses, escuchando música muy depresiva y tomando. Entonces, reflexioné y esas sensaciones de no servir me invadieron (...) creo que es por la relación que tuve con mis padres (EPV4).

En esta misma línea, otra joven comento su experiencia:

Tenía un enamorado que era violento conmigo, y yo lo quería bastante. Entonces, es como que me faltó algo a mí, para tener que soportar estas cosas (...). En ese tiempo yo vivía deslumbrada... hasta ahorita yo tengo un juicio con él, (...) me decía mándame fotos, y como yo estaba deslumbrada le mandaba, y ahora mis fotos circulan (...) yo creo que eso no se llama amor, creo que es un faltante de algo (EPM4).

Pero para otros jóvenes la experiencia del amor romántico, no equivale a la felicidad, ya que en una relación la persona no *“se siente feliz todo el tiempo”*, relacionan en hecho de aferrarse a la pareja como un *“faltante de autoestima”* en la persona; y que el tener pareja debería aportar en el desarrollo personal.

La idea del amor romántico y el sexo están juntos, pero a la vez distanciados, ya que los *“jóvenes de ahora no tienen sexo por amor, sino por experimentar”*, incluso la posibilidad de intimar sexualmente, es más accesible debido a la proliferación de hostales y espacios virtuales. Sin embargo, en un plano más vivencial, los jóvenes que tienen una relación de pareja con un periodo superior a seis meses, consideran que *“tener enamorada/o es un gran apoyo”*, sobre todo si ambos coinciden con *“las metas trazadas”* por ellos mismos hacia algún futuro, cumpliendo así, un papel de soporte o *“ayuda para el crecimiento personal”*.

A modo de síntesis, para los jóvenes la relación de pareja influye en la felicidad en la medida que es una fuente de motivación y compañía para caminar hacia metas trazadas, sumándose a otros aspectos en la vida del o la joven. Sin embargo, en la experiencia de muchos, la relación amorosa o de pareja, se configura como un indicador o reflejo de carencias internas emocionales en su historia de vida, lo cual según los relatos han sido fuente de infelicidad.

#### **d. Felicidad y salud**

Algunas vivencias experimentadas por los jóvenes, relacionadas a enfermedades, hacen que en la actualidad disfruten los momentos alegres con más intensidad o los valoren más. La valoración particular o personal de la salud sobre sí mismo suele ser más importante que la opinión de un experto en lo relacionado a la sensación de bienestar (Arita, 2005). De acuerdo con los testimonios de los jóvenes, tener mala salud podría influir de manera negativa en la percepción de bienestar o felicidad de la persona ya que ello interfiere en la consecución de las metas personales; ya que “con una mala salud no se puede trabajar, ni estudiar” y conforme a la experiencia personal, algunos jóvenes manifestaron haber dejado estudios por motivos de salud.

De acuerdo con Moyano & Ramos (2007) diversos estudios muestran que las personas que reportan menos síntomas o malestar en su salud física o mental y un mejor funcionamiento social, suelen ser las personas que presentan un alto afecto positivo. Este aspecto es evaluado por los jóvenes de manera más global, es decir en función de la “*salud familiar*”, como un aspecto instrumental, o sea, en relación al logro de los objetivos, más no como fuente de felicidad por el hecho en sí mismo de tener buena salud. Generalmente los jóvenes que mencionaron a la salud como un aspecto importante y trascendental en el goce de la felicidad, fueron los que en algún momento de su vida se vieron mellados de ella; la configuración o representación de la salud es como un medio y una segunda oportunidad en la vida.

#### **e. Felicidad y dinero (economía)**

Es preciso mencionar que, en líneas anteriores del presente estudio, se ha revisado uno de los enfoques relacionados a la felicidad que tiene que ver con la situación económica de la persona. Algunas sociedades con mayor crecimiento económico pueden acceder a niveles de vida que favorezcan un mayor bienestar, teniendo en cuenta ello, los jóvenes que participaron en el estudio, consideran al dinero como “*un medio para*”, ya que, entre algunas cosas brinda la “*posibilidad de estudiar, para crecer como persona*”; además reconocen que en la realidad de la vida cotidiana el dinero es requerido para todo, “para ir al hospital, viajar (...) para estudiar, incluso hasta en universidades estatales se

paga (...) y si no lo tienes, se obstaculizan las metas, y genera frustración porque las oportunidades que van” (EPM2), y aunque el dinero no da la felicidad, la puede financiar o ayudar a crear momentos felices:

Ahorita estoy mal, por ejemplo, pero si tengo dinero agarro tres patas “sabes que no tengo plata... no ven tu no más... yo tengo plata” los llevo a comer, los llevo a tomar o yo mismo voy al cine, o voy a comprarme algo que me permita alegrarme un poco (...) entonces si el dinero es un elemento que, si bien es cierto que no te va a quitar lo malo, pero si va a llevar a momentos menos tristes (EPV4).

Considerar al dinero como elemental para el disfrute de la felicidad depende de lo que el individuo considere necesario, según los jóvenes: “si uno tiene la necesidad material de tener los últimos lanzamientos de lo que fuese, y eso lo hace feliz, el hecho de tener dinero para ello es importante (...)” (EPM1); es decir de alguna manera la relación entre la felicidad y el alcance de los deseos, es agenciada por el dinero que facilita ese acceso, lo cual obedece a estándares de estilos de vida y modelos de felicidad desde la perspectiva del tener.

En su obra “*la teoría de la clase ociosa*” Thorstein Veblen (en De los Ríos, 2016) como parte de su teoría de los sentimientos morales, sostiene que las personas buscan la riqueza no necesariamente por mejorar su nivel de acceso a comodidades, sino empujados por un espíritu de competitividad, con el objetivo de mostrar superioridad, prestigio y como indicador de reputación. Por ello, los ingresos económicos, o el nivel económico (renta) estaría en relación directa con lo expuesto por Veblen, quien asegura que *a más renta mayor posición y prestigio*; es en este sentido en que el autor sostiene que “la renta relativa cobra más importancia para la felicidad que la renta absoluta” (p. 122), (con la que se cubren las necesidades básicas). El enfoque utilitarista, como ya se ha explicado, se centra en la máxima “más placer, menos dolor”, y la posición social también genera placer; aunque puede que sea transitorio; sin embargo, es “la adaptación a las nuevas comodidades lo que hace que el proceso no se detenga, que los lujos de una generación, se conviertan en las necesidades de la siguiente, generándose así el mecanismo de crecimiento económico” (De los Ríos, 2016, p. 123). En este sentido, bajo el principio de utilidad se aprueba o desaprueba cada tipo de recurso, por ello maximizar la utilidad equivale a maximizar el placer o bienestar (felicidad). Este enfoque plantea el



supuesto de que es posible comprar la sensación de felicidad o la idea que se tenga de ella; lo cual, según los jóvenes, ello, estaría relacionado con las máscaras (simbólicas) que usan las personas con la finalidad de tapar algún dolor que se tiene, y muy ligado al concepto de felicidad desde el tener. Sin embargo, de acuerdo con Oxa, Arancibia, y Campero (2014) la economía asume como condición previa a la felicidad, el bienestar material, ya que el dinero es indispensable para poder cubrir las necesidades básicas (renta absoluta), y en referencia a ello, los jóvenes mencionan que “*cuando falta el dinero* (en sus hogares) se ocasionan peleas, disgustos, enojos; y así uno no es feliz” (EPM1). En concordancia con Adam Smith (en De los Rios, 2016) la tranquilidad es una condición esencial del placer y por ende para ser feliz se necesita del dinero (renta) que brinda ese soporte.

Sin embargo, es posible afirmar que la relación directa dinero-felicidad, como fórmula de vida es relativa, ya que en ocasiones se “*puede no tener nada y ser feliz, o se puede tener mucho dinero y no serlo*” debido a que existen maneras de agenciarse un buen momento en compañía de personas con quienes se ha establecido vínculos. De acuerdo a lo expuesto por los jóvenes “*hay pequeños momentos que se comparten y hacen a uno feliz y esos momentos no los compra el dinero*” además sostienen que “*el dinero no resuelve todo, como por ejemplo la muerte*”.

Una joven compartió una experiencia:

Mi papá empezó a entrar en quiebra, a veces ni teníamos para comer por lo de mi enfermedad, y mi papá ya no podía solventarnos más porque ya no tenía nada. Entonces, nosotros si nos consideramos una familia feliz, porque, pese a todo teníamos para pagar la luz, el cable, el agua, la comida, a veces no teníamos para comer, pero como sea venía mi tía y decía vamos a comer pollo, mi abuelito decía *vengan al restaurante a comer*, y también a la casa a tomar lonche (...) entonces siempre caía el alimento, por eso yo si me considero una persona feliz (EPM4).

De acuerdo con las experiencias de los jóvenes participantes a este estudio, puede percibirse que el enfoque en relación a la felicidad está centrado más en sus relaciones vinculares y la calidad de los mismos para el soporte ante adversidades. Consideran el

aspecto económico como importante y necesario para poder cubrir las necesidades básicas y como un medio en el logro de sus propósitos; aunque ello no garantice el disfrute de la felicidad. En este sentido, el concepto de tranquilidad cobra importancia, como un indicador del disfrute de la felicidad relacionado a las relaciones vinculares, como soporte necesario para superar momentos económicamente complicados.

A modo de síntesis, los jóvenes concluyen que *“el dinero puede posibilitar momentos felices”* y es un medio para el alcance de los objetivos en la vida referidos a estudios; y tener una economía estable es importante para cubrir las principales necesidades de sobrevivencia como acceso a alimentación, salud, vivienda y servicios básicos.

#### **f. Felicidad y profesión**

De manera general, los jóvenes concuerdan que una de las causas principales de la infelicidad está relacionada a la elección y estudio de la carrera profesional, aseguran que en la actualidad (como en décadas anteriores) muchos de los jóvenes estudian la carrera o profesión que los padres escogen para ellos, como una especie de compensación o realización de ellos mismos a través de sus hijos.

No he tenido una mala educación, lo que pasa es que yo estudio lo que no me gustaría estudiar. Por ejemplo, la carrera que estoy estudiando ahora, la hago porque no pude ingresar a la universidad que quería y tampoco puedo estudiar la carrera de cine (EPV3).

Algunos jóvenes quizás, escogen su vocación o profesión por moda (...) no está bien elegir sin saber lo que uno quiere, por ejemplo: mi papá es periodista y me preguntaba siempre ¿también vas a ser periodista?... pero yo empecé a averiguar otras cosas (EPV2).

Un común denominador en la mayoría de los jóvenes que formaron parte de este estudio, fue, que se encontraban cursando estudios una carrera profesional o técnica distinta a la que hubieran querido ejercer; y entre los motivos más comunes para ello se encuentran;

el económico en términos de tiempo e inversión y la situación de presión por la aprobación de los padres.

Yo quería estudiar ingeniería, esa era mi meta cuando salí del colegio, como mi papá es ingeniero me comenzó a llamar la atención la ingeniería (...) postulé dos veces (...) y tuve que decidir: no voy a desperdiciar mi vida, mi tiempo si sigo en la mediocridad de conformarme de estudiar por estudiar una carrera. Yo me decidí por Arqueología, y mi padre me dijo: te vas has morir de hambre (EPM2).

Por otro lado también, están los jóvenes que aseguran que han contado con el apoyo de sus padres respecto a la carrera o profesión que escogieron: “mis papás siempre me apoyaron en todo, inclusive antes yo quería ser artista o actriz; ahora estudio psicología, me gusta mi carrera y ellos me apoyan” (EPM4). De acuerdo con Seligman (en Contreras & Esguerra, 2006) el individuo experimenta emociones positivas como la felicidad cuando vivencia (en el presente) el alcance de sus objetivos trazados (en el pasado), y para muchos, el aspecto profesional constituye uno de los mayores objetivos en la vida, por ello, los jóvenes manifestaron que “*estudiar lo que uno no quiere, es feo, porque no te representa*”, deslizando la idea que la profesión es una extensión de sí mismos.

De acuerdo con Alarcon (2016, p. 37) “la educación es la actividad que le permite al ser humano desplegar sus potencialidades, cultivar sus capacidades con la finalidad de ampliar sus opciones para transformar el entorno”; por ello el ámbito profesional es un aspecto que suele acompañar en las decisiones relacionadas a otros aspectos en la vida, porque se relaciona directamente con la vida laboral (o al menos eso lo pretende), constituye círculos de interacción cercana (colegas y pares) y se constituye también un aspecto relacionado con la identidad de la persona. En su investigación Alarcón, llama la atención a la relación directa entre la pobreza y el estudio como un factor intensificador de la desigualdad en lo referente a oportunidades en el presente y el futuro de los jóvenes peruanos, siendo los más afectados los que no estudian ni trabajan. En esa misma premisa, en las últimas décadas, en el Perú se presentan muchas ofertas en el ámbito de educación superior sea técnica o universitaria, copando así la mayor demanda posible; sin embargo, existe una disociación entre esta oportunidad que brinda el contexto (estudiar la carrera que quieras) con el hecho de hacerlo, debido a que los móviles para los jóvenes se remiten a “*una cuestión de dinero, o de estabilidad a futuro*”.

La elección de la carrera o profesión (como hecho real), para la mayoría de los jóvenes participantes del estudio, se relaciona mucho con el hecho de estar haciendo algo y “no perder el tiempo”; como una especie de existencia en sí mismos, o, estar en el curso de la vida misma. Un componente que también influye respecto a la elección de la carrera profesional, es la percepción del estatus o prestigio que se obtiene a través de ello; incluso la percepción acerca de la casa de estudio también influye. Por ejemplo, un joven menciona “he estudiado un diplomado en Guión, y un diplomado en Producción de Cortos; pero, o sea me vacilaba bastante eso, pero no tenía una carrera universitaria, y no podía decir, sabes, que soy universitario” (EPV3).

**g. Felicidad y la imagen de uno mismo**

La apariencia física es un aspecto importante para los jóvenes, ya que constituye la principal carta de presentación de la persona; aspectos como la talla, el peso, los rasgos físicos conforman todo el paquete de lo que las frases populares sostienen: “la primera impresión es la que cuenta”. Durante las entrevistas a los jóvenes, algunos de ellos manifestaron estar “*molestos consigo mismos*” debido a no alcanzar los estándares comunes respecto a los demás jóvenes de su edad, uno de ellos menciona a modo de experiencia: “a veces me confunden y me dicen: ¡oye niño!” (EPV3); esta disconformidad se pudo notar más en el caso de los jóvenes varones, donde la meta es estar por encima de la talla promedio.

Como se ha visto líneas anteriores, en esta etapa del paso de la pubertad a la juventud, el aspecto físico para los jóvenes cobra importancia como una característica propia de la etapa. La preocupación por la imagen física ha estado presente en toda la historia de la humanidad; con el paso del tiempo, son los estándares de belleza los que han ido cambiando; los medios de comunicación promueven estereotipos o modelos ideales, una especie de molde en el cual calzar; que de acuerdo con Bersh (en Prieto & Muñoz-Najar, 2015) muchos jóvenes desarrollan insatisfacción ante sí mismos, al no calzar o en el molde o no estar cerca del estándar de belleza vigente. La importancia que se le atribuye a la imagen, ha desencadenado casos de trastornos emocionales y conductuales, como, depresión, ansiedad, trastornos alimentarios, entre otros.

Según, Thompson (en Prieto & Muñoz-Najar, 2015) la imagen corporal tiene tres componentes: a) El componente perceptual, referido a la exactitud de la idea que tiene

el individuo de los diferentes partes del cuerpo; b) El componente subjetivo, el cual abarca lo cognitivo y lo afectivo, que comprende las actitudes, emociones, valoraciones y pensamientos; y c) El componente conductual como un resultado de los dos anteriores.

El tener en cuenta estos componentes ayuda a la comprensión de la importancia que tiene para los jóvenes su imagen corporal, y lo que proyectan con ello. Diversos estudios relacionados a la imagen corporal en jóvenes muestran la relación estrecha que existe entre una percepción positiva (de acuerdo o sobre el estándar) y el bienestar subjetivo que es entendido como felicidad (Prieto & Muñoz-Najar, 2015).

Otro aspecto relacionado a la imagen sobre sí mismos, tiene que ver con la valoración que hacen los jóvenes sobre sí, expresiones como “*no valgo nada*”, fueron frases de discursos que algunos jóvenes manifestaron; uno de ellos compartió: “mi gran problema es que siento que no soy útil o que no valgo. Justamente ese sentimiento viene desde mi infancia, eso es lo que me han hecho sentir a mí, es ese vacío recién me está afectando” (EPV4). Esta situación de desvalorización es abordada por Ferkany (en Nuñez, Gonzáles & Realpozo, 2015) refiriéndose al sentimiento que tiene la persona sobre sí mismo (autoestima) la cual incluye la aprobación o desaprobación como un indicador de confianza en sí mismo. La imagen sobre sí mismo en término de valorización (valía) tiene relación con el disfrute de la felicidad, que desde la perspectiva de la psicología positiva se constituye por un sentido de bienestar individual, caracterizados por niveles elevados de satisfacción personal que repercuten en la salud mental y física de la persona.

Expresiones como: “incluso me preguntaba si ¿abre servido de algo a alguien?, (...) esas cosas, hacen darme cuenta que la infancia sí marca, el contexto en que vives, el colegio, el barrio” (EPV4); “la mayoría de mis amigos tienen episodios de depresión” (EPV3) o “mi amiga, que es lesbiana, no se siente conforme con lo que es” (EPM2); llamó la atención y plantea uno de los principales problemas a los que se enfrentan los jóvenes con relación a la construcción de su identidad como resultado de su propia historia de vida. De acuerdo con expertos en psicología positiva la relación entre autoestima y felicidad depende del contexto en el que el joven se cría y vive; la cultura y el tiempo de cada lugar influyen en lo que se considera felicidad (lo que se piensa que es) y la valorización mediante la crianza o socialización del individuo (Nuñez, Gonzáles, & Realpozo, 2015). Los jóvenes que participaron en el estudio, en su mayoría varones consideran que su propia historia ha influido en su valorización actual y la imagen mental de sí mismos ante los demás.

## **h. Felicidad y personalidad**

Algunos autores sostienen que la personalidad de individuo influye en la manera de cómo percibe y vive la vida, y por ello es considerado un elemento importante en el disfrute de la felicidad. Una personalidad “*arisca*” puede traer problemas en la socialización, de acuerdo con los jóvenes participantes para este estudio, así como “si eres una persona muy retraída, introvertida, es poco posible que te sientas feliz (...) y si eres una persona extrovertida difícil sentirte feliz en un entorno solitario” (EPV2), fueron algunas afirmaciones respecto a esta temática.

Se tiende a asociar muchas expresiones de alegría con la felicidad, y el contraste consiste en evaluar momentos contra situaciones permanentes; por ejemplo, si se tiene una personalidad alegre ello va a contribuir a que todo sea más alegre, más entretenido e incluso el juntarse o andar con personas de igual o parecido carácter o personalidad contagia dicho entusiasmo. Contrariamente al entusiasmo, está la personalidad retraída o pesimista, ligada estrechamente con una mentalidad de “*lo voy hacer mal*”, lo cual también puede ser contagiante e influyente. De acuerdo con Tellegen y su grupo (en Morán, Finez, y Fernández-Abascal, 2017) los afectos están divididos en dos grupos de cualidades: las positivas y negativas independientes una de otra; señalando por ello que algunas personas son más propensas a experimentar emociones con connotaciones positivas a lo largo del tiempo a diferencia de otras; así como también hay personas más propensas a experimentar emociones con connotaciones negativas.

En esta misma línea Fernández-Abascal (en Morán, Finez, y Fernández-Abascal, 2017, p. 60) menciona que “las emociones positivas proveen a las personas de capacidades cognitivas especiales, proporcionando unos guiones de comportamiento más amplios y ricos que los que propician las negativas”. A la luz de Amigó y Hernández (2012) a partir del modelo de Eysenck y del modelo de las Cinco Grandes de la Personalidad, la felicidad está relacionada de manera positiva con la extraversión (rasgo de personalidad en la que el sujeto está más concentrado en desarrollar una relación con el exterior), son estas personas que operan como “*agentes de la felicidad*”, según la percepción de los jóvenes.

Sin embargo, desde la percepción de los jóvenes participantes del estudio, la felicidad no solo tiene que ver con la posesión de algunos “*rasgos*” característicos de personalidad, sino también con la correspondencia entre el pensamiento y la acción; es

decir, salir del “modo automático”, o como esperando a que suceda alguna novedad externa a ellos que los motive a actuar; sino que está orientado al binomio pensar-hacer.

Expresiones como “*no sé qué hacer con mi vida*”, “*que flojera hacer esto o lo otro*” acompañan de manera general a un sector de la juventud de hoy, según lo acotado por los jóvenes informantes. Es precisamente este aspecto de binomio pensar-hacer, el que opera como mecanismo o soporte para enfrentar los problemas que pudieran tener. Es decir, la felicidad en este aspecto está ligada a la capacidad que desarrollen en la resolución de los problemas que enfrentan, no descansa en algún tipo o “*forma de ser*” particular o estándar; pero si se reconoce el hecho de que personalidades más extrovertidas pueden facilitar espacios más interactivos.

#### **i. Felicidad y entono**

La idea de felicidad, de acuerdo con los hallazgos también está relacionada con la conexión emocional y espiritual con el entorno físico que nos rodea, manifestado mediante la realización de actividades o simplemente dejándose “*llevar por los sentidos*”, en breves momentos que vienen como chispazos pasajeros inducidos por “el sonido del mar, tocar la arena, tomar aire”, como ejemplos puntuales.

La frase común utilizada para referirse a seguir en algo mientras dure, es “*vivir el momento*”, que para los jóvenes tiene la misma connotación, pero también, está referida a la sensación de disfrute mediante actividades cotidianas sencillas como lo manifiesta un participante “sentarme a ver películas todo el día en casa comiendo palomitas, o estar un rato en el parque tonteando con los árboles, a mí me produce felicidad” (EPV3).

Con respecto al entono, es necesario tomarlo en cuenta también desde la perspectiva social, es decir referido al contexto actual, que, de acuerdo a los jóvenes participantes del estudio, este, está influenciado por el uso y abuso de la tecnología y las redes sociales, así como, los cambios de paradigmas, como los referidos a los roles de género atribuidos tanto a hombres como a mujeres en décadas pasadas.

Con relación a lo tecnológico, y específicamente el uso de las redes sociales, se resaltó el hecho de que estas, han transformado la forma de relacionamiento entre nosotros mismos; por ejemplo, “*ya no hay la necesidad de llamar a alguien, solo se escribe un mensaje y ya*”, “*en los almuerzos familiares todos están con el celular*”, tampoco hay la necesidad de pensar, o recordar fechas importantes de las personas que

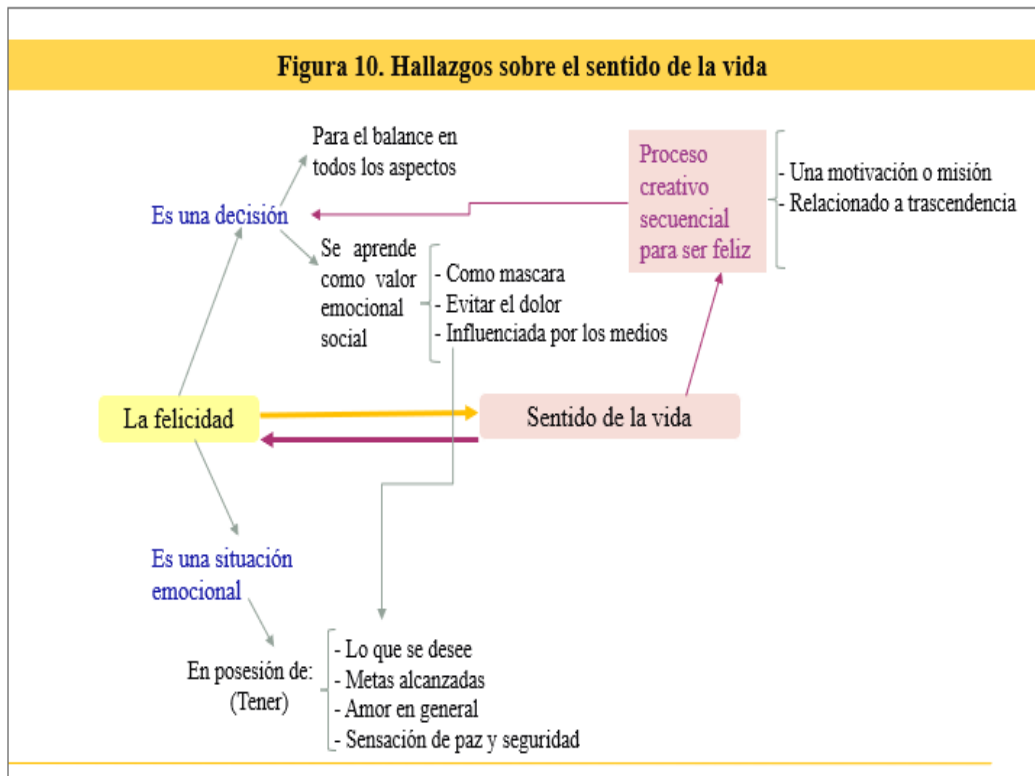
quieres, por qué “*Facebook* te recuerda que es el cumpleaños de tal o cual... salúdalo” (EPM3); los jóvenes manifiestan que “través de una llamada uno puede sentir la emoción de la otra persona al hablar, pero a través de un mensaje de *chat*, no es posible expresar nada, solo usando los emoticones o *stikers*, pero es algo muy seco” (EPM5); también, podría decirse que, en esta transformación de la interacción, se hace posible acortar distancias físicas, en la actualidad “comunicarse con familiares que están en otro lado del mundo, viéndolos a la cara (...) trae una sensación reconfortante” (EPV2); entonces es posible notar que la modificación de la forma y medios como nos relacionamos influye en la sensación de bienestar. En la búsqueda de esta sensación, las redes sociales brindan la posibilidad de fabricar un mundo paralelo a la medida que a su vez es una vitrina de su emocionalidad real o deseada.

En este sentido, las redes sociales constituyen una fuente o recurso para el disfrute de la felicidad en el sentido de que brinda la posibilidad de anonimato y diseñar una vida paralela o un espacio para “*ser ellos*”, o lo quieren proyectar de si mismos. En las redes sociales de acuerdo con lo expresado por los jóvenes, se evidencian los modelos o referentes para la felicidad, tendencia a mostrar “*donde estas, con quienes, y hasta lo que comes*”, siendo estos indicadores de momentos agradables, deseados y hasta estratégicos para el disfrute momentos placenteros.

Con referencia a la adopción de nuevos paradigmas como la integración del enfoque de género, los jóvenes concuerdan con el hecho de las nuevas generaciones están más distante de concepciones que le atribuían al hombre el rol proveedor del hogar; y a favor del hecho mismo de que la mujer en la actualidad puede estudiar una carrera profesional, ocupar cargos directivos o políticos, expandir su desarrollo personal a otras facetas; como una especie de reivindicación histórica con la mujer; y en este sentido es posible referirse a disfrute o felicidad en términos de “*sentirse capaz de poder*” contando con escenarios estructuralmente posibles para el logro de sus objetivos.



### 3.1.3 El sentido de la vida, según lo jóvenes



Según los testimonios de los jóvenes participantes de este estudio, concuerdan con Grondin (2012) quien sostiene que el sentido de la vida tiene connotaciones filosóficas, religiosas, de motivación personal y está asociado a una idea de “*tener un propósito, una meta, un rumbo, una inspiración o camino a seguir*” por cada individuo. Se recalca mucho “la acción” en presente continuo, situaciones como “estar haciendo algo para sentir que estás viviendo tu vida (...) es darle a tu vida un porque vivir (...) hacer cosas para sentirte satisfecho (...) de manera progresiva (EPM5).

Creo que todos deberíamos tenerlo [un propósito] pero considero que algunos no lo tienen (...) justamente para llegar a ser feliz se necesita tener un propósito, buscar algo, tener algo que poder alcanzar, como un camino (...) algunas personas no poseen, no despiertan ese sentido crítico. Y al no tener eso, viven dormidos, sin saber qué es lo que quieren hacer, tienden a creer que la felicidad es relajarse y divertirse (EPV2).

Quizás estamos aquí por pura casualidad; Citando a Kant solamente somos una mota de polvo en el espacio, pero sin embargo ya depende

de ti como llevas esa mota de polvo va su destino. Lo que sucede es que el ser humano se siente vacío, esa preocupación en el futuro hace que el ser humano busque su sentido, al menos yo creo eso (EPV3).

Como se puede observar, el sentido de la vida está relacionado con un gran objetivo o propósito como meta final que se va construyendo en el transcurso del tiempo, mediante cumplir pequeñas metas, y está en relación directa con la idea de felicidad como una decisión. Sin embargo, es importante recalcar que los jóvenes mencionaron también el propósito de vida (como razón existencia de manera general como especie humana) deslindando una connotación externa como un especie de cuestionamiento y certeza de saber para qué viene uno al mundo; mientras que al sentido de la vida le dan una connotación más interna, relacionado a saber quién soy, y sobre ello el proceso de entendimiento del propósito que cada individuo le da a su propia vida, como decisión y constructo que brinda paz interna y seguridad.

Pienso que hay muchos sentidos, porque no solo estas en un solo lugar y con una sola persona o con las mismas personas, sino que ocupas y habitas muchos espacios y estas con muchas personas, por eso creo que para cada lugar y para cada grupo humano tienes una función (EPV4).

Como se puede notar, los jóvenes participantes del estudio, asocian el sentido de la vida con tener o “*decidir, construir o hallar*” un propósito individual en la vida; de acuerdo con Frankl (2004) cada persona tiene un propósito vital según la etapa que le toca vivir. Entonces podría decirse que el ejercicio de saber quién es uno, orienta la perspectiva de *la razón* del porque se decide y construye tal o cual objetivo de vida.

Lo que encontré en la geografía, fue combinar los estudios de la tierra con los estudios sociales, y encontrar fórmulas, métodos para solucionar algunos problemas de escasez y brindar una mayor calidad de vida (...). En mi caso, de pequeño me inculcaron el viajar, a muchos lugares, algunos muy lejanos donde no había prácticamente nada, (...) y me voy al hecho de hacer lo que te gusta, y si eso conlleva mejorar la vida de otras personas que tú crees que pueden ser mejoradas, me parece un buen propósito, un buen fin (EPV2).

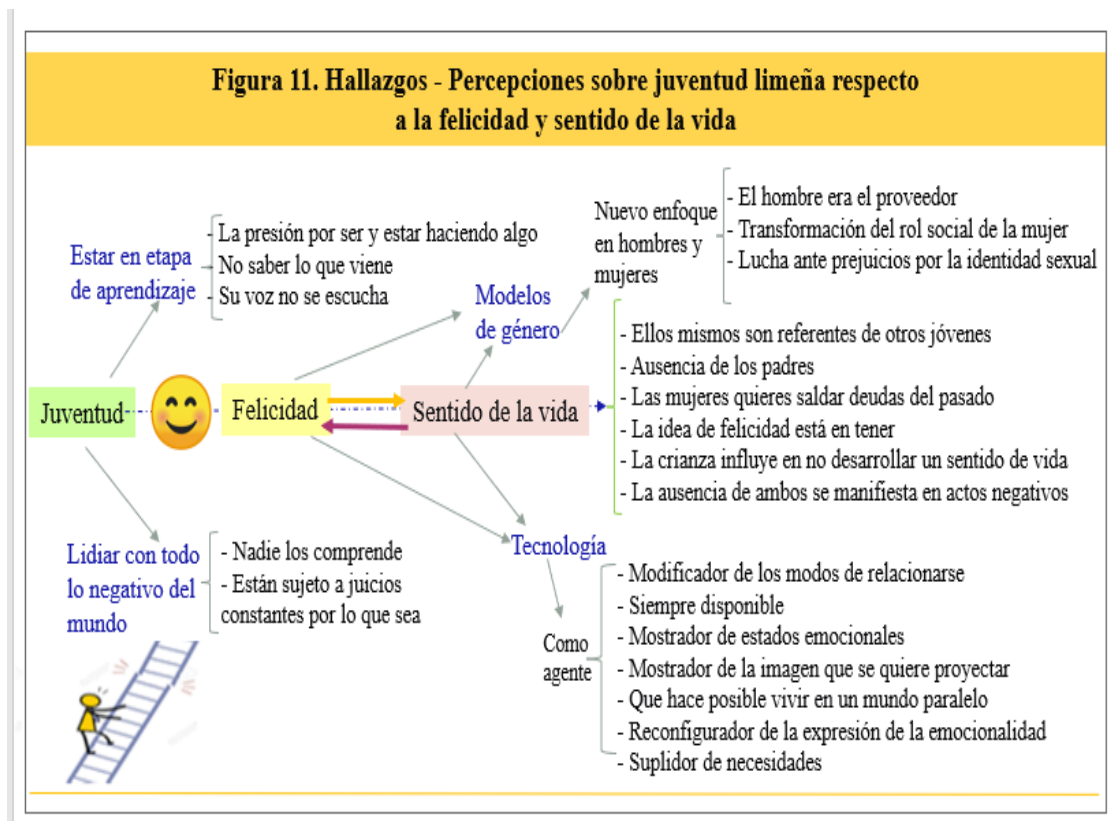
Si yo nací aquí, es por algo (...) Ser una gran profesional, la mejor arqueóloga del Perú, sacar adelante a mi país, a mi comunidad; ya sea donde yo este, si yo estoy lejos de alguna manera tengo que ayudar a mis padres (...) hacer algo (...) mejorar la historia; tengo que construir todo eso con mis actos y estoy sembrando todo eso para cosechar (EPM2).

Bajo la lógica sustentada por los jóvenes, su propósito de vida individual se extiende hacia lo colectivo, como una misión noble ante la vida. Acciones como “*compartir testimonios*” personales y particulares (para el caso de los jóvenes que han pasado enfermedades complicadas y las han superado), “*hacer labores sociales*”, se constituyen como formas de trascender en la vida misma; que también es aprendido mediante el proceso de socialización “*se inculca, el tema de aportar, o el deber de dejar algo*” como una marca personal y fuente de sensaciones gratificantes o de “sentirse bien con uno mismo”.

La armonía entre el sentido y propósito de vida, en los jóvenes participantes del estudio, se constituye también como un eslabón dentro de una cadena de favores, que se da colectivamente y anónimamente a través de la historia; que de acuerdo con Chapman (2008) ello no solo aporta a la energía vital de uno mismo, sino siendo amables con otros, es una manera poderosa de reconocer la amabilidad de otros.

Pues sientes la necesidad de retribuir si no es con la misma persona, puede ser con otras. Si yo recibí ayuda tengo que devolverlo (...) Sientes esa necesidad, no la obligación (...) mi carrera va a ese sentido también, me he puesto a pensar que no necesariamente me tengo que quedar acá en Lima, sino que puedo viajar a la sierra, a la selva a ayudar a los niños o las familias en general (EPM3).

### 3.2 Felicidad y Sentido de la vida, en la juventud limeña



Otra de las preguntas que se formularon durante las entrevistas de manera espontánea fue: *¿Qué es lo más difícil de ser joven? ...*, “la presión por ser y estar haciendo algo” así como “ser incomprendido”, fueron las respuestas más resaltantes. Cabe mencionar que acompañó a las mismas las manifestaciones de percibirse en una etapa de incertidumbre y de imaginarse “que va a hacer en adelante (...) porque los padres ya no los van a mantener” (EPM1); además de lidiar con el contexto y exponerse a situaciones donde deberán abrirse camino.

A continuación, se analiza desde la mirada de los jóvenes el panorama actual de la juventud limeña respecto a la felicidad y el sentido de la vida. De acuerdo con el último informe nacional de las juventudes (SENAJU, 2018) se observa algunas mejoras en términos generales en comparación con las generaciones anteriores, en lo referente a mayores posibilidades de acceso a educación, salud, entre otros; aunque se sigue remarcando la disminución de brechas en relación a mejores oportunidades de trabajo, calidad educativa, mayor participación en los asuntos de gestión pública, por mencionar algunas áreas como ejemplo.

El planteamiento del problema de investigación propone una mirada comprensiva de algunos indicadores alarmantes en nuestra realidad nacional, tales como tasas de suicidios, incremento de la criminalidad, desempleo, entre otros. Como es habitual, los noticieros reportan hechos como asesinatos, peleas, y robos, los cuales tienen como protagonistas a adolescentes y jóvenes, como una manifestación de muchos de los problemas que tenemos como sociedad. En este sentido, desde la perspectiva de los jóvenes participantes de esta investigación, esta situación problemática en la juventud (como grupo poblacional) es un indicador de infelicidad y de ausencia de algún sentido de sus vidas, y ello se relaciona directamente con la calidad de sus relaciones vinculares sobre todo en el ámbito familiar, donde las carencias en expresiones amor, apoyo y protección son la principal característica.

Cuando uno no recibe cariño se siente solo (...) el tomar y fumar, se da cuando se sienten tristes, les gusta y lo hacen porque es una manera de ponerse alegres, no porque sean felices por eso, lo que digo es que no se van a tomar de felicidad sino de tristeza, y creen que son felices porque están borrachos y no están conscientes (EPM1).

Según los participantes, la sensación de soledad es una de las causas de infelicidad en la juventud limeña y/o peruana; dicha sensación se acrecienta por un lado debido a la poca o nula confianza que tienen los hijos con sus padres quienes ignoran realidades emocionales de sus hijos, así como también, debido al rol sobre protector o al ausentismo físico, e incluso cuadros de violencia. De acuerdo a los datos, el 78% de adolescentes entre 12 a 17 durante el 2019 fueron víctimas de violencia sea física, psicológica y ambas (INEI, 2020) lo cual muestra que los hogares no necesariamente representan un espacio seguro para los jóvenes. La situación actual de la juventud peruana también se ve impactada por los cambios que en las últimas décadas se han venido dando a nivel de la constitución de las familias peruanas, las cuales viene siendo liderada por mujeres en mayor porcentaje (como jefa de hogar) (INEI, 2018).

Como se ha podido observar, las ideas o concepciones de felicidad difieren según el contexto y el tiempo, y de acuerdo a los hallazgos se percibe como una decisión o como una situación emocional. Sin embargo, los jóvenes participantes de la investigación respecto de sus pares manifiestan que existen muchas formas de alcanzar, vivencias o definir la felicidad, ya que lo que para algunas personas es felicidad para otras no lo es

tanto; y por ello “*los medios por los que llegan a ella son distintos (...)*”. Por ejemplo, el deseo de “sentirse bien al instante puede confundirse con ir a fiestas, o con el consumo de alcohol, drogas, (...) o, con tener cierta popularidad en las redes sociales, que en el momento hace sentirse muy bien” (EPV2); mientras que para otros el irse de viaje, casarse, tener una familia, estudiar o hacer actividades como teatro, baile o escuchar música, también constituyen medios para sentirse felices.

Los procesos contextuales también influyen en acercar o alargar las distancias vinculares entre padres e hijos, y un aspecto característico de la postmodernidad, tiene que ver con el avance y uso de la tecnología, que está presente en todas las esferas de vida del individuo. La tecnología está modificando procesos tanto en el ámbito laboral, educativo, como en el recreacional, que es, donde se puede notar su mayor influencia de interacción. Según, algunos jóvenes, debido al uso de la “*la tecnología se ha perdido la comunicación personal*”; si bien es cierto la tecnología aporta a una comunicación más fluida para el caso de acercar grandes distancias territoriales, también ha modificado la forma de ver al otro y con ello, la calidad de los vínculos que se construyen o funcionan como una fachada de sí mismos respecto a otros.

Con el celular puedes tener todo y se pierde la comunicación... ya no hay *un cómo me fue*, porque a veces hasta en los almuerzos familiares estamos con ellos. La tecnología es un amigo y a la vez un enemigo, (...) nos hemos vuelto muy dependiente del celular, de nada me sirve reunirme con mis amigos y que todos estemos con el celular y nadie comparta, (...) es necesario conversar porque veo cuál es tu reacción si te está pasando algo, y si estas triste en el mensaje yo no me doy cuenta; uno publica *¡Estoy muy feliz!* y en realidad no estas feliz (EPM3).

Las redes sociales configuran una ventana hacia el exterior (del como mostrarse y que mostrar de uno) aportan a la formación, mantención o adopción de *una idea estandarizada de que es ser feliz*, muy relacionada al *tener*; en estos espacios virtuales la persona normalmente muestra la mejor parte de uno y omite los aspectos negativos de la vida. La calidad de las relaciones personales a través de un mensaje o *chat* y la expresión de las emociones a través de los emoticones o *stikers*, tienen connotación lejana en términos afectivos, aunque pretendan ser una réplica de los mismos.

Como se mencionó en líneas anteriores, la realidad virtual, posibilita la vivencia en un mundo paralelo fabricado a la medida, donde la realidad de cada individuo difiera en parte o en todo de esta otra realidad, en este espacio “*la gente no se muestra tal cual es*” es muy común oír frases como: ¡Dios, era la de la foto!; de acuerdo con el testimonio de una joven, ella dice “cuando me tomo fotos, trato que el sol salga en mi cabello para que se vea un poco rubio” (EPM4). En este espacio de apariencias, donde las redes sociales cumplen la función de vitrina o mostrador de los estados emocionales de las personas, muchos jóvenes manifiestan sus preferencias o apoyo a personajes referentes llamados *influencers* auspiciados por grandes marcas de zapatillas o ropa de algún diseñador de moda. Este aspecto es importante a tomarse en cuenta, ya que se configura una concepción de la felicidad referida a una situación emocional dependiente directamente de la posesión de algo, “soy feliz porque tengo...”. En este sentido, Mendonca (2018) resalta que en las redes sociales los usuarios “suelen mostrar una vida más positiva de la que realmente tienen” (p. 69) además de participar con reacciones positivas en términos del uso de emoticones como me gusta o no me gusta para expresar emocionalidades, relacionadas a la felicidad ante imágenes de lugares, o colores que tienden asociarse a la idea de la misma.

De manera general, con respecto a la juventud, los jóvenes participantes del estudio, consideran que la felicidad está influenciada por el aspecto económico ya que ello, constituye *estabilidad* porque permite satisfacer las necesidades básicas para vivir, generándose así momentos alegres. Pero, si no hay ingresos, ¿Cómo es posible cubrir las necesidades básicas?, ello ha llevado a muchos jóvenes a generar sus ingresos (renta) mediante insertarse en el mercado laboral, sin embargo, la situación laboral para la población juvenil peruana se presenta en términos de subempleo por ingresos (perciben un salario menor al mínimo) donde las tasas al 2016 muestran que el 40% de los jóvenes se encuentran en esa situación (Franco & Ñopo, 2018), agudizando así la estabilidad referencial para el disfrute de la felicidad.

Como se ha mencionado, las sociedades se rigen por modelos de felicidad, y de acuerdo con ello los pensamientos que los rigen también cambian. En la actualidad, las nuevas generaciones están siendo influenciadas por enfoques que están manifestándose, como es el de género, inclusión, medioambiente, derechos, por mencionar algunos.

Acortando brechas generacionales y en base a los enfoques mencionados, los jóvenes, observan que la población juvenil actual cuenta con mayores accesos a

educación, empleo, participación política, entre otros, a diferencia de las generaciones anteriores; por ejemplo, una joven participante comentó:

A mi abuelita le dijeron sus papas, no tengo plata para tantos estudios yo te doy si puedo hasta quinto de secundaria, ya ustedes verán que hacen, “con eso ya te dije todo” (...) mi tía mayor, no se quiso quedar con el quinto de secundaria y ella solita se buscó sus estudios; y eso fue la felicidad para ella, porque al final se desempeñó como docente (EPM2)

Situaciones como estas, posibilitan el hecho de que muchas jóvenes puedan plantearse nuevos objetivos a alcanzar en un futuro inmediato, ya que “antes el mayor objetivo de las mujeres era casarse, tener hijos y criarlos hasta que se muera (...) ahora una mujer, puede si quiere no casarse, tener hijos, viajar por el mundo, tener un trabajo y con ello, sentirse bien” (EPV3), digamos que esta realidad se configura como un componente de la felicidad.

De acuerdo con la postura teórica que enmarca el presente estudio, el enfoque Neoaristotélico o Neo naturalista de Philippa Foot (2002) la felicidad es definida como la vida buena, dando a entender que la persona que la posee (una vida buena o eudaimonia) “es la que disfruta de todos los tipos de cosas que son en sí mismas un bien para la especie humana y lo que cabe ser reconocido en sí mismo como un bien para ellos, depende de su naturaleza” (Cázares, 2010, p. 70). En este sentido, podría precisarse que la Eudaimonia (felicidad) es concebido como el bien que incluye todos los bienes o fines al que no es posible agregarle nada más. Como se ha visto, los jóvenes que forman parte de este estudio han señalado una serie de aspectos necesarios para que el individuo se realice como persona, a lo que llamaron “alcanzar la plenitud” durante el proceso de su vida. La idea de plenitud está compuesta por lo que se podría señalar como bienes del cuerpo, bienes del alma y bienes externos (Cázares, 2010).

Tanto la felicidad como el sentido de la vida, desde las percepciones de los (Cázares, 2007) jóvenes, están ligadas sean como punto de llegada simultaneo o como procesos consecuentes. Y de acuerdo a los hallazgos, el punto de partida para la concepción desde ambas acepciones sea como una decisión o situación emocional, es la calidad de los vínculos familiares y la capacidad de poder sanarlos en el transcurso del tiempo. Desde esta mirada, son las heridas emocionales las que configuran la proyección



a los planes individuales de vida hacia el futuro, que en la percepción de los jóvenes tiene la connotación de sentido y propósito de vida.

“*Darle vida a la vida*”, podría englobar simbólicamente en síntesis tanto la felicidad como el sentido de la vida, donde nuevamente se observa el componente de “la intencionalidad” humana, sean ambos como procesos paralelos y simultáneos en construcción. La justificación subjetiva de la vida, desde el punto de vista de los jóvenes participantes del estudio, concuerda con la postura neo naturalista, de que el individuo necesita de factores externos e internos para ser feliz, pero que busca un ideal individual según el tiempo y espacio.

Considero que tomar en cuenta la mirada de los jóvenes, respecto a la temática, brinda la posibilidad de integrar espacios de acompañamiento orientados a las motivaciones y barreras individuales referidas a procesos de sanación emocional, que, de acuerdo con ellos, son la base de las percepciones de felicidad o infelicidad y con ello el darle o no algún sentido a sus vidas.

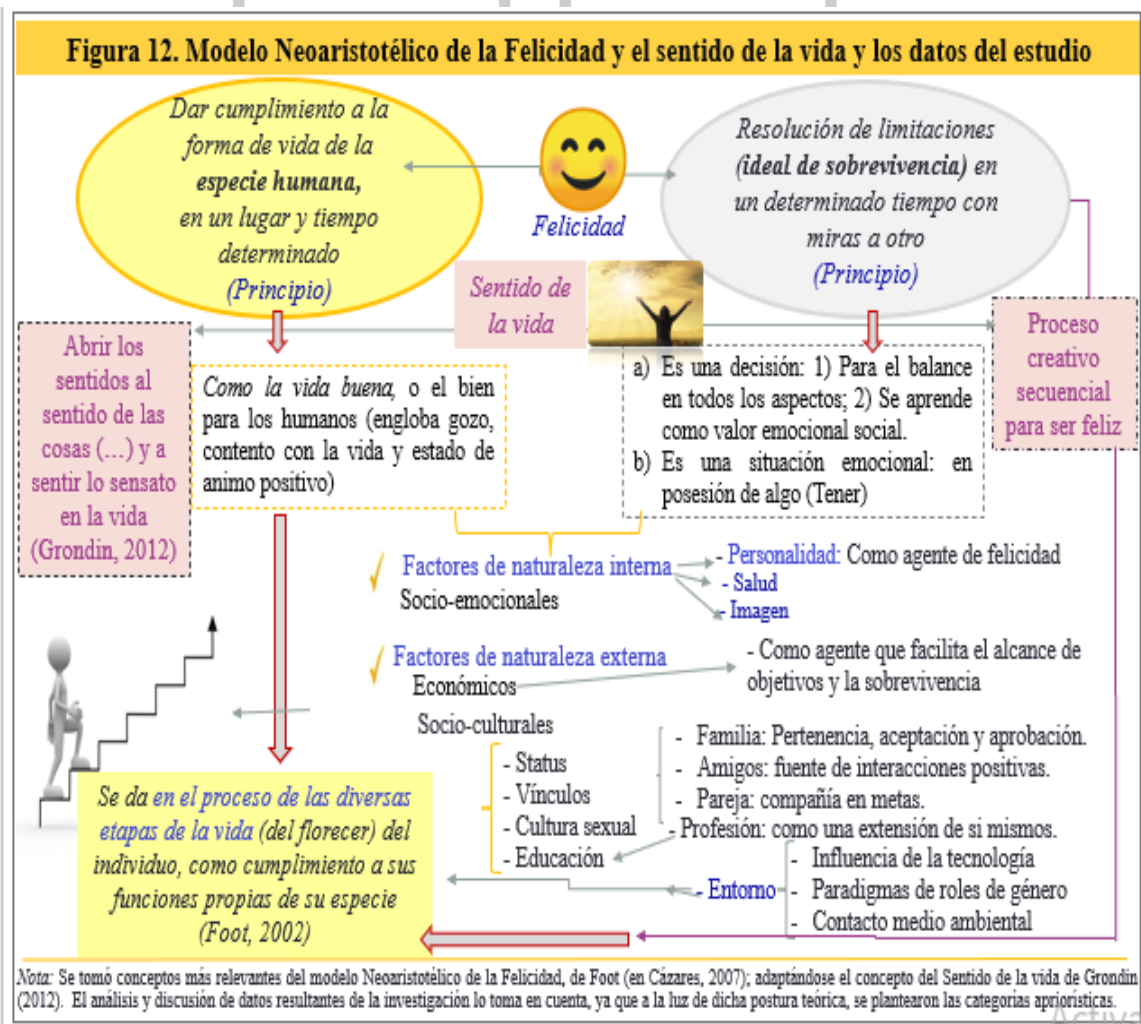
Finalmente, como se ha ido notando, muchos de los hallazgos de la investigación, apuntan a que, para el disfrute de la felicidad, son necesarias las condiciones internas y externas al individuo. Aspectos como salud tanto física, como mental y emocional, estados emocionales (inherentes a la personalidad o no), la situación económica, la elección de la carrera profesional, la vida en sociedad, y en familia, entre otros, configuran el escenario propicio para el cumplimiento de la especie humana, según Foot (en Cázares, 2007).

Como se mencionó en líneas anteriores, y a la luz de los datos, es que “*somos hijos de la época*”, y es precisamente en el contexto histórico-social donde se discuten y toman fuerza nuevos paradigmas en lo social, cultural, ambiental, entre otros; que influyen en la forma de relacionarnos entre individuos y con nuestro medio ambiente. Tomando esto en cuenta, es preciso recordar que Foot, define *la felicidad como “la vida buena”* o lo que es bien para la especie humana (para que pueda dar cumplimiento a su forma de vida) en un determinado espacio y tiempo; se podría decir que el “entorno” variado y cambiante según la cultura y el tiempo de las sociedades, contribuye a ese cumplimiento. Por ejemplo, de acuerdo con los hallazgos, los estándares de felicidad y del sentido de la vida son afectados o moldeados con las corrientes y/o paradigmas de la época; hoy los roles de género tienen otra mirada, donde la mujer alcanza desempeño en espacios donde solo estaban destinados a hombres, y ello es una fuente de realización para algunas; al igual que aspectos relacionados a inclusión social, desarrollo tecnológico

y el despertar de una conciencia ecológica, están configurando nuevos contextos y/o espacios para el desarrollo del individuo como raza humana.

Por ello, la percepción de la felicidad y del sentido de la vida, por parte de los participantes del estudio, es definida desde dos posturas: a) como una decisión; y b) como una situación emocional en posesión de algo. Ambas posturas están asociadas: 1) al tiempo (presente con miras al futuro); 2) a la acción, como proceso de construcción, sea directa o indirecta; y 3) al entorno, como contexto histórico, social y cultural, que configura el relacionamiento.

A continuación, se presenta la Figura 12., que sintetiza el Enfoque Neoaristotélico o Naturalista de la Felicidad (resumido), con incorporación y/o adaptación del concepto del Sentido de la vida de Grondin (2012), a la luz de los hallazgos de la presente investigación, los cuales se han ido desarrollando en el capítulo, pero, se considera que una visualización de los mismos con los preceptos teóricos brinda un aporte sustancial; concluyendo que tanto la felicidad como el sentido de la vida, “se han en el proceso de las diversas etapas de la vida del ser humano”.



## CONCLUSIONES

La temática de la felicidad y el sentido de la vida en población juvenil, como se ha visto a lo largo de la presente investigación viene siendo recientemente estudiado. Los resultados encontrados en el presente estudio, permite llegar a las siguientes conclusiones:

- Los resultados nos muestran que, la felicidad para los jóvenes participantes del estudio, tiene dos acepciones:
  - *Como una decisión*: en este sentido, por un lado, orientado a un resultado que busca un balance de todos los aspectos (internos y externos), es decir, que todas las necesidades del individuo sean cubiertas favorablemente en base a metas generales, donde el mismo es el protagonista de sus acciones. En esta línea, la idea de decidir ser feliz parte de un convencimiento de la persona por transitar por un camino (en el presente) hacia metas planteadas (en algún pasado y hacia el futuro).  
Decidir ser feliz, conlleva un aprendizaje desde los procesos de socialización, con el reconocimiento de una cultura o modelo de o para serlo, que conlleva estándares para algunos funciona como una aspiración final en la vida, y que se relaciona estrechamente con la siguiente acepción.
  - *Como una situación emocional*: se configura como un resultado o a consecuencia de ser “poseedor de algo” interno o externo al individuo, y se relaciona con la idea de tener. Tener: buena salud, ambos padres vivos, pareja, amigos o cosas justifica una situación emocional con connotaciones positivas; lo cual a la luz de la literatura podría definirse con bienestar; pero para los jóvenes de este estudio, es percibido como felicidad.

La percepción de felicidad está influenciada por normas sociales que promueven modelos o estándares de felicidad según el contexto (espacio y tiempo). Se

evidencio la existencia de un imperativo a “ser feliz”, para lo cual existe toda una maquinaria puesta en marcha para ello.

- Una cosa es la felicidad como percepción y otra distinta como experiencia. En este sentido, los resultados evidenciaron razones por las cuales ser felices; como, por ejemplo: tener ambos padres con vida, poseer valores como la solidaridad, vivir una realidad mejor que la antes tuvieron, ver y sentir que están alcanzando sus metas, tener la atención y compartir momentos con los padres, contar con el soporte emocional, hacer lo que les gusta, sentirse valorado, entre otros. La conciencia de estas razones, tiende a ser exteriorizada mediante actividades que les genera placer, así como manifestaciones de contacto con su entorno físico y social, y experimentar sensaciones internas como paz, seguridad, alegría, entre otras.

En lo relacionado con las vivencias, los testimonios de los jóvenes nos refieren a situaciones pasadas que configuraban su presente a lo que llamaron “heridas de la infancia”, seguido por una serie de situaciones que se configuran como fuentes de infelicidad, tales como: no estudiar la profesión que hubieran querido, inconformidad con la imagen que tienen (cuerpo) y con la que proyectan (estatus), no tener cariño, atención, soporte emocional y aprobación de la los padres, pérdidas de padres, amigos, círculo social (por muerte, viaje, u otra razón), entre otras. Estas situaciones configuran, de acuerdo con los hallazgos, consecuencias como la posibilidad de reproducir los patrones de crianza que tuvieron, inconformidad ellos mismos, padecer carencias emocionales, manifestar un bajo nivel de valoración de si mismos, entre otras.

- La existencia de factores que intervienen en el disfrute de la felicidad, tanto en el plano externo como interno.
  - En el plano externo:
    - *Relación familiar*: considerada por los jóvenes como la principal fuente de felicidad; centrado en la calidad de vínculo que se construye entre padres e hijos y como determinante para decidir y sentirse feliz. La existencia de heridas emocionales a lo largo de sus historias de vida, sea por situaciones de ausencia o violencia, se configura como la principal situación a mejorar o sanar para poder

entender y disfrutar la felicidad sin sentir ese opacamiento, que seguía después de las ideas de felicidad que acompañaba las narrativas de los jóvenes.

- *Elección y estudio de la carrera profesional:* fue identificada como la segunda fuente de felicidad para los jóvenes participantes del estudio, ya que se configura como una extensión de sí mismos, y debe estar relacionado con los gustos personales y constituye el medio para la construcción de su vida futura. En este sentido, en gran mayoría los jóvenes manifestaron estudiar carreras con las que no se sentían ni identificados ni a gusto; ya que correspondían al criterio de los padres.
- *Contar con amigos:* que les puedan dar soporte en situaciones difíciles para ellos; así como para el disfrute de actividades que le generen satisfacción a los jóvenes.
- *Tener una economía estable:* se perciben como necesarios para el sustento y sobrevivencia del individuo, y aunque no brinde la felicidad, si la agencia, ya que posibilita el alcance de las metas trazadas por los jóvenes, es percibida como instrumental para algo más allá (como alcanzar las metas profesionales).
- *La relación de pareja:* percibida como circunstancial o en el camino hacia las metas trazadas. No se constituye en sí misma como una fuente total de felicidad, pero que dependiendo del tipo de relación que se entable puede ser fuente de soporte o de infelicidad.
- *El entorno en el que vive:* referido al contexto y a la época (tiempo-espacio) en el que les ha tocado vivir. Tiene que ver un despertar de la conciencia hacia el disfrute del ambiente físico como valorar el aire, la arena del mar, el sol, el viento, los árboles, el silencio, los sonidos, entre otros.

Al ser hijos de su época, los jóvenes reconocen exponerse a influencias de la tecnología y el uso de las redes sociales que no solo han reconfigurado la forma de relacionarnos unos con otros, sino que también promueven modelos de felicidad. La vida virtual a través de las redes sociales permite al joven a sumergirse en una realidad alterna donde el diseño y fabricación de máscaras de presentación a

los otros, es una característica. En este sentido, este espacio brinda la libertad para ser quien eres o quien se quiere ser.

Asimismo, las nuevas tendencias de enfoque género, derechos entre otros, configuran también la idea de felicidad replanteando las miradas hacia la maternidad, profesión, participación política, entre otras.

- En el plano interno:
  - *Gozar de buena salud*: percibido como valioso para poder realizar las metas trazadas (instrumental), se considera como intrínseco o ya dado y considerado muy valioso para quienes han dejado atrás enfermedades complicadas en su infancia.
  - *Como agente de felicidad*: se perciben a algunas personalidades más dispuestas que otras al disfrute de la felicidad; pero el binomio pensar-hacer es una de las características de las personas felices, según los jóvenes.
  - *La imagen de si mismos*; referido a la valoración que tienen los jóvenes sobre ellos, que de acuerdo con los testimonios puede ser configurado por el entorno que les ha tocado vivir y puede ser fuente de felicidad o infelicidad. También, hace alusión al aspecto físico, el cual, en la realidad de los jóvenes participantes, para algunos representaba fuente de infelicidad sobre todo en los varones, por no estar dentro de los estándares de belleza vigentes para ellos.

Se percibe a un joven algo más feliz, al que posee una relación cercana con sus padres y ha logrado elegir y estudiar su profesión. Este equilibrio entre los dos aspectos que en términos generales fueron los más relevantes para los jóvenes participantes del estudio.

- El sentido de la vida, es definido por los jóvenes como un proceso creativo y es secuencial para ser feliz. Este proceso acompaña a la decisión de ser feliz y da como resultado tener o sentir emociones positivas que brinda satisfacción interna, paz y seguridad. En concordancia con esta decisión, el sentido de la vida cumple un rol motivador o de propósito; en la primera parte de este proceso, el individuo debe haber pasado a un despertar o salir de un proceso de autoconocimiento interno, entender “quien es”, en términos de individualidad y

diferenciación; para luego definir su propósito o razón de vida, “que quiero y cómo”, es en esta parte del proceso donde el individuo construye su rumbo con orientación a trascendencia en el sentido de aportar a la colectividad con su propósito de vida. Cabe mencionar que el sentido de la vida como proceso en construcción acompaña a la concepción de felicidad en los jóvenes desde la definición de decisión.

- Lo más complicado de ser joven, es estar en el trayecto de una etapa de aprendizaje, tener la incertidumbre de lo que viene y si las decisiones que se tomen sean las correctas. Una característica común en los participantes, fue la situación educativa, todos se encontraban cursando estudios universitarios o técnicos; debido a la sensación y premura de “*estar haciendo algo porque el tiempo se les va rápido*”.

También se encontró que ellos perciben que lidiar con situaciones negativas sea en el contexto familiar y/o social, también es una dificultad por ser joven. De acuerdo con los testimonios, los jóvenes refieren sentirse “*incomprendidos*”, y estar sujeto a “*juicios por todos los demás*”, respecto a todo lo que hacen o dejan de hacer.

- La juventud peruana, respecto a la felicidad y el sentido de la vida, se enfrenta no solo a los modelos culturales que las promueven direccionadas al tener, sino también al desarrollo de la tecnología, quien ha modificado las formas de cómo nos relacionamos con otros, donde la expresabilidad se virtualiza de acuerdo a nuevos estándares culturales (más líquidos). Los jóvenes perciben que cuentan con más apertura y acceso a campos o aspectos que anteriores generaciones no tenían, como es el caso del acceso a educativo y laboral de las mujeres.

También, se tiene la percepción de que las barreras o brechas relacionadas a identidad sexual, en la actualidad es una temática que se aborda más que antes, e incluso se asume como algo que está en la realidad social, según ellos, el problema o causas de infelicidad respecto a ello, radica en la postura de las generaciones anteriores.

Según los participantes del estudio, el reflejo de vivencias complicadas, tristes o violentas en el entorno familiar, se ven reflejadas en acciones como robo, involucramiento con drogas, atentar hacia sí mismos, o “*estar perdido en la*

*vida*”, que adolece un sector de la juventud; y la ausencia de algún sentido en la vida facilita la búsqueda de momentos (chispazos) alegres que suelen confundirse con felicidad; o también extremadamente puede estar relacionado con los casos de suicidios que se vienen dando en esta población durante los últimos años.



## RECOMENDACIONES

- A la luz de los hallazgos, se propone profundizar en líneas temáticas de investigación, tales como: la felicidad y las redes sociales, sanación emocional, consejería y proyecto vida, vocación profesional y sentido de vida, tecnología y procesos de socialización, felicidad y ocio, felicidad, familia y sociedad, acompañamiento para la felicidad, percepción de la vida en la juventud, entre otras.
- La gran mayoría de referencia bibliográfica, se relaciona con estudios de tipo cuantitativo, los cuales están orientados metodológicamente a medir el fenómeno estudiado. Sin embargo, es importante incidir en más estudios cualitativos referentes a la misma temática de felicidad y sentido de vida, en el mismo grupo etarios y extenderlo a otros como niñez, adultez y tercera edad. En esta misma línea metodológica, investigar las líneas temáticas derivadas del presente estudio, ayudará a la comprensión del fenómeno y aportará con nueva información que brinde más luces de la temática.
- Ahondar en la misma temática acerca de la percepción de la felicidad y el sentido de la vida, desde la misma metodología cualitativa, utilizando técnicas de recolección de datos participativas, tales como focus group o fotovoz, a fin de construir conocimientos consensuados, con la posibilidad de acortar edades en los grupos de participantes (jóvenes de 17-20 años, de 21-24) que permitan ahondar en los hallazgos del presente estudio.
- Las entrevistas realizadas a los jóvenes participantes, se configuraron como un espacio para catarsis, sobre todo cuando hablaban de episodios familiares. Ellos manifestaron que estos espacios son necesarios para escucharse ellos mismos ya que por la etapa de aprendizaje en la que están transitando, existe la necesidad de saber o sentir que están en el camino correcto trazado para ellos mismos. En este

sentido, se plantea la posibilidad de contar con espacios accesibles en centros educativos (escuelas y universidades) que permitan hacer acompañamiento constante.

- Los hallazgos del presente estudio plantean una problemática que las políticas públicas están implementando, como el abordaje de manera reactiva tales como son los estragos de las carencias emocionales durante las vivencias en familia enfocados a temas de violencia. Sin embargo, preventivamente se requiere de espacios institucionales dirigido a jóvenes para acompañamiento en el proceso de sanación emocional.
- A través de este estudio, se brinda un acercamiento al mundo subjetivo de los jóvenes, respecto a que quieren y como se sienten en este estadio del ciclo vital. Conocer y comprender sus percepciones respecto a la felicidad y el sentido de la vida aportarán al diseño de estrategias para el acompañamiento y consejería hacia esta población, de acuerdo con los profesionales competentes para ello.
- Este estudio, al haber sido desarrollado antes de la pandemia del COVID-19, constituye una línea de base (diagnostico previo) para futuros estudios que evalúen el impacto sobre la felicidad después de la misma, en este grupo poblacional y con la misma metodología, a fin de profundizar en la comprensión de la felicidad y el sentido de la vida.
- Los hallazgos muestran, que la población juvenil requiere una mirada no solamente desde el contexto hacia el que se enfrentan en términos de exposición, sino también una mirada más endógena desde sus vivencias, no solo en la temática de felicidad o sentido de la vida, sino en algunas que a la luz de este estudio han sido expuestas; como por ejemplo: el amor romántico, la amistad, la salud emocional, la imagen de uno mismo, el futuro, las historias de vida, entre otras; que pudieran generar nuevas temáticas para la investigación.

## REFERENCIAS

- Aguirre, J., & Jaramillo, L. (2012). Aportes del método fenomenológico a la investigación educativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 8 (2), 51-74. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134129257004>
- Alarcon, K. (2016). Los jóvenes entre la educación superior. *Repositorio de Universidad Federal de Integración Latinoamericana*. Foz do Iguaçu. Obtenido de <https://dspace.unila.edu.br/handle/123456789/4238>
- Alarcón, R. (2014). Funcionamiento familiar y sus relaciones con la felicidad. *Peruana de Psicología y Trabajo Social*, 3(1), 61-74.
- Alonso, L. (2007). Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J. Delgado, & J. Gutiérrez, *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (4ta ed., págs. 225-238). Madrid: Síntesis S.A. Obtenido de [https://biblioteca.colson.edu.mx/e-docs/RED/Metodos\\_y\\_tecnicas\\_cualitativas\\_de\\_investigacion\\_en\\_ciencias\\_sociales.pdf](https://biblioteca.colson.edu.mx/e-docs/RED/Metodos_y_tecnicas_cualitativas_de_investigacion_en_ciencias_sociales.pdf)
- Amigó, S., & Hernández, N. (2012). Factor general de personalidad y felicidad: un estudio desde la perspectiva rasgo-estado en una muestra colombiana. *Pensando Psicología*, 8(14), 39-49. Obtenido de <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/view/323/332>
- Aparicio, A. (2019). Economía y felicidad: ¿importa lo que las personas entienden por felicidad? *Revista Chilena de Economía y Sociedad*, 13(2). Obtenido de <https://rches.utem.cl/articulos/economia-y-felicidad-importa-lo-que-las-personas-entienden-por-felicidad/>
- Araneda, A. (2006). La triangulación como técnica de científicidad en investigación cualitativa pedagógica y educacional. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 5(10), 11-37. Obtenido de <http://www.rexe.cl/ojournal/index.php/rexe/article/view/289>
- Arboccó, M. (2017). El sentido de vida y los valores interpersonales en universitarios estudiantes de la carrera de psicología. (*Tesis Magistral*). Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima. Obtenido de <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/6595>
- Arce, F., & Becerril, E. (2020). ¿Educación para la Felicidad? Educación entorno a la Economía de la Felicidad en Bolivia y México. *Fides et Ratio - Revista de Difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia*, 20(20), 167-186. Obtenido de [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2071-081X2020000200010&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2071-081X2020000200010&lng=es&tlng=es).

- Arias, W., Caycho, T., Ventura, J., Maquera, C., Ramírez, M., & Tamayo, X. (2016). Análisis exploratorio de la escala de felicidad de Lima en universitarios de Arequipa (Perú). *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 10(1), 13-24. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/psych/v10n1/v10n1a02.pdf>
- Arita, B. (2005). Satisfacción por la vida y Teoría Homeostática del bienestar. *Psicología y Salud*, 15(1), 121-126. Xalapa, México. Obtenido de <https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/826>
- Barragán, A. (2013). Aproximaciones científicas al estudio de la felicidad: ¿que podemos aprender de la felicidad? *Intercontinental de Psicología y Educación*, 15(2), 07-24. (U. Intercontinental, Ed.) México. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/802/80228344002.pdf>
- Barrios, H., Siciliani, J., & Parra, O. (2016). La educación una puerta a la felicidad. *Itinerario educativo*(67), 37-60. Obtenido de <http://revistas.usbbog.edu.co/index.php/Itinerario/article/view/2888>
- Bauman, Z. (2003). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Barcelona: Paidós.
- Bautista, N. (2011). Otros métodos de investigación social. En *Proceso de la investigación cualitativa: epistemología, metodología y aplicaciones* (págs. 107-114). Bogotá: El Manual Moderno.
- Bericat, E. (2000). La sociología de la emoción y la emoción en la sociología. *Papers*(62), 145-176. doi:<https://doi.org/10.5565/rev/papers/v62n0.1070>
- Bericat, E. (2018). *Excluidos de la Felicidad. La estratificación social del bienestar emocional en España*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas. Obtenido de [https://books.google.com.pe/books?id=EyZbDwAAQBAJ&pg=PA227&dq=estatus+y+felicidad&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiV5c3F\\_prcAhXsRd8KHaPuChwQ6AEIJzAA#v=onepage&q=estatus%20y%20felicidad&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=EyZbDwAAQBAJ&pg=PA227&dq=estatus+y+felicidad&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiV5c3F_prcAhXsRd8KHaPuChwQ6AEIJzAA#v=onepage&q=estatus%20y%20felicidad&f=false)
- Berraondo, J. (1992). *El estoicismo la limitación interna del sistema*. Barcelona: Montesinos Editor S.A. Obtenido de <https://books.google.com.pe/books?id=Ed9tmSeT7j4C&printsec=frontcover&dq=estoicismo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjbzfXj1LzkAhVDu1kKHXF4BXCQ6AEILzAB#v=onepage&q=estoicismo&f=false>
- Beytia, P. (17 de diciembre de 2017). *Vínculos familiares: una clave explicativa de la felicidad*. Obtenido de El Servier: <https://ssrn.com/abstract=3089321>
- Bormans, L. (2014). *El libro mundial de la felicidad*. México: Editora Nórdica.
- Cadavid, M., & Diaz, V. (2014). Propuesta de un modelo antropológico-existencial del sentido de vida. *Pensamiento y Cultura*, 17(2), 145-180. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/701/70138492007.pdf>

- Cázares, M. (2007). La Felicidad y el Sentido de la vida concepciones subjetivas y objetivas. (*Tesis de Doctorado*). Universidad Nacional Autónoma de México, México. Obtenido de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/62587>
- Cázares, M. (2010). Las concepciones aristotélicas de la vida buena y la falacia naturalista. *Diánoia*, 55(65), 67-90. México: Universidad Autónoma de Zacatecas. Obtenido de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0185-24502010000200003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502010000200003&lng=es&tlng=es)
- Cea, P. (2011). Relación Felicidad - Conciencia en John Stuart Mill y Peter Singer a partir de la ética utilitarista. *Theoria*, 20(2), 13-19. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/299/29928769003.pdf>
- Chapman, G. (2008). *El amor como forma de vida*. Barcelona: Ediciones Urano S.A. Obtenido de <https://books.google.com.pe/books?id=wmsZEAAAQBAJ&pg=PT40&dq=cadena+de+favores&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwjMgd6Jo4r1AhVdSTABHXErDT4Q6AF6BAgCEAI#v=onepage&q=cadena%20de%20favores&f=false>
- Cisterna, F. (2005). Categorización y Triangulación como procesos de validación del conocimiento en Investigación cualitativa. *Theoria*, 14(1), 64-67. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29900107>
- Contreras, F., & Esguerra, G. (2006). Psicología positiva: una nueva perspectiva en psicología. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 2(2), 311-319. Obtenido de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1794-99982006000200011&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982006000200011&lng=en&tlng=es).
- Crespo, S. (2016). La Felicidad ja ja. *Caretas*.
- Cruz, A. (2001). *Sociología. Una desmitificación*. Barcelona: Clie.
- De los Rios, A. (2016). Felicidad y economía: la felicidad como utilidad en la economía. *Equidad y Desarrollo*, 1(26), 115-143. Obtenido de <https://doi.org/10.19052/ed.3700>
- Del Valle, D. (2020). Sexualidad y afectividad en jóvenes universitarios santiaguinos: una aproximación a sus percepciones y vivencias. (*Tesis de Licenciatura*). Universidad Academia Humanismo Cristiano, Santiago de Chile. Obtenido de <http://bibliotecadigital.academia.cl/xmlui/handle/123456789/5595>
- DRAE. (s.f.). *Felicidad*. Obtenido de Real Academia Española: <https://dle.rae.es/felicidad>
- EC, R. (30 de julio de 2014). *Joven de 18 años se suicidó por decepción amorosa en Manchay*. Obtenido de El Comercio: <https://elcomercio.pe/lima/joven-18-anos-suicidio-decepcion-amorosa-manchay-346860-noticia/>
- EY, MRE. (2016). *Guía de Negocios e Inversión en el Perú 2016 / 2017*. Obtenido de EY Building a better working world :

[https://www.ey.com/es\\_pe/entrepreneurship/guia-de-negocios-e-inversion-en-el-peru-2016-2017](https://www.ey.com/es_pe/entrepreneurship/guia-de-negocios-e-inversion-en-el-peru-2016-2017)

- Fernández, L. (2004). Amor y sexualidad: algunos desafíos. *Universidades*(28), 21-33. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37302804>
- Fernández, P., & Extremera, N. (2009). La Inteligencia Emocional y el estudio de la felicidad. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado: RIFOP*(66), 85-108. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3098211>
- Foot, P. (2002). *Bondad natural. Una visión naturalista de la ética*. Barcelona: Paidós.
- Franco, A., & Ñopo, H. (2018). Ser joven en el Perú: educación y trabajo. *Ministerio de Educación*. Obtenido de <http://disde.minedu.gob.pe/bitstream/handle/20.500.12799/5845/Ser%20joven%20en%20el%20Per%c3%ba%20educaci%c3%b3n%20y%20trabajo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Frankl, V. (2004). *El hombre en busca del sentido*. Barcelona: Herder.
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones Revista de Psicología Educativa*, 7(1), 201-229. Obtenido de <http://revistas.usil.edu.pe/index.php/pyr/article/view/267>
- Gallego, G., & Vidal, S. (2017). La amistad elemento clave de la comunicación y de la relación. *Revista de Comunicación de la SEECI*, 15-31(44). Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/479530>
- García, M., Gamica, M. d., Gonzáles, N., Márquez, M., Martín, M., Pérez, M. d., & Vico, M. d. (2012). Las mujeres viven la relación romántica diferente. *ReiDoCrea. Revista electrónica de investigación Docencia Creativa*, 1, 95-100. Obtenido de <https://digibug.ugr.es/handle/10481/21967>
- Gómez, Á., Ruiz, J., & Vergara, J. (2008). Richard Layard y la economía de la felicidad. *Ensayos de Economía*, 18(32), 197-220. Obtenido de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/ede/article/view/25028>
- Gómez-Álvarez, R., & Gómez, F. (2014). ¿Qué pueden aportar la Economía de la Felicidad y la Economía del Bien Común a la Economía del Desarrollo? *II Congreso Internacional de Estudios del Desarrollo*. Universidad de Sevilla, Huelva. Obtenido de [https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/100142/que\\_pueden\\_aportar\\_la\\_economia\\_de\\_la\\_felicidad\\_y\\_la\\_economia\\_del\\_bien\\_comun\\_a\\_la\\_economia\\_del\\_desarrollo.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/100142/que_pueden_aportar_la_economia_de_la_felicidad_y_la_economia_del_bien_comun_a_la_economia_del_desarrollo.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Gonzáles, L. (2014). La felicidad en la sociedad moderna. Una perspectiva crítica. (*Tesis de Licenciatura*). Universidad Nacional Autónoma de México, México. Obtenido de <https://studylib.es/doc/6451279/tesis--la-felicidad-en-la-sociedad-moderna.-una-perspecti>
- Grondin, J. (2012). Hablar del sentido de la vida. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 17(56), 71-78. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/279/27921998008.pdf>

- Grupo de trabajo "Publicidad y Sexualidad: influencia en grupos de adolescentes". (1997-1998). Consumo y sexualidad (hacia una educación del consumidor crítica con la utilización de la sexualidad en la comunicación publicitaria. *Tabanque: Revista pedagógica(12-13)*, 89-108. Valencia. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/12273>
- Guerri, M. (s.f.). *100 frases cortas de felicidad*. Obtenido de PsicoActiva Mujerhoy: <https://www.p psicoactiva.com/blog/las-100-mejores-frases-cortas-felicidad/>
- Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2017). *Norway tops the global happiness rankings for 2017*. Obtenido de World happiness report: <https://worldhappiness.report/ed/2017/>
- Hernandez, R., Fernandez, C., & Baptista, M. (2014). *Metdologia de la Investigación 6ta Edición*. México: McGRAW-HILL /Interamericana Editores S.A.
- Hogg, M., & Vaughan, G. (2010). *Psicología Social* (5ta ed.). Madrid: Médica Panamericana S.A. Obtenido de <https://books.google.com.pe/books?id=7crhnqbQIR4C&pg=PA410&dq=estatus+y+autoestima&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiZnf3xxv3dAhWpmeAKHZAhAKwQ6AEIMzAC#v=onepage&q=estatus%20y%20autoestima&f=false>
- INEI. (2017). *Acceso a Servicios Básicos de las viviendas particulares*. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú: [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digiales/Est/Lib1539/cap05.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digiales/Est/Lib1539/cap05.pdf)
- INEI. (2018). *Perú: Perfil sociodemográfico. Informe Nacional*. Lima. Obtenido de Instituto Nacional de Estadística e Informática: [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digiales/Est/Lib1539/](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digiales/Est/Lib1539/)
- INEI. (2020). *Encuesta Nacional Sobre Relaciones Sociales ENARES Principales resultados*. Lima. Obtenido de [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/presentacion\\_enares\\_2019.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/boletines/presentacion_enares_2019.pdf)
- INEI. (s.f.). *Comportamiento de la economía peruana 1950-2015*. Obtenido de Instituto Nacional de Estadísticas e Informática: [https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digiales/Est/Lib1359/cap01.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digiales/Est/Lib1359/cap01.pdf)
- INSM. (2013). Estudio Epidemológico de Salud Mental en Lima Metropolitana y Callao - Replicación 2012. *Anales de Salud Mental, XXIX*. Biblioteca Nacional del Perú. Obtenido de Instituto Nacional de Salud Mental Honorio Delgado - Hideyo Noguchi: <https://www.insm.gob.pe/investigacion/estudios.html>
- Kemper, T. (1978). Toward a sociology of emotion: some problems and some solutions. *The american sociology, 13(1)*, 30-41. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/27702310>

- Kets, M. (2015). *La llave maestra de la felicidad*. Amat. Obtenido de <https://books.google.com.pe/books?id=r959BwAAQBAJ&pg=PT31&dq=estatus+social+y+felicidad&hl=es&sa=X&ved=2ahUKEwj2wJ2P36r4AhWPLbkGHSIIDg0Q6AF6BAgIEAI#v=onepage&q=estatus%20social%20y%20felicidad&f=false>
- Lara, J. (10 de septiembre de 2019). *Más del 70% de los casos de intento de suicidio son de jóvenes y adolescentes*. Obtenido de El Comercio: <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/70-casos-suicidio-son-jovenes-adolescentes-noticia-ecpm-674176-noticia>
- León, A. (2012). Los fines de la educación. *Orbis. Revista Científica Ciencias Humanas*, 8(23), 4-50. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7232347>
- Lila, M., & Garcia, E. (2005). Determinantes de la aceptación-rechazo parental. *Psicothema*, 17(1), 107-111. Obtenido de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3072>
- Lutenberg, J. (2014). *Teorías de los vínculos en psicoanálisis*. Cauces editores.
- Margot, J.-P. (2007). La Felicidad. *Praxis Filosófica*(25), 55-79. Obtenido de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0120-46882007000200004&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-46882007000200004&lng=en&tlng=es).
- Martens, E. (1993). *¿Qué es la felicidad?* Obtenido de <https://books.google.com.pe/books?id=CgZXjgf8OWsC&pg=PA34&dq=significados+de+la+felicidad&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwivqdKGvPbXAhWB3SYKHQ6xAoYQ6AEIJjAA#v=onepage&q=significados%20de%20la%20felicidad&f=false>
- Martinez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Martínez, M. (2005). La investigación cualitativa, razón de ser y pertinencia. *ConcienciaActiva*, 10, 35-70.
- Martínez, R., & Reyes, E. (2012). El consenso de Washington: la instauración de políticas neoliberales en América. *Política y Cultura*, 34(37), 35-64. Obtenido de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422012000100003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422012000100003&lng=es&tlng=es).
- Mendonca, P. (2018). Felicidad y redes sociales: harinas de sacos diferentes. *Comunicación: estudios venezolanos de comunicación*,(183), 67-71. Obtenido de [http://comunicacion.gumilla.org/wp-content/uploads/2019/02/COM\\_183-184\\_67-71.pdf](http://comunicacion.gumilla.org/wp-content/uploads/2019/02/COM_183-184_67-71.pdf)
- Morán, M., Finez, M., & Fernández-Abascal, E. (2017). Sobre la felicidad y su relación con tipos y rasgos de personalidad. *Clínica y Salud*, 28(2), 59-63. Obtenido de <https://journals.copmadrid.org/clysa/art/j.clysa.2016.11.003>
- Moyano, E., & Ramos, N. (2007). Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule. *Universum*, 22(2).



Obtenido de [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-23762007000200012](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762007000200012)

- Niquin, S. (2019). Afectos y sentido de la vida en estdiantes universitarios de una universidad privada de Lima. *Trabajo de investigación*. Lima: Universidad San Martín de Porres. Obtenido de [https://repositorio.usmp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12727/5570/NIQU%C3%8DN\\_VR.pdf?sequence=3&isAllowed=y](https://repositorio.usmp.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12727/5570/NIQU%C3%8DN_VR.pdf?sequence=3&isAllowed=y)
- Núñez, M., Gonzáles, G., & Realpozo, R. (2015). Relación entre autoestima y felicidad desde la psicología positiva en estudiantes de enfermería intercultural. *Renenf. Enfermería Actual en Costa Rica*, 29, 1-17. Obtenido de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/enfermeria/article/view/19726>
- Oxa, A., Arancibia, C., & Campero, S. (2014). Economía de la Felicidad: evidencia empírica para Latinoamérica. *Revista Perspectivas*(34), 159-180. Obtenido de Revista Perspectivas: [http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1994-37332014000200004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1994-37332014000200004&lng=es&tlng=es).
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano* (11 ed.). México: Mc Graw Hill.
- Paz, O. (30 de octubre de 2016). *Suicidios: 3.6% de adolescentes lo intentaron en Lima y Callao*. Obtenido de El Comercio: <https://elcomercio.pe/lima/suicidios-3-6-adolescentes-intentaron-lima-callao-276648-noticia/>
- Perez, B., & Arrázola, E. (2013). Vínculo afectivo en la relación parento-filial como factor de calidad de vida. *Revista Tendencias & Retos*, 18(1), 17-32. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/385002>
- Pinzon, L. (2017). Factores asociados a la pobreza subjetiva en Colombia: un estudio desde el enfoque de las capacidades y la economía de la felicidad. *Desarrollo y Sociedad*, 78, 11-57. doi:DOI: 10.13043/DYS.78.1
- PNUD. (2016). Informe sobre desarrollo humano. *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* , 22, 23. Nueva York: 1 UN Plaza. Obtenido de <https://www.ipe.org.pe/portal/informe-sobre-desarrollo-humano-2016/>
- Prieto, A., & Muñoz-Najar, A. (2015). Bienestar subjetivo e imagen corporal en estudiantes. *Liberabit*, 21(2), 321-328. Universidad Católica de Santa María, Perú. Obtenido de [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1729-48272015000200014&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272015000200014&lng=es&tlng=es).
- Rice, F. (1997). *Desarrollo humano, estudio del ciclo vital* (2da ed.). México: Prentice-Hall Hispanoamericana S.A.
- Salazar, J., & Arenas, L. (2016). Un modelo económico de felicidad y su evidencia para México. *Estudios Sociales*, 24-25(47), 149-177. Obtenido de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-45572016000100150&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572016000100150&lng=es&tlng=es).

- Salgado, A. (2009). Felicidad, resiliencia y optimismo en estudiantes de colegios nacionales de la ciudad de Lima. *Liberabit*, 15(2), 133-141. Obtenido de Liberabit: [http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1729-48272009000200007&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272009000200007&lng=es&tlng=es).
- Salinas, M., & Salinas, J. (2008). Educación y bienestar subjetivo: Una aproximación desde la Economía de la Felicidad. *Presupuesto y gasto público*(53), 107-118. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/213239>
- SENAJU. (2018). *Informe Nacional de las juventudes 2016-2017*. Secretaria Nacional de la Juventud. Lima: Depósito Legal en la Biblioteca Nacional. Obtenido de Secretaria Nacional de Juventud: <https://juventud.gob.pe/centro-documentario/publicaciones/>
- Singer, I. (2006). *La naturaleza del amor: En el mundo moderno* (4ta ed.). México: Siglo XXI editores S.A. Obtenido de [https://books.google.com.pe/books?id=E78BFGLVEDcC&pg=PA152&dq=amor+sexo+y+felicidad&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjNj8H\\_hp\\_cAhWIOFMKHdYGCaI4ChDoAQg1MAM#v=onepage&q=amor%20sexo%20y%20felicidad&f=false](https://books.google.com.pe/books?id=E78BFGLVEDcC&pg=PA152&dq=amor+sexo+y+felicidad&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjNj8H_hp_cAhWIOFMKHdYGCaI4ChDoAQg1MAM#v=onepage&q=amor%20sexo%20y%20felicidad&f=false)
- Strusberg, G. (2017). La experiencia de la felicidad en jóvenes peruanos en el trabajo remunerado y el trabajo voluntario. (*Tesis de Licenciatura*). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Obtenido de <http://hdl.handle.net/20.500.12404/8976>
- Tamayo, M. (2003). *El proceso de la investigación científica* (4ta ed.). México: Limusa Noriega editores.
- Taylor, R. (1984). *El bien y el mal: una nueva dirección: un energético ataque a la tradición racionalista en ética*. Libros de Prometheus.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidós.
- Tejada, A. (2003). *Filosofía educativa. Análisis crítico de una antropología cristiana*. México: Progreso, S.A de C.V. Obtenido de <https://books.google.com.pe/books?id=f9SMbJh6vGkC&pg=PA11&dq=hedonismo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwidp6KUnL3kAhVwvFkKHalcDYMq6AEISjAF#v=onepage&q=hedonismo&f=false>
- Tula, F. (2015). Felicidad: lecciones de una nueva ciencia. *Sociologias*, 17(40), 416-425. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/868/86843200013.pdf>
- Ugarte, F. (2014). *El arte de la amistad*. Madrid: Rialp.
- Vazquez, C., & Hervás, G. (2014). *La ciencia del bienestar, fundamentos de una psicología positiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Vilaltella, J. (2006). Bowlby: vínculo, afecto y pérdida. Carencia afectiva. *Paidopsicatria Módulo I*. Universidad Autónoma de Barcelona. Obtenido de

[http://www.paidopsiquiatria.cat/archivos/bowlby\\_vinculo\\_apego\\_perdida\\_07-09\\_m1.pdf](http://www.paidopsiquiatria.cat/archivos/bowlby_vinculo_apego_perdida_07-09_m1.pdf)

Yañez, J. (6 de septiembre de 2018). *Se suicida estudiante de Universidad Privada del Norte*. Obtenido de Andina Peruana de Noticias:

<https://www.andina.pe/agencia/noticia-se-suicida-estudiante-universidad-privada-del-norte-724341.aspx>

Zaccagnini, J. (2010). Amistad y bienestar psicológico. El papel de los amigos "c".

*Encuentros en psicología social*, 5(1), 63-72. Obtenido de [https://emotional.intelligence.uma.es/documentos/Zaccagnini,\\_J.L.\\_\(2010\)\\_Amistad\\_y\\_Bienestar\\_Psicologico.\\_V.5\(1\)\\_63-72.pdf](https://emotional.intelligence.uma.es/documentos/Zaccagnini,_J.L._(2010)_Amistad_y_Bienestar_Psicologico._V.5(1)_63-72.pdf)

# **ANEXOS**

## ANEXO 1

### GUIA DE PREGUNTAS PARA ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

*Grupo Objetivo: Jóvenes de 17 a 24 años de edad de distintos estratos sociales de Lima*

#### PRESENTACION

Buenos días / tardes. Muchas gracias por haber aceptado conversar conmigo. Mi nombre es Ana Olortegui y soy estudiante de la Maestría en Consejería de la UARM. En esta ocasión estoy realizando un estudio sobre la “Percepción de la felicidad y el sentido de la vida en los jóvenes de Lima” y estoy segura que puedes aportar información importante sobre esta temática.

Agradeciéndote de antemano por tu cooperación, solamente quisiera indicarte que la información que me brindes será confidencial y será grabada para cuidar los detalles de la información por motivos netamente metodológicos, siendo usada únicamente con fines del presente estudio, de acuerdo con el consentimiento informado.

#### FELICIDAD

- 1.- ¿según tu punto de vista en que consiste la felicidad?, ¿te consideras feliz?, ¿Cómo sabes?, ¿Qué sientes?
- 2.- ¿todas las personas aspiran a ella de la misma forma? ¿Qué te hace feliz?
- 3.- De manera general ¿Qué hace feliz a los jóvenes de hoy?

#### SENTIDO DE LA VIDA

- 4.- ¿qué significa que una persona tenga un sentido en su vida?
- 5.- ¿Consideras que los jóvenes deberían tener un sentido en su vida?, ¿Cómo así?
- 6.- ¿Cómo le das sentido a tu vida?, ¿para qué crees/sientes que estas en este mundo?, ¿En tu vida cómo se relaciona la felicidad con el sentido de la vida?

**¡Gracias por tu participación!!!**